



**Configuración de trayectos sensibles de la memoria, en clave de subjetividad, con la
Mesa de Víctimas del municipio de Amalfi a través de los lenguajes orgánicos, corporales y
artísticos**

Diana Marcela Serna López

Silvia Milena Zapata Trujillo

Trabajo de grado presentado para optar al título de:

Licenciadas en educación básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana

Asesor

Jorge Eduardo Urueña López, Ph.D.

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en educación básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana

2022

Cita

(Serna López & Zapata Trujillo, 2022)

Referencia

Serna López, D. M., & Zapata Trujillo, S. M. (2022). *Configuración de trayectos sensibles de la memoria, en clave de subjetividad, con la Mesa de Víctimas del municipio de Amalfi a través de los lenguajes orgánicos, corporales y artísticos*. [Tesis de pregrado] Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana Universidad de Antioquia Sede Amalfi, Colombia.

**Estilo APA 7
(2020)**



Asesor: Jorge Eduardo Urueña López, Ph.D.



Biblioteca Sede Amalfi

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Wilson Antonio Bolívar Buriticá

Jefe departamento: Cartul Valerico Vargas Torres.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos:

"Con gratitud medimos la memoria del corazón"

Es por eso que al culminar este trabajo que nos demandó largas horas de entrega en cuerpo y alma, queremos agradecer a quienes lo hicieron posible, en especial al profesor Jorge Ureña por su generosidad al compartir con nosotros su conocimiento y paciencia; a la UdeA Sede Amalfi, por permitirnos explorar y documentar esta experiencia que nos deja un grado más sensible por el otro y sus vivencias; a todas nuestras familias que por días y noches soportaron nuestras ausencias; y a nosotras mismas por la valentía de enfrentar el reto del aprendizaje investigativo por medio de las memorias sensibles.

Por supuesto, queremos hacer parte de la memoria colectiva de nuestro territorio y dedicamos este logro a todas las víctimas y sobrevivientes del conflicto que por muchos años nos acompañó y del cual estamos sanando con nuestras pequeñas acciones.

A todos ustedes y demás actores que intervinieron, infinitas gracias.

Silvia Milena Zapata Trujillo

Diana Marcela Serna López

Tabla de contenido

1. Introducción.....	9
2. Antecedentes sociohistóricos	11
2.1. Antecedentes socio-contextuales	11
2.1.1. El conflicto armado en Amalfi.....	12
2.1.2. Las víctimas del conflicto en Amalfi	16
3. Planteamiento del problema	20
3.2. Objetivos.....	21
3.2.1. Objetivo general	21
3.2.2. Objetivos específicos.....	21
3.3. Justificación	22
4. Marco teórico.....	27
4.1. Configuración de la subjetividad individual y colectiva en el territorio de Amalfi.	28
4.1.1. La subjetividad individual y colectiva.....	28
4.1.2. Territorio, espacio, y lugar.....	35
4.1.3. Los espacios de creación	39
4.2. Los trayectos sensibles de la memoria para la configuración de subjetividad a través del lenguaje.....	43
4.3. Los lenguajes corporales como manifestaciones artísticas que contribuyen a la reflexión e introspección de las experiencias vividas alrededor del conflicto.....	51
4.3.1. La manifestación como forma de acceder a una memoria que registra lo vivido	57
5. Diseño metodológico.	60
5.1. Descripción del contexto de la investigación	60

5.2. Descripción de las fases de la investigación.....	61
5.3. Delimitación epistémica de las fases en el diseño metodológico	63
5.3.1. Fase I: Reconocimiento de los relatos en clave de manifestaciones vivas	63
5.3.2. Fase II: Diseño de trayectos sensibles para incentivar los relatos de la memoria a través de la experiencia de lo sensorial.	68
5.3.3. Fase III: Creación de espacios de expresión que dirigen la reflexión por medio de lenguajes contemporáneos.....	73
5.4. Población objeto y consideraciones éticas:	76
5.4.1. Consideraciones éticas.....	77
5.5. Descripción general de las estrategias metodológicas	78
6. Análisis de resultados	79
6.1. La subjetividad, una práctica comunitaria atravesada por los cambios sensibles que dejó el conflicto armado.	82
6.2. Trayectos sensibles de la memoria: los sentidos como activadores de la experiencia vivida.	87
6.3. Tramitar el dolor: lenguajes artísticos, corporales y orgánicos como medios para resignificar la experiencia vivida.	94
7. Conclusiones.....	100
8. REFERENCIAS	105
9. Anexos:	109
9.1. Anexo 1: Consentimiento informado para el tratamiento de información y toma de fotografías.	109
9.2. Anexo 2: Parilla de talleres formativos	108

Lista de tablas

Tabla	Página
Tabla 1: Cuadro de triangulación	77

Lista de gráficas

Grafica	Página
Gráfica 1: Categorización del Marco Teórico	78-79

Lista de fotografías

Fotografías	Página
Fotografía 1: Mapeo del conflicto en Amalfi	83
Fotografía 2 y 3: Exploración de la música como medio para recordad y relatar.	88
Fotografía 4 y 5: Exploración de los órganos sensoriales	89
Fotografía 6 y 7: Exploración de los recuerdos con las plantas aromáticas	90
Fotografía 8 y 9: El cuerpo como territorio de sensibilidad y narrativas	92
Fotografía 10 y 11: El sonido, las ondas y las grafías de la memoria	93
Fotografía 12 y 13: Sembrando deseos y recordando los olores	95
Fotografía 14, 15 y 16: sembrando y retractando la memoria	96

Siglas, acrónimos y abreviaturas

SNARIV	Sistema Nacional para la Atención y Reparación integral a las Víctimas.
UARIV	Unidad para la Atención y Reparación efectiva de las víctimas
RUV	Registro Único de Víctimas
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
DD. HH.	Derechos Humanos
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
ELN	Ejército de Liberación Nacional
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
ACCU	Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá

Resumen

Este ejercicio investigativo indagó y documentó en clave de memoria, cómo se configuran las subjetividades de las personas en el municipio de Amalfi, a través de la interpretación y construcción de narrativas en trayectos sensibles de la memoria, que dan cuenta de las emociones y sentimientos, los cuales configuran su existencia como ciudadanos amalfitanos que además se identifican y reconocen en sus formas de actuar y en las experiencias de vida dentro del contexto social, cultural, económico y político en las dinámicas del territorio a través de lenguajes orgánicos, corporales y artísticos. Primero ofrece un sustento teórico alrededor de la subjetividad, la memoria y los lenguajes contemporáneos como manifestaciones vivas que permiten el relato y la reflexión. Luego describe la metodología de la investigación sensible empleada durante el trabajo de campo el cual propuso espacios de creación a través de la exploración de los sentidos y el arte. Finalmente, de acuerdo con el análisis realizado se reflexionó sobre las acciones de resignificación tanto en los individuos como en los colectivos y territorios que los convierten en sobrevivientes.

Palabras clave: subjetividad, memorias sensibles, espacios de creación, conflicto armado, resignificación.

Abstract

This investigative exercise investigated and documented, in memory, how the subjectivities of people in the municipality of Amalfi are configured, through the interpretation and construction of narratives in sensitive paths of memory, which account for emotions and feelings, which configure their existence as Amalfi citizens who also identify and recognize themselves in their ways of acting and in their life experiences within the social, cultural, economic and political context in the dynamics of the territory through organic, corporal and artistic languages. First, it offers theoretical support around subjectivity, memory and contemporary languages as living manifestations that allow for storytelling and reflection. It then describes the methodology of sensitive research used during the fieldwork, which proposed spaces for creation through the exploration of the senses and art. Finally, according to the analysis carried out, we reflected on the resignification actions both in individuals and in groups and territories that make them survivors.

Keywords: subjectivity, sensitive memories, creation spaces, armed conflict, resignification.

1. Introducción

La investigación sensible es una práctica que le permite al sujeto el desarrollo de habilidades, mediante la cual se le hace posible vincularse a un contexto que le permita comprender realidades y entenderse a sí mismo, dejándose guiar por los encuentros y desencuentros en la convivencia con el otro en un espacio. En esta medida, es necesario sentir, crear, experimentar y expresar para indagar en eso otro, aquello que se desea encontrar.

Es clara la existencia de diferentes vehículos de sensibilidad, como la imagen, el olor, el sabor, el sonido y el movimiento, entre otros, que permiten nuevas formas de comprender el mundo no solo por la comprensión misma sino para otorgarle sentido a algo o alguien, siendo así, se busca poner en análisis las construcciones sensitivas y sensibles de cada persona y cada comunidad, con la que puede realizar una interpretación subjetiva de las experiencias de vida en un territorio.

El ser humano es bastante complejo y se encuentra atravesado por el lenguaje, el pensamiento, el cuerpo y los sentidos, cuando experimenta acontecimientos fuertes todo se moviliza y se transforma, de ahí, la necesidad de vivir una práctica sensible que le permita resignificar la experiencia vivida. En concordancia, abordar la construcción de trayectos sensibles de la memoria en clave de subjetividad, permite entender las relaciones entre identidad y memoria, y, entre experiencia y manifestación desde los relatos, narraciones y recuerdos de las personas afectadas por un hecho traumático en clave de acciones de resignificación.

Con esta apuesta de investigación y formación se buscó impactar la comunidad de personas congregada a través de la Mesa Municipal de Víctimas, por medio de la implementación de talleres, en los que se configuren trayectos sensibles de la memoria desde las subjetividades individuales y colectivas apoyadas en la exploración de los lenguajes orgánicos, corporales y artísticos. Para apoyar esta idea de intervención De la Peña (2013), afirma que:

Se trata de actividades que refigura el sentido común. Ayudan a transformar la manera como los integrantes de un mundo de sentido se ven a sí mismos y ven dicho mundo, sus posibilidades y su presente, o, por el contrario, refuerzan sus anteriores sensibilidades y percepciones del futuro, el pasado y el presente, así como de uno mismo, los otros y el mundo. (p. 234)

Es apropiado mencionar que un estudio de las sensibilidades va más allá de los métodos para permitirse indagar en los sentidos y poder dar significado a todo ese mundo innumerable que ha dejado el conflicto armado.

En este sentido tener en cuenta que Amalfi es un territorio con un gran número de ciudadanos inscritos en el Registro Único de Víctimas RUV como resultado de varias décadas del conflicto armado en la región, existe la necesidad de emprender acciones para la recuperación de la memoria desde las lógicas de sus pobladores, de tal manera que se permita apoyar a los ciudadanos en sus búsquedas propias y agrupadas a fin de atemperar en alguna medida los daños, pérdidas, angustias presentes en sus vidas y en especial, mediar un tránsito entre sus historias de dolor hacia un ejercicio de reconciliación.

Desde la perspectiva de los Estudios de la Sensibilidad, se afirma que la vida en Amalfi está atravesada por una memoria de dolor que sobrepasa las estadísticas. Son muchas las personas que, tratando de continuar con sus proyectos de vida, no se separan de la angustia y el padecimiento por la pérdida que ha dejado en su vida los tentáculos del conflicto. Ser un ciudadano sobreviviente de los horrores de la guerra en Amalfi es sinónimo de miedo, silencio, desconocimiento, desinformación, pocos espacios de participación e indiferencia administrativa y social. Por ende, emprender acciones que busquen nuevos caminos de construir territorios de paz, y en esa perspectiva comprender que:

La paz solo tiene sentido si hacemos memoria de nuestros seres queridos, si reivindicamos la vida que les fue segada, si reclamamos el mundo justo que les fue negado, si nos atrevemos a crear. Memoria rima con paz; paz, con grabado; grabado, con memoria, y así vamos juntos rimando, grabando, haciendo memoria, construyendo paz. (Silva & Barrera, 2020. p.11)

Es así como surge la pregunta por el ¿Cómo se configuran los trayectos sensibles de la memoria, en clave de subjetividad, con la Mesa de Víctimas del municipio de Amalfi? Centrando como objetivo general la Configuración los trayectos sensibles de la memoria, a través de los lenguajes corporales, orgánicos y artísticos. Al tiempo que se reconozcan sus relatos como manifestaciones vivas de subjetividades a través de las diferentes experiencias sensibles, diseñar trayectos sensibles para incentivar el relato de memoria, a través de la exploración del cuerpo, el

arte, la siembra y propiciar espacios de reflexión e introspección alrededor de los relatos de memoria como espacios de formación en los lenguajes contemporáneos.

Al abordar esta propuesta se encontrará con un ejercicio de antecedentes socio históricos en donde se elabora un recuento de las épocas de los diferentes conflictos en el territorio; lo relacionado con el planteamiento del problema donde se da a conocer el tema del estudio investigativo y los objetivos como guías del trabajo. Seguidamente, el apartado del marco teórico donde se desarrollan las categorías conceptuales, el marco metodológico de la investigación y el análisis de los resultados que recoge las reflexiones y hallazgos encontrados y se finaliza con las conclusiones.

Se puede decir, que este trabajo investigativo abre posibilidades para encaminar el estudio de las sensibilidades en el territorio y acompañar a la comunidad amalfitana en la reconstrucción simbólica de sus memorias sensibles, así como la participación ciudadana en la construcción de políticas públicas para la paz, la reconciliación y la no repetición de la violencia en el municipio.

2. Antecedentes sociohistóricos

2.1. Antecedentes socio-contextuales

Amalfi es un municipio de Colombia, ubicado en la subregión del Nordeste Antioqueño, conformada por 10 municipios de gran extensión territorial, que se extienden sobre la Cordillera Central de los Andes, donde una parte importante es zona montañosa y boscosa, rica en recursos naturales. Limita con los municipios de Anorí, Segovia, Remedios, Vegachí, Yalí, Gómez Plata y Carolina del Príncipe.

Entre las generalidades más importantes del contexto socio histórico tenemos que, Amalfi fue fundado en el año de 1838 por Juan José Rojas, quien se desempeñaba como sacerdote de Copacabana; de este proceso hicieron parte también algunos mineros antioqueños, personas que lograron la construcción de la primera capilla ubicada entre los ríos Porce y Riachón. Según la documentación histórica, el municipio ha recibido varios nombres, en el año de 1838 el presidente José Ignacio de Martínez, lo llamó “Pueblo Nuevo”; en 1840 se denominó Distrito civil San Martín de Cancán; en 1843 fue llamado Juan de la Cruz de Gómez Plata, en este mismo año fue decretado como municipio y en 1847 finalmente se le nombró Amalfi (valle de las aguas).

Amalfi cuenta aproximadamente con 27.000 habitantes, su altitud es de 1.550 metros s.n.m, su temperatura promedio es de 22 grados centígrados y su espacio territorial está conformado por 54 veredas, entre las más pobladas se encuentran: Guayana, la Manguita, la María, las Ánimas, Boquerón, Montebello y un corregimiento llamado Portachuelo; sus principales actividades económicas son la minería, la ganadería y la agricultura, además, se reconoce por su riqueza hídrica, entre los principales ríos están, Porce, Mata, Riachón, Monos, Pocoró y Tinita. Los sitios turísticos son: embalses de Porce II y Porce III, Fuente de San Ignacio, Saltos del Tequendama, Ecoparque Julio Asuad, el Valle del Riachón, Aeropuerto, Alto del Cristo, Alto de la Virgen, Caracolí, El Río, La Gurría, entre otros.

Del mismo modo, uno de sus mayores atractivos es que el municipio de Amalfi se caracteriza por estar cimentado en una planicie, siendo uno de los mejores trazados a nivel del departamento de Antioquia y por formar en su mapa geográfico “El ajedrez Antioqueño” o “Ajedrez urbanístico”, sus habitantes y visitantes lo admiran por la perfección en sus calles bien trazadas y planas, diseñadas por el arquitecto Carlos Segismundo de Greiff. Es reconocido también, por denominarse “La Ciudad Señora del Nordeste”, “La tierra donde nadie es forastero” y por ser la “Tierra del Tigre”, nombre que surge gracias a la historia que se originó con el famoso “Tigre de Amalfi”. El gentilicio para denominar a los oriundos del municipio es “amalfitano o amalfitana”. Otra característica data del uso de la bicicleta como uno de los medios sostenibles de transporte más representativos dentro de su cotidianidad, siendo Amalfi uno de los municipios que más bicicletas posee.

2.1.1. El conflicto armado en Amalfi

En relación a la génesis del conflicto más reciente, es necesario remontarse a la historia. Inicialmente, Amalfi fue alcanzada por el conflicto nacional en medio de los fenómenos de la violencia política inherente a la década del 40, donde se reconocen la filiación e incidencia que tenían los nombres: “La Chusma”, “La Contra Chusma, Los Chulavitas, Los Pájaros, fenómenos que, sin lugar a duda, empiezan a escribir la historia del conflicto en el territorio amalfitano. En resumen, la violencia que inicia con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán y desata entre liberales y conservadores una lucha de poderes y dominios territoriales, donde quien asumía el poder establecía las políticas de su mandato como legales. En el caso de los demás grupos armados, se evidenció una persecución que se interpreta como una acción ilegal. Un ejemplo de las

consecuencias de esta época de la historia del conflicto colombiano son la instauración de las Fuerzas Militares Colombianas, en clave de un grupo oficial y legal y los grupos opositores denominados grupos armados o insurgentes, movimientos al margen de la ley, como las FARC, el ELN, LAS AUTODEFENSAS AUC, entre otros.

El proceso histórico sobre el conflicto armado en Amalfi y la región del Nordeste, permite identificar de manera cronológica la primera presencia del grupo armado, con la llegada de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN), la cual llega en la década de los sesenta e implementa el cobro de extorsiones a compañías mineras y ganaderas, instaurando un dominio en la zona rural. En Amalfi la presencia mayoritaria era del ELN con una incursión más constante en el territorio, sin embargo, se dice que les costó ingresar debido a la gran influencia de la iglesia católica. Las FARC también se hicieron sentir en el municipio, pero de una manera más esporádica. Históricamente el ELN fue quien tomó fuerza en el municipio, principalmente se concentraron en la zona rural, con el fin de ganar una base social dentro del campesinado y en menor medida dentro de la población urbana. Para finales de esta década, comienza a ser presencia la guerrilla de las Fuerzas Armadas de Colombia Ejército del Pueblo (FARC), esta tenía como fin la expansión de sus fuerzas y el dominio territorial.

Más adelante, en la década de los setenta el Estado aumenta su presencia militar mediante distintas operaciones y la construcción del Batallón Miguel Antonio Caro, hechos que marcan el escalonamiento del conflicto en el territorio, porque comienzan los enfrentamientos armados. Estos sucesos se repiten en gran parte del territorio y se agrava el conflicto, entre los diferentes grupos y la población civil que se ve afectada.

Es posible considerar que las FARC y el ELN surgen como propuestas antisistema, que se dan después de la década de los 60, luego de que triunfa la revolución cubana y se piensa entonces, por parte de algunos grupos de la sociedad, que es posible acceder al poder por la vía armada, al igual que lo había logrado Cuba, de alguna manera esto motiva y permite considerarse la posibilidad de hacerlo posible en Colombia, pero las condiciones fueron distintas. En relación a lo anterior, se considera que los grupos buscaban el derrocamiento del poder establecido por los grupos políticos.

Sucede entonces, que estas guerrillas buscaban crecer numéricamente, ampliar su base social lo cual requería de una mayor financiación, esta tenía que ver con las extorsiones a los

finqueros, a los grandes hacendados y comerciantes, cobrando lo que se denominó como la famosa “vacuna”, para poder desarrollar sus actividades. Debido a esto, las guerrillas fueron ganando algunos enemigos en los municipios, que en un momento determinado se vieron asfixiados y empezaron a buscar cómo defenderse de estos grupos. En Amalfi se originaron varios episodios con personas dueñas de “fincas” que se negaron a pagar las extorsiones de estos grupos y por lo tanto fueron asesinados ya sea por el ELN o las FARC. En entrevista, Marco Vinicio Rendón, sociólogo Amalfitano menciona:

“No necesariamente quienes fueron afectados eran personas millonarias, en estos pueblos pequeños no es posible hablar de millonarios, es más fácil nombrarlos como como personas que gozaban de una vida acomodada, dueñas de un patrimonio y la solvencia económica sustentada por el comercio, la ganadería, la minería o la agricultura, altamente productiva para la época y que los convirtió en parte de ese grupo extorsionado”.

En los años 80 y 90 surgieron nuevos grupos armados denominados Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), como campaña contrainsurgente que se contraponía a la ideología de las guerrillas. En los siguientes años, se vio afectada la comunidad civil por parte de dos grupos paramilitares, el Bloque Cacique Nutibara y el Bloque Metro, ocasionando desplazamiento forzado en diferentes lugares de la región. Amalfi se convierte entonces, en cuna donde nacieron personajes que significaron una etapa importante en la lucha contrainsurgente (lucha de los paramilitares contra la guerrilla) en Colombia de carácter ilegal, es decir en el paramilitarismo. En la década de los 80 se desata una nueva oleada de paramilitares liderada por personas que nacieron en el municipio, los hermanos Castaño Gil, quienes empiezan la campaña contra insurgente en varios municipios del Nordeste Antioqueño. Una de las primeras muestras de esta violencia fue la masacre del Lagarto, una de las primeras masacres del paramilitarismo que ocurrió en una vereda del municipio, en este caso la población afectada es la población civil, desarmada e indefensa.

Al mismo tiempo, en 1982 se concibió la masacre en el corregimiento de El Tigre; en 1997 la llegada de uno de estos grupos provocó el desplazamiento de 600 personas del casco urbano, en 1993 la toma guerrillera a la Estación de Policía, en el año 2014 el grupo armado conocido como los Urabeños ocasionaron la masacre en la vereda Silencio Monos. En la actualidad en la región

aún hay presencia de grupos armados y se cuenta con gran recelo de la comunidad a la hora de hablar acerca de estos temas.

Amalfi por su posición geográfica y sus riquezas mineras atrae el tránsito de grupos al margen de la ley, ya sea por refugio o por la obtención de recursos para su financiación y en donde el narcotráfico ha jugado un papel importante en el conflicto de Amalfi y en todo el país, en la década de los 90, este permea a las organizaciones de los grupos armados y se convierte en una fuente de recursos. Amalfi se convirtió en un lugar donde se procesaba droga, no siendo municipio productor, porque su producción se hacía en Perú y Bolivia, ésta llegaba vía aérea a otros municipios y en estos se finaliza su proceso la cristalización, quedando terminado el producto. Cada grupo participaba a su manera de esta famosa actividad. Todo esto, empezó a ser parte del conflicto y cada grupo operaba a su manera en esta actividad, cobrando un impuesto a los cultivos y a la producción.

De allí que se hayan acrecentado los hechos violentos en donde la comunidad parece normalizar dicha presencia, basados en el miedo a protestar, negarse o denunciar; trayendo consigo una herencia de lo que ha sido el conflicto armado en Colombia y un constante silencio por parte de los afectados e indiferencia de los no afectados, se parte más de lo que se calla, de eso que se guarda, que no se cuenta, de ese no recordar, dificultando el proceso de reconstrucción de los hechos de conflicto en el territorio.

Dentro de lo establecido en la Ley 1448 de 2011¹, se encuentran los 11 hechos victimizantes, ellos son: abandono o despojo forzado de tierras, acto terrorista, amenaza, confinamiento, delitos contra la libertad y la integridad sexual en desarrollo del conflicto armado, desaparición forzada, desplazamiento forzado, homicidio, lesiones personales, físicas y psicológicas, minas antipersonales, pérdidas de bienes o inmuebles, secuestro y tortura. En el municipio de Amalfi los hechos victimizantes de mayor ocurrencia son: el desplazamiento forzado y el asesinato, dejando el mayor número de víctimas registradas, sin poder determinar el porcentaje total, ya que los mecanismos de caracterización son insuficientes. Del mismo modo, ante la

¹ La Ley 1448 de 2011, es emanada por el congreso de Colombia. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.

realidad de la permanencia del conflicto, las víctimas siguen en aumento, al respecto Villa (2013) describe que:

La presencia permanente de uno o varios actores armados en las regiones, ha sido y sigue siendo causa continua de zozobra, puesto que aparece como un manto que lo envuelve todo y pareciera que cerrara las puertas para ver algo diferente. (p. 17)

En relación a la problemática expuesta, en el municipio no existe una caracterización que dé cuenta de datos puntuales o exactos de las víctimas; en la actualidad el enlace de víctimas posee un registro que contiene aproximadamente 700 personas víctimas del conflicto caracterizadas de acuerdo a la normatividad vigente; la mayoría de esta población hace parte de la zona rural del municipio. Según la Administración municipal vigente “La gran Alianza por Amalfi” en el marco del proyecto del Plan de Desarrollo, Alianza Nro.4, Componente Nro.2 Paz y Reconciliación. Se tiene pendiente para el año 2021 una caracterización de las víctimas del municipio de Amalfi, con personal idóneo y calificado que comprenda los procesos de la Unidad de Víctimas en Colombia. De ahí la importancia de un proyecto que recoja los relatos de estas comunidades, para recuperar esa identidad perdida, a través de la memoria histórica como proceso de preparación para la paz desde la verdad, la justicia y la reparación.

Finalmente, una de las consecuencias que ha dejado el conflicto en el municipio de Amalfi es el atraso económico y social. Aunque se cuenta con un buen potencial por parte de sus habitantes, en términos culturales, sociales y en calidad de vida, el nordeste es una de las regiones más atrasadas en Antioquia y Colombia. Además, ha dejado sembrado en el territorio el dolor, pérdidas familiares, huérfanos y viudas por centenares, donde es posible decir que tal vez sean pocas las familias que no hayan sido tocadas por el conflicto armado en cualquiera de sus manifestaciones, lo que ha dejado una descomposición social, en gran parte patrocinada por estos grupos. En orden metafórico, es posible decir que, “en Colombia todos hemos sido víctimas”, un país permeado directa o indirectamente por las inclemencias del conflicto armado.

2.1.2. Las víctimas del conflicto en Amalfi

Según el reporte del Registro Único de Víctimas (RUV) del gobierno nacional de Colombia, el municipio de Amalfi tiene acerca de 11.400 víctimas del conflicto armado, caracterizadas dentro de los 11 hechos victimizantes que reconoce la ley 1448 de 2011. Donde la

mayor cifra se representa en las víctimas del desplazamiento forzado. Además, Amalfi figura como municipio receptor en donde transitan víctimas de otras zonas del país. (GOV.CO, 2017).

Ser víctima del conflicto en Amalfi no es un fenómeno nuevo, es más una cotidianidad marcada no solo por la vulneración de los derechos sino por la indiferencia social. Muchos hechos violentos viven aún en la memoria de los amalfitanos, como recuerdos de tiempos sombríos.

“Cuando yo estaba pequeñito, recuerdo que en esa época se hablaba era del concepto de la CHUSMA, donde hacían referencia a los guerrilleros. Uno de los acontecimientos que más recuerdo es la llamada operación Anorí, por el municipio pasaba un helicóptero con una persona colgando de un lazo amarrado de los pies, pasaba muy bajito casi la cabeza del muerto rozando los techos de las casas, pero uno era muy pequeño y casi no comprendía mucho eso. A hoy digo que era como una manera de atemorizar o demostrar resultados de la parte oficial porque generalmente eran helicópteros del ejército”.

Después de esta época de las tomas guerrilleras en Amalfi, la parte cultural se ve muy afectada, porque apenas se estaba iniciando la casa de la cultura conformada por dos salones ubicados en la Escuela María Auxiliadora, la cual actualmente no existe y en este lugar está ubicado la Estación de Policía. En la primera toma guerrillera el 06 de agosto del 1991 se presentaron pérdidas humanas con una pareja de esposos fallecidos y grandes pérdidas materiales, pero casualmente no se dañaron los libros, lo que permitió continuar con el proyecto de casa de la cultura en otro espacio, como implicaciones de la continuación de la vida en virtud de los amalfitanos que buscaban un destino diferente para el municipio.

La historia se cuenta de acuerdo a la experiencia, pasando ésta por los sentidos y al mismo tiempo permitiendo saber hasta dónde puede llegar el ser humano. En este sentido, se comprende que después de una pérdida el ser humano necesita hacer una liberación que lo mueva a continuar con su proyecto de vida, con el fin de poner en ejercicio cuáles son los rostros, las voces, los olores, los sonidos, los sabores que generan el recuerdo dentro de la memoria. Del mismo modo, las víctimas necesitan una voz que ayude a través de las narraciones, que les ayuden a sanar y dar conocimiento a las personas acerca de lo que es el conflicto y vivir el conflicto en carne propia. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica afirma que:

No todas las memorias de las víctimas del conflicto armado se traducen en relatos sobre el padecimiento y la tristeza producida por la guerra. Más allá del sufrimiento, las víctimas se han convertido en actores y protagonistas de la construcción de un nuevo país, de la creación de un territorio distinto y de la transformación de los vínculos y de las relaciones que hemos generado en torno a la violencia (2018, p.6)

Debe señalarse que, según la ley 1448 de 2011, Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno.

También son víctimas el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. A falta de estas, lo serán los que se encuentren en el segundo grado de consanguinidad ascendente.

De la misma forma, se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización. La condición de víctima se adquiere con independencia de que se individualice, aprehenda, procese o condene al autor de la conducta punible y de la relación familiar que pueda existir entre el autor y la víctima.

Según la ley 1448 de 2011, en su capítulo II sobre las Medidas de Asistencia y Reparación de víctimas, se aplican los siguientes: Artículo 49. Asistencia y Atención; Artículo 50. Asistencia Funeraria; Artículo 51. Medidas en materia de educación; Artículo 52. Medidas en materia de salud; Artículo 53. Atención de emergencia en salud; Artículo 54. Servicios de asistencia en salud; Artículo 55. Remisiones; Artículo 56. Póliza de salud, Artículo 57. Evaluación y control, Artículo 58. Inspección y vigilancia, Artículo 59. Asistencia por los mismos hechos.

Según el Registro único de Víctimas (RUV), en el municipio de Amalfi se han reconocido 11.138 personas como víctimas directas del conflicto. Este registro supone la atención prioritaria como parte del plan de gobierno de la alcaldía local, especialmente bajo las iniciativas y planes de atención con los que se busca garantizar la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición. Por otro lado, la presencia de grupos armados en la zona, tales como las autodefensas, ELN y grupos

gaitanistas han sido parte de los obstáculos que se mantienen para el desarrollo y legitimidad de estos planes dentro de la comunidad urbana como rural del municipio.

3. Planteamiento del problema

Este ejercicio investigativo busca indagar y documentar en clave de memoria , cómo se configuran las subjetividades de las personas en Amalfi, a través de la interpretación y construcción de narrativas en trayectos sensibles de la memoria, que den cuenta de las emociones y sentimientos, los cuales permiten configurar su existencia como ciudadanos amalfitanos e identificarse y reconocerse en sus formas de actuar y en las experiencias de vida dentro del contexto social, cultural, económico y político en las dinámicas del territorio. En este sentido, también se busca profundizar en los mecanismos que utilizan las personas afectadas por el conflicto armado para reconstruir sus proyectos de vida, establecer las transformaciones y la resignificación de sus vidas después de los procesos de verdad, justicia y reparación como un asunto reflexivo en donde dichos actos no se repitan.

Con esta apuesta de investigación y formación se busca impactar una comunidad de campesinos congregada a través de la Mesa Municipal de Víctimas, por medio de la implementación de talleres, en los que se configuren trayectos sensibles de la memoria desde las subjetividades individuales y colectivas apoyadas en la exploración de los lenguajes orgánicos, corporales y artísticos.

Teniendo en cuenta que Amalfi es un territorio con alrededor de 23.000 habitantes, con aproximadamente 11.400 víctimas del conflicto armado inscritas en el Registro Único de Víctimas RUV como resultado de varias décadas del conflicto armado en la región, existe la necesidad de emprender acciones para la recuperación de la memoria desde las lógicas de sus pobladores, de tal manera que se permita apoyar a los ciudadanos en sus búsquedas propias y agrupadas a fin de atemperar en alguna medida los daños, pérdidas, angustias presentes en sus vidas y en especial, mediar un tránsito entre sus historias de dolor hacia un ejercicio de reconciliación. Aunado a esto, está presente indolencia de las políticas oficiales e institucionales, que hace más complejo la implementación de planes, acciones, programas e iniciativas para la gestión de procesos de atención a dichas situaciones en la que se garantice a los ciudadanos su derecho a la verdad, justicia, reparación y no repetición, haciéndose insuficientes y que no han logrado ser tan eficientes para atender a toda población.

Desde una mirada sensible de esta problemática, la vida en Amalfi está atravesada por una memoria de dolor que sobrepasa estos números. Son muchas las personas que, tratando de

continuar con sus proyectos de vida, no se separan de la angustia y el padecimiento por la pérdida que ha dejado en su vida los tentáculos del conflicto. Ser un ciudadano sobreviviente de los horrores de la guerra en Amalfi es sinónimo de miedo, silencio, desconocimiento, desinformación, pocos espacios de participación e indiferencia administrativa y social.

Por ello, la necesidad de generar un espacio para la recuperación de la memoria desde encuentros sensibles, que logren traer al presente los recuerdos y agenciarlos a través del arte, la narración y las experiencias corpóreas, de modo tal que se sensibilicen y apoyen la introspección de los procesos para la reconciliación en comunidad, desde acciones eficientes, construidas a través de una mirada integradora de diferentes procesos comunicativos, narrativos, artísticos, culturales, formativos, de emprendimiento, legales y jurídicos que permitan resignificar nuevas experiencias de vida para los habitantes del municipio de Amalfi.

¿Cómo se configuran los trayectos sensibles de la memoria, en clave de subjetividad, con la mesa de víctimas del municipio de Amalfi?

3.2. Objetivos

Para esta investigación, se plantea un objetivo general y tres específicos que permiten delimitar y centrar la indagación.

3.2.1. Objetivo general

Configurar los trayectos sensibles de la memoria, en clave de la subjetividad, con los integrantes de la mesa de víctimas del municipio de Amalfi, a través de los lenguajes corporales, orgánicos y artísticos.

3.2.2. Objetivos específicos

- Reconocer los relatos de los habitantes del municipio de Amalfi como manifestaciones vivas de sus subjetividades a través de las diferentes experiencias corporales, orgánicas y artísticas.
- Diseñar trayectos sensibles para incentivar el relato de memoria, a través de la exploración del cuerpo, el arte y la siembra.

- Propiciar espacios de reflexión e introspección alrededor de los relatos de memoria como espacios de formación en los lenguajes contemporáneos.

3.3. Justificación

En la actualidad, luego de sufrir el flagelo y las consecuencias del conflicto armado en Colombia, muchos territorios ven con añoranza la restitución de los derechos de las personas, en especial de quienes han pagado un alto precio como consecuencia del conflicto interno vivido por varias décadas.

Los efectos de la violencia en la población amalfitana dejan una innumerable lista de ciudadanos afectados, entre los caracterizados y los que aún no se reconocen como tal, por lo que se hace necesario que las víctimas del conflicto se organicen en asociaciones y agremiaciones que brinden garantías institucionales a su actual situación jurídica y política. Este es el caso de la Mesa Municipal de Participación de las Víctimas, en la que los amalfitanos tienen la posibilidad de propiciar procesos de reclamación de sus derechos de manera conjunta y bajo la figura de organizaciones comunitarias, que puedan velar por el cumplimiento de algunas leyes en términos estatales, participando en la construcción de políticas públicas para ampararse mutuamente., al igual que posibiliten espacios de discernimiento y resignificación de lo vivido, apostando a subjetivaciones que re-elaboren sus proyectos de vida y se asuma una reinterpretación del mundo.

En esa misma línea, el conflicto armado en Colombia ha dejado un telar de historias en la población, las cuales hacen eco en los hechos trágicos en clave de huellas de historias desafortunadas. En este sentido, es necesario entender cómo miles de colombianos luchan por recuperarse de dichos acontecimientos a través de una nueva identidad, en la que buscan liberar sus vidas del yugo de un conflicto que parece tan ajeno, pero que los ha traspasado en diferentes dimensiones de su experiencia personal.

El Centro Nacional de Memoria Histórica, en el marco del proyecto formativo “Un viaje por la memoria histórica” específicamente en el texto “Memorias y resistencias: iniciativas de las víctimas del conflicto armado en Colombia” (2019) plantea:

El conflicto armado colombiano ha destruido millones de vidas, ha generado rupturas en el tejido social y se ha desarrollado en medio de una atmósfera de silencio y olvido frente a los crímenes cometidos y a sus impactos. Es hora de comprometernos, todas las

generaciones, a construir un país digno, solidario, democrático y empático con las víctimas.
(2019, p.7)

Emprender este compromiso, en una tarea de indagación desde las sensibilidades que se afloran en las comunidades atravesadas por el conflicto armado, implica el preguntarse por las formas en que los habitantes del municipio de Amalfi han narrado sus memorias de dolor y sufrimiento en clave de recuerdos para la posteridad. Estas memorias se manifiestan como estados sensitivos en los que el lenguaje, en sus diversas manifestaciones, ha actuado en calidad de catalizador de emociones, con las cuales se pueden identificar, comprender y analizar las expresiones que denominaremos estados de resistencia, resiliencia y esperanza en dicha comunidad.

Prueba de ello, es la gran cantidad de obras poéticas en las que los autores dejan ver esas emociones y sentimientos ineludibles, en un tema que sufre gran indiferencia social. Katherine Álvarez, ganadora del concurso anual de poesía celebrado en Amalfi “*Efraín Galeano*” versión 2017, en su poema “Fueron otros tiempos” contenido en la revista de la publicación del evento, expresa:

De ríos de sangre hablan sus historias

De lúgubres calles desde el mediodía,

Mustian los muertos, desaparecidos,

Evoca sin duelo sus hijos ausentes

Y aun huele el campo de donde escapó. (p.7)

Se convierte en un referente para evidenciar las subjetividades que surgen en los individuos que desean la no repetición de hechos violentos en la población, un recorrido a través de las letras poéticas que expresan esas emociones desplegadas de la comprensión e interpretación de las dinámicas del conflicto armado en el territorio.

Por otra parte, las representaciones del conflicto en Amalfi se enfocan en las rutas de atención a las víctimas como formas de caracterización desde un proceso jurídico en el marco de la indiferencia social y política; al respecto Villa (2013) afirma: “la violencia es un destino ineludible, es un hecho natural, naturalizado, que define la historia y el ser, la memoria y la

identidad de un pueblo” (p.13), entendiendo el contexto desde una perspectiva realista. Otro aspecto que tiene relación son los hechos noticiosos sensacionalistas y amarillistas que ponen su foco sobre Amalfi como un territorio violento, en donde las víctimas son invisibilizadas y vulneradas en doble medida.

De allí que cobra sentido, la reconstrucción de la historia desde las memorias sensibles a través de lenguajes corporales, orgánicos y artísticos que ayuden a crear nuevas subjetivaciones de sus realidades, en donde el sentir marca la pauta hasta donde se puede llegar, aflorar, recordar, caminar, sembrar y explorar las sensibilidades y las interacciones naturales, entendiéndose como sujetos de derecho, que necesitan ser reconocidos como ciudadanos desde las acciones resignificadas dando paso, de las memorias de dolor hacia un memoria de tranquilidad.

El desarrollo de un ejercicio investigativo desde lo sensible se hace necesario en tiempos donde el enfoque histórico ha dejado una pregunta crucial sobre cómo los relatos están permeados por emociones que cuestionan el tiempo, el espacio y los personajes que hacen parte de una historia. Se requiere una apuesta de investigación que indague sobre los procesos de las víctimas en Colombia, especialmente en Amalfi; una apuesta por el identificar, conocer y entender las incidencias del conflicto en un territorio que merece ser reconocido más por un legado de paz y reconciliación, que, por un estigma de violencia, cuna de desastres, surgimiento de grupos al margen de la ley y hechos victimizantes. En relación con la idea anterior Villa (2013) menciona:

La acción de memoria, el ejercicio de memoria tiene sentido en la medida en que posibilita la reconexión del sujeto como sujeto político, como el que actúa en lo público, como actor social, parte de perteneciente a, sujeto de su propia historia y de la historia colectiva. (p.21)

En este sentido, se comprende que la importancia de emprender procesos de memoria histórica en los territorios, radica en la posibilidad de sentir para relatar y narrar. Es decir, hacerse un sujeto nuevo resiliente, reflexivo y reconciliado consigo mismo, que aporta al desarrollo sociocultural de su comunidad. Resulta claro que, en el marco del posconflicto armado, las consecuencias de estas acciones de reconciliación para las víctimas en el proceso de reconstrucción de sus vidas y especialmente en el camino a la configuración de sus identidades a través de procesos de verdad, justicia y reparación, buscan generar espacios en los cuales sea posible de sanar, reparar para continuar con sus proyectos de vida.

Esta comprensión de los fenómenos del conflicto armado colombiano y la influencia sobre los territorios y las comunidades, permitirá a los amalfitanos sentar un precedente sobre el tratamiento dado a las víctimas y crear escenarios donde se puede hacer reconstrucción de las memorias sensibles, los cuales permiten caracterizar la comunidad como la reunión de saberes y sentidos que parten de la intimidad y logran calar en la colectividad de quienes hablan de sí.

Por lo demás, la necesidad de dar voz y visibilidad a las víctimas como homenaje al coraje de los sobrevivientes del conflicto mismo, se asume como un mecanismo que permite reconfigurar el sentido de sus historias de vida, para cuestionar aquel lugar de números y estadísticas en una amplia base de datos de una entidad estatal u organizacional, y se asuman como voces vivas, metáforas vivas (Ricoeur, 1995) que sientan precedente para reconstruir lo que ha sucedido – el hecho- y generar una conciencia donde se transforma lo que no se puede volver a repetir -el sentido-. El conflicto armado en Colombia ha estado presente por muchas décadas, dejando en la historia más que efectos colaterales, donde los civiles se ven afectados, una determinada intención de impedir un desarrollo político y social de la sociedad, silenciando las voces, tomando el control de la tierra, el dominio de la economía y la lucha de poderes de manera violenta. Además, de sembrar el silencio, el miedo, los daños irreparables, la pérdida de los derechos y sus territorios en quienes sufren de manera directa las consecuencias del conflicto en Colombia, quebrantando un pueblo que sangra en sus entrañas con impotencia, injusticia y desigualdad.

En este sentido, cobra importancia acompañar estos procesos de reconstrucción de memoria bajo las propuestas de un acercamiento a las víctimas partiendo de lo sensible, mediante la cual se estimulan los sentidos para que los afectados por hechos victimizantes elaboren un proceso de transformación, introspección y perdón consigo mismos. Del mismo modo, una propuesta por generar espacios de creación, en los que las comunidades se preparen para asumir procesos de transición hacia procesos y territorios de paz basados en la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición. En tal sentido, Villa (2013) afirma que:

Se hace necesario intentar construir una memoria histórica y analítica que permita identificar las bases del conflicto armado en Colombia, que posibilite una comprensión a las víctimas de lo que sucede, para que desde allí se puedan pensar estrategias de acción para la superación del mismo y para recuperar su lugar como sujetos políticos que tienen el poder de actuar y protestar, de incidir, movilizarse y transformar. (p.13)

Este intento por reconocer y narrar la memoria de los amalfitanos, va más allá de marcar precedentes entre el antes y el después de un conflicto que no caduca, y que se reaviva y transforma haciéndose vigente en el territorio, para convertirse en un ejercicio de desnaturalización del conflicto y fomentar conciencia ciudadana sobre los derechos sociales y políticos que deben restituirse a la población amalfitana a través de la construcción de una cultura de paz.

4. Marco teórico

En el presente apartado, se realiza una introducción al cuerpo teórico de la investigación alrededor de los trayectos sensibles de la memoria, en clave de subjetividad, con los integrantes de la Mesa de Participación de Víctimas del municipio de Amalfi. Este escenario tiene la prioridad de conceptualizar los recorridos emocionales como manifestaciones semióticas de la memoria individual y colectiva, especialmente en aquellas personas que han vivido en carne propia la guerra; buscando un enfoque para comprender aquellos cambios que dejaron estos sucesos en la vida de la comunidad amalfitana.

Como primer punto, se aborda la subjetividad como aquella tensión o capacidad de acción que tienen los sujetos, en relación con sus experiencias de vida en medio del conflicto. La subjetividad se asume como una manera de deconstruir el sentido de ser víctima con la cual se resignifica el lugar de quién agencia, política y culturalmente, unas apuestas para la reconciliación, y en donde se implica a la ciudadanía y los diferentes despachos públicos que componen la estructura gubernamental de la localidad para elaborar, emocionalmente, aquellos momentos que determinan los hechos victimizantes.

Estos trayectos sensibles se configuran a partir de los lenguajes corporales, orgánicos y artísticos, los cuales, actualmente, ofrece la Universidad de Antioquia Sede Amalfi y la unidad de víctimas del municipio mediante talleres de creación artística y exploración de los sentidos, como experiencias sensibles que posibilitan la narrativa del recuerdo y la memoria. que se ofertan en el marco de las prácticas profesionales.

Por tanto, los referentes teóricos que soportan este proyecto se orientan bajo los siguientes apartados: en primer lugar, se presenta una breve reflexión sobre la configuración de la subjetividad individual y colectiva en el territorio de Amalfi; segundo, se elabora una revisión de los trayectos sensibles de la memoria para la configuración de subjetividad a través del lenguaje y la diversidad de sus manifestaciones. Y, como tercer momento, se hace una revisión de los lenguajes corporales y orgánicos como manifestaciones artísticas que contribuyen a la reflexión e introspección de las experiencias vividas alrededor del conflicto.

4.1. Configuración de la subjetividad individual y colectiva en el territorio de Amalfi.

4.1.1. La subjetividad individual y colectiva

Desde una perspectiva general, el concepto de subjetividad está relacionado con la capacidad de acción del sujeto. En tal sentido, el individuo tiene además de la capacidad biológica y adaptativa, la capacidad mental de percibir, valorar e interpretar el mundo y las situaciones emergentes en él, para dirigir sus acciones tanto individuales como colectivas. Por consiguiente, entender la subjetividad es comprender cómo se construye el sujeto (lo qué es) y cómo establece relaciones con el otro y con el mundo. Al respecto, Ávila (1997) entiende la subjetividad como:

(...) una construcción sociopsicológica que se erige como producto de una permanente interpenetración de lo individual, lo grupal y lo social y que se proyecta en contextos sociales específicos como las formas de actuar, de pensar y de sentir desde las cuales se organizan y se hacen tangibles las individualidades que acompañan el recorrido de lo humano en el seno de su mayor y más compleja construcción: la sociedad. (p.3)

En otras palabras, estas comprensiones al respecto de la subjetividad proponen una relación dialógica que contiene infinidad de incidentes, los cuales determinan la manera de ser del sujeto individual al tiempo que se establecen relaciones con los otros y con el entorno. Estas relaciones ponen en evidencia las subjetivaciones como manifestaciones simbólicas y heterogéneas, originadas en las comprensiones internas del sujeto y las interacciones entre los mismos, el espacio en que se desenvuelven y las experiencias vividas. En tal sentido, “el desarrollo humano consiste en la constante ampliación de la subjetividad como fuerza modeladora de la sociedad” (Zemelman, 2019, p.3). Es decir, la subjetividad es un proceso de construcción social permanente que varía de acuerdo a las interacciones de los sujetos, objetos y contextos.

En este orden de ideas, la capacidad subjetiva del individuo se ha construido en doble vía, una individual y otra colectiva. Dentro de este marco, es necesario entender que desde su constitución el sujeto es un ser individual en donde está implícita su forma de sentir, pensar y actuar y, en cuya autodefinición existe también una forma única, personal e individual de sentir y experimentar la vida, permitiéndole realizar una construcción de su propia subjetividad con la que puede ser, estar y representarse en un espacio determinado. En efecto, cada individuo tiene diferentes formas de observar, interpretar y comprender el mundo, lo que le permite actuar sobre

él. Por lo tanto, las acciones tienen en principio un nivel de percepción que se conecta a través de los sentidos, y tienen, a su vez, un nivel de configuración simbólica entendida como la acción inherente en el sentido o el significado de quien la ejecuta.

De allí que dicha percepción sea precisamente la experiencia originada a través de las sensibilidades que atraviesa el cuerpo y que para cada persona se da en forma singular e irrepetible. Para Jorge Larrosa (2006) la experiencia es “eso que me pasa”, es decir, un acontecimiento que no necesariamente es una proyección del sujeto en sí, sino el experimentar algo ajeno que sucede en sí mismo. La experiencia, entre otros, tiene un principio de “subjetividad o reflexividad” entendido como una especie de movimiento que se va y retorna; y agrega:

(...) la experiencia es un movimiento de ida y vuelta. Un movimiento de ida porque la experiencia supone un movimiento de exteriorización, de salida de mí mismo, de salida hacia fuera, un movimiento que va al encuentro con eso que pasa, al encuentro con el acontecimiento. Y un movimiento de vuelta porque la experiencia supone que el acontecimiento me afecta a mí, que tiene efectos en mí, en que yo soy, en que yo pienso, en que yo siento, en que yo sé, en que yo quiero, etcétera. Podríamos decir que el sujeto de la experiencia se exterioriza en relación al acontecimiento, que se altera, que se enajena. (2006, p.90)

Considerando que la experiencia está mediada por los sentidos, en relación a que son los órganos sensoriales los encargados de percibir información que será enviada al cuerpo en forma de huellas mnémicas, es necesario aclarar que estas se dan de manera singular e interna en cada sujeto, experimentadas como una reflexión intrínseca del alma, y que se identifican en aquellas expresiones de olor, color, sabor, precisamente como esas subjetivaciones de la forma de sentir el mundo.

Larrosa (2006) también define la experiencia como un estado sensible de “finitud, cuerpo y vida” y señala:

La experiencia suena a finitud. Es decir, a un tiempo y a un espacio particular, limitado, contingente, finito. Suena también a cuerpo, es decir, a sensibilidad, al tacto y a piel, a voz y a oído, a mirada, a sabor y a olor, a placer y a sufrimiento, a caricia y a herida, a mortalidad. Y suena, sobre todo, a vida, a una vida que no es otra cosa que su mismo vivir,

a una vida que no tiene otra esencia que su propia existencia finita, corporal, de carne y hueso. (p.110)

En efecto, la subjetividad es un fenómeno que parte de la sensibilidad de la experiencia, del ejercicio sensible del tocar, oler, ver, escuchar, sentir y saborear, con esta se logran establecer relaciones sensibles que existen entre un sujeto y una comunidad mediante el cual el carácter subjetivo se asume como una experiencia que implica sentir primero para luego crear, recordar, actuar. Por ende, antes de devenir en subjetividad, es necesario sentir. En esta lógica, antes de ser sujeto, se siente en clave de existencia.

Cabe considerar, por otra parte, que la subjetividad individual está relacionada con las conductas y procesos íntimos construidos a través de experiencias vividas, que posibilitan al individuo, formar una concepción propia, por medio de la cual se crea la identidad personal, y donde se insertan las necesidades, capacidades, valores, conocimientos, hábitos y carácter propio. Es así como Grajeda & Duran (2001-2006 como se citó en Lego 2009), expresan que el concepto de subjetividad es entendido como “el conjunto de percepciones, imágenes, sensaciones, actitudes, aspiraciones, memorias, y sentimientos que impulsan y orientan el actuar de los individuos en la interacción permanente con la realidad” (p.3), por lo que es posible considerar que es una disposición interna que el sujeto elabora como experiencia propia, irrepetible e intransferible.

En función de lo planteado, esta perspectiva de subjetividad hace referencia a la individualidad en donde se ubica la visión propia del mundo, al mismo tiempo que los sentimientos internos que rigen las acciones y las ideas de la vida, a consideración propia, son asumidos como acciones y formas en las que se manifiesta la subjetividad, la forma de ver o percibir la vida como experiencias singulares.

Ahora bien, no es posible desligar el hecho de que se necesita recolectar de lo exterior, la sociedad y el territorio lo que le ofrece al sujeto para identificar la propia existencia, el propio ser. Desde el punto de vista de Larrosa (2006) se advierte que son propiamente los sentidos quienes reciben el efecto de las cosas sobre el cuerpo mismo dando origen a la experiencia y en efecto:

Si la experiencia es "*eso que me pasa*", el sujeto de la experiencia es como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que "*eso que me pasa*", al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida. (2006, p.91)

Ineludiblemente, son precisamente los sentidos los catalizadores de la información, de eso que aporta la experiencia en aquello que le pasa al sujeto como manifestación sensible de su encuentro con lo externo con lo que invade internamente su cuerpo como territorio. Siguiendo con los planteamientos de Larrosa (2006)

La experiencia es lo que *me* pasa. No lo que hago, sino lo que *me* pasa. La experiencia no se hace, sino que se padece. La experiencia, por tanto, no es intencional, no depende de mis intenciones, de mi voluntad, no depende de que yo quiera hacer (o padecer) una experiencia. La experiencia no está del lado de la acción, o de la práctica, o de la técnica, sino del lado de la pasión. Por eso la experiencia es atención, escucha, apertura, disponibilidad, sensibilidad, vulnerabilidad, ex/posición. (p.108)

Para ello, es necesario comprender, la relación entre el adentro y el afuera como una complementariedad del ser, entre lo que está en sí mismo y lo que deviene del exterior. En tal sentido, la subjetividad se establece como el espacio representativo o simbólico en donde el ser humano se configura a sí mismo, y que puede ser expresada a través de los diferentes lenguajes mediante las emociones, sentimientos y las formas orgánicas del cuerpo mismo.

En todo caso, la subjetividad se entiende como un fenómeno de relación sensible que existe entre el sujeto y la comunidad en la que convive. De esta manera, el carácter subjetivo se asume como una experiencia que implica sentir para crear, sentir para recordar, sentir para actuar en un medio social, cultural y políticamente organizado. Emma Ruiz (1998) argumenta que la subjetividad se define como el resultado del encuentro de los impulsos primitivos del ser humano, con las exigencias de su entorno social. Ruíz ratifica que, hablar de la subjetividad es hablar de la condición de los sujetos, de su índole, de sus peculiaridades, de aquello que los delimita y distingue del mundo del objeto, poniendo en perspectiva la toma de conciencia de sí mismo desde una sensibilidad y reflexividad con aquello que lo rodea (1998, p.1).

La subjetividad no solo está mediada por la palabra, es también mediada por las miradas, por las formas en que se crea o representa a través de los lenguajes artísticos. El movimiento de la imagen, los aromas en un territorio, los sabores de una apuesta de alimentación comunitaria hacen posible que la subjetividad tenga en su carácter actante el soporte epistémico para su definición. Con esto se apoya la idea de Diane Ackerman (1990) quien en su libro *Una historia natural de los*

sentidos, plantea que “no hay modo de comprender el mundo sin detectarlo antes con el radar de los sentidos” (p.13). Ratificando que a través de los sentidos es como comprendemos el mundo.

Por otro lado, es necesario comprender al sujeto como un ser social, dado que desde su concepción este tiene relación con el entorno, proveyendo características tanto comunitarias como culturales que influyen en su desarrollo a lo largo de la vida. El campesino se ha desarrollado y transformado con el pasar del tiempo a través de su participación en la cultura, la sociedad y la política dentro del contexto en el que se desenvuelve; es decir, la transformación de este se desarrolla específicamente desde su contexto social, el cual está marcado al mismo tiempo por las evoluciones culturales, comunitarias y políticas del territorio en el que se inscribe.

En ese mismo contexto de evolución, cultura y desarrollo, el individuo hace parte de los cambios sociales y, con ello, la creación de nuevas formas de existir, que por ende dependen del conjunto de funciones generadas en la mente de una persona, lo cual permite que se tenga una mejor orientación e interpretación cotidiana de la vida en el mundo. El pensamiento, las sensaciones, emociones y sentimientos hacen parte de los procesos de subjetividad que un campesino asume para configurar su lugar de vida, de existencia. Como lo expresa (Seguí, 2016) en su vídeo sobre la subjetividad:

(...) todas las influencias sociales, culturales, psicológicas, históricas, que nos van configurando como creemos que somos o como no lo creemos o sabemos que somos, son tantas que finalmente, confluyen en un espacio físico, imaginario y simbólico que es cada uno de nosotros, y es este espacio físico, imaginario y simbólico el que nos hace sentirnos únicos, diferentes e individuales y por tanto tener nuestra subjetividad (Seguí, 2016, 7m26s).

Ahora bien, cuando el sujeto evoluciona en su práctica cotidiana, da paso a su interacción con la sociedad. En este caso, la sociedad es aquel factor el cual configura experiencias transmitidas desde los antepasados y genera la oportunidad de vivir en este tiempo, espacio y contexto cultural. Todo esto da como resultado un sujeto apto para la interacción con el mundo, convirtiéndose en ese eje central de lo social, donde ejerce acciones políticas que impliquen su propio pensamiento; la subjetividad que le caracteriza como trabajador de la tierra, al igual que le otorguen pistas de cómo pensar, entender y sentir la realidad de una manera determinada.

En relación con este tema, una práctica subjetiva puede darse desde los aromas que se perciben en una comunidad, por ejemplo, el aroma de las plantas aromáticas, que en un contexto rural como el del campesinado amalfitano hacen parte de la vida cotidiana en donde estas son usadas en diferentes prácticas socioculturales como los remedios caseros con infusiones de sus hojas, flores, frutos o raíces, la medicina botánica, el extracto de sus esencias y en diversas prácticas rituales en donde los aromas se conectan con la espiritualidad; en efecto, “todos tenemos nuestros recuerdos aromáticos” (Ackerman, 1990 p.36), razón por la cual esos olores naturales se preservan en la vida de las personas en clave recuerdos memorables que serán traídos a su presente a través de experiencias sensibles las cuales son exploradas en los talleres aplicados con los participantes. A propósito, cabe mencionar Akerman (1990), quien destaca:

El olor despierta recuerdos, pero también despierta nuestros sentidos adormecidos, nos mimica y envuelve, ayuda a definir nuestra propia imagen, atiza el caldero de nuestra seducción, nos advierte de los peligros, nos induce a tentaciones, alienta nuestro fervor religioso, nos acompaña al cielo, nos pone de moda, nos introduce en el lujo. (p.57)

La actividad sensorial es inherente a la persona, incluso no es una acción premeditada que se planea, motivo por el cual no es posible separarse de ella, ya que ésta actúa como un mecanismo de exploración que va retratando un trayecto memorístico con el cual es posible distinguir e interpelar el mundo como individuo o como comunidad. En función de lo planteado, es apropiado mencionar que la memoria está ubicada en el cerebro junto al olfato; en consecuencia, lo mejor para no olvidar es un aroma; a través de la memoria olfativa - considerada personal y única - es posible guardar en el cerebro los olores que una vez experimentados son vinculados a un evento y cuyo recuerdo evoca un lugar, un momento, una persona o una experiencia vivida, en suma, se crea una asociación entre el olor y el recuerdo.

De acuerdo con Ackerman (1990), “no hay nada más memorable que un olor. Puede ser inesperado, momentáneo y fugaz” (p.21). Es por ello, que un olor puede presentarse como un recuerdo memorable que se guarda en el subconsciente pero que al experimentarse de nuevo conecta ese pasado con el presente en forma de recuerdo, mismo que no puede expresarse de forma tangible. Mientras tanto, el olfato es denominado “el sentido mudo, que no tiene palabras” (Ackerman,1990, p.22), entendiéndose que existen otros lenguajes más allá de las palabras. En tal sentido, es fácil detallar olores estereotipados, como poder explicar el olor de algunas frutas o

plantas, pero, ¿Es posible describir el olor del dolor, de la pérdida, o de la soledad? ¿Es posible decir a qué huele la paz, el perdón y la reconciliación? En relación a esto, se puede afirmar que cuando una persona percibe un aroma, esta puede provocar diversas sensaciones, emociones y experiencias diferenciadas que, aunque existan miles de olores, se guardarán de forma subjetiva, puesto que se ven influenciados por aspectos culturales o emocionales particulares, es decir, pertenecientes a cada sujeto (Herrera, Mendoza & García, 2010)

Unos de los sentidos menos estudiados en esta línea de la sensibilidad han sido el aroma y el sabor, debido a que no se pueden codificar como la lengua u otros sistemas de significación, los cuales tienden a estructurar el pensamiento desde un código o un signo arbitrario. En esta medida, los aromas y los sabores son formas innatas con las que las personas activan el recuerdo y la memoria, sin ningún tipo de signo o código de por medio; entendiendo el olor y el sabor como una configuración semiótica que deviene de la significación. Para afianzar esta idea es posible traer a colación lo siguiente:

Todo lo que conocemos proviene de las sensaciones, ellas dan la clave para expresar lo que en ocasiones es inexpresable en imágenes o sonidos. Sensaciones agradables, paralizantes, emocionantes las cuales advertimos a través de los actos más cotidianos de nuestros días, desde el latido de nuestro corazón o nuestra propia respiración, a los sonidos que nos rodean -el ruido de un coche, de una puerta-, las imágenes o colores que vemos a diario, y como no, los olores, algunos casi inapreciables y otros más intensos, unos que nos remiten a momentos inolvidables de nuestra vida (un comida de nuestra infancia, el olor de un juguete nuevo) y otros de los que ni nos percatamos de su existencia. (Villaverde, 2015 p.7)

En el caso de la comunidad amalfitana, los aromas son parte de la configuración histórica y memorial de sus territorios. Si los aromas de la mañana cambian en el campo amalfitano, se comienza a sembrar un escenario de incertidumbre, en algunas ocasiones de zozobra, por la presencia de actores armados en la zona.

El concepto de vecindad, de amistad, de reconocimiento y de solidaridad se desvirtúa con la aparición de nuevas sensaciones olfativas, las cuales producen en el individuo, como en la comunidad, un miedo y la pérdida de un sentimiento de tranquilidad y bienestar. La acción se modifica, deja de ser parte de sí y se postula como un agente transformador de la subjetividad de quien vive este cambio sensible. Es así como la dimensión sensible termina por trastocar el carácter

subjetivo de una persona de una comunidad, especialmente cuando los rastros de estas sensibilidades abren la posibilidad a nuevas sensaciones y emociones en el territorio que se habita desde un tiempo determinado.

4.1.2. Territorio, espacio, y lugar

En concordancia con la argumentación desarrollada hasta ahora, se esboza el concepto de territorio desde su relación con la línea de investigación sensible, atendiendo a la idea de transdisciplinariedad que permite fundamentar la relación que tiene el objeto con el sujeto desde su interacción con él. En otras palabras, cómo el territorio se forja gracias a la intervención del sujeto en él mismo, como escenario de construcción de subjetividades.

Para iniciar es posible encontrar una sinonimia entre los conceptos de territorio, espacio y lugar, comprendiendo que dicha similitud se da gracias al acercamiento semántico entre los conceptos, definidos como escenarios que contienen una serie de dinámicas que dan origen a su propia particularidad. Se hace necesario, entonces, entender que cada uno conserva su propio sentido y significación dentro de lo que se espera desarrollar en este apartado.

En este sentido cabe señalar que la subjetividad en gran medida constituye una identidad colectiva desde la territorialidad, considerando al territorio como el espacio donde un grupo de personas, con necesidades similares se establecen integrando una comunidad unida por un lazo social, tal como lo propone Carballeda (2015) en una sociedad hay lazo en la medida que haya un *Otro* en tanto posibilidades de intercambio, reciprocidad y trama social, situados en un espacio y un tiempo (p.2). Entendiendo así que una construcción subjetiva del territorio se da en la medida en que se comprenden las dinámicas, influencias e interacciones de los sujetos con su entorno.

En este orden de ideas podría pensarse el territorio -en una de sus múltiples acepciones- como un lugar o superficie que está determinado por unos límites geográficos, jurisdiccionales o políticos, en donde se establecen características o fines comunes en los que coexisten o conviven los seres humanos y se interrelacionan con el medio ambiente, es decir, donde se provee lo que necesitan las comunidades o los pueblos para desarrollarse. Al respecto Nates (1999) define que:

El territorio existe gracias a los seres humanos que a través de su cultura y agrupados en sociedad, lo definen, lo recrean, lo dibujan, le dan vida. Su trascendencia radica en que el territorio es el sustrato espacial necesario de toda relación humana y su problemática estriba

en que el hombre nunca accede a ese sustrato directamente, sino a través de una elaboración significativa que en ningún caso está determinada por las supuestas condiciones físicas del territorio. (p.11)

En tal sentido, el territorio es posible entenderlo conforme a una construcción social que va más allá de las condiciones de soberanía, jurisdicción, geografía y clima entre otras, para ser percibido como un espacio de elaboración de identidades únicas o particulares definidas por los actores que lo habitan. Es entonces, una representación de la espacialización del poder donde confluyen otros escenarios que se determinan a través de las dinámicas de las relaciones sociales, políticas y culturales, puesto que estas son determinantes en su constitución. Desde la posición de Nates (1999), no existe ningún territorio en sí, sólo existe territorio para alguien, que puede ser un actor social tanto individual como colectivo (desde la familia hasta el Estado y la organización supranacional). (p.63), entendiendo entonces que la influencia de las comunidades sobre un territorio instituye la forma en cómo este se configura o se define y que no basta solo con cifrar como un espacio geográfico, sino que éste está constituido por otros factores de orden subjetivo que se pueden comprender como las formas de transformar el medio que se reside.

De tal manera, éste se entendería como un lugar que conserva sus propias particularidades, idiosincrasias y singularidades que, de algún modo, no es posible replicar estas, sino que se convierten en condiciones auténticas y aleatorias al resultado de las relaciones desarrolladas por sus actores, y que dejan marcas históricas en su devenir como territorio en el cual están presentes las formas de poder, de ser, de estar, de habitar y de representarse entre los diferentes escenarios. De esta manera, los conjuntos de hábitos, las costumbres, los usos de las cosas, las formas de intervenir de las personas que lo habitan determinan la singularidad que lo hace único e irrepetible en cuanto ser y existencia.

En este orden de ideas, para Nates (1999), el territorio se configura no como un espacio físico, sino como una creación que cobra vida en la representación y dinámica cultural (p.11). Dicho en otras palabras, más que un paisaje, el territorio nace precisamente de las relaciones culturales con las que se inscribe como códigos constitutivos que le sustentan. He aquí que para el campesinado amalfitano su tierra lo es todo y ven con añoranza sus recuerdos de las infancias vividas en fincas donde podían sembrar, convivir con los animales y ver crecer sus familias en el estrecho lazo con la naturaleza.

Agrega Nates (1999) que es tiempo de considerar el territorio como un asunto sensible (p. 69), de allí la necesidad de entender cuáles son las transformaciones del territorio después de vivir las inclemencias de la guerra que de modo violento desterritorializan las comunidades y de allí partir para dar una resignificación no solo a los ciudadanos sino también a estos escenarios marcados por las memorias de dolor. En otro sentido, entender el campo como el territorio en el que el campesinado ha logrado crear una identidad desde el cultivar, cosechar y hacer identidad.

Por otro lado, Gustavo Montañez Gómez & Ovidio Delgado Mahecha (1998) en su texto: *Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional*, proponen siete formas de definir territorio: Primero, afirman que toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado (p.122). Por ende, de no comprenderse así será entonces solamente una extensión de tierra de un determinado tamaño donde solo ocurren fenómenos naturales, en cambio, cuando existen relaciones sociales le dan al espacio una particularidad, singularidad e identidad.

Segundo, el territorio es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuos, de grupos y organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales (Montañez Gómez & Delgado Mahecha, 1998, p.122). El poder entendido como posibilidad de gestión, que influye en un lugar o circunstancia donde transcurren dichas relaciones sociales y toda esta dinámica de intervención posibilita la consecución o ejecución de tales o cuales posibilidades. En consecuencia, se pueden hacer cosas que no surgen de la nada, intencionadas o proyectadas y que de algún modo lo transforman.

Tercero, el territorio es una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de su producción (Montañez Gómez & Delgado Mahecha, 1998, p.123). Es decir, implican ciertas reglas implícitas o explícitas que están entrelazadas en ese lugar y de las cuales se parte un dinamismo que se encausa de una u otra manera interactuando siempre con aquello que ya está presente como los actores que lo habitan.

Cuarto, la actividad espacial de los actores es diferencial y por lo tanto su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiarse territorio es desigual (Montañez Gómez & Delgado Mahecha, 1998, p.123). Lo diferencial se entiende como la posibilidad de que ciertos actores van a tener mayor capacidad de acción, mayores ventajas o desventajas, mientras que otros no tanto,

según las situaciones por las que están atravesados dentro de la construcción social y cultural que enfrentan y por cómo ese territorio se va a enlazar e interactuar con otros que se le asemejan.

Quinto, en el espacio concurren y se sobreponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto (Montañez Gómez & Delgado Mahecha, 1998, p.123). En otras palabras, está contrapuesto o atravesado por distintas territorialidades, diferentes espectros e imaginarios donde se entremezclan diferentes intereses, percepciones, valoraciones, actitudes territoriales como complementos que pueden ser o más armoniosas o más conflictivas según la característica de cada uno, en suma, desde la complejidad de la participación de todos los actores que intervienen allí.

Sexto, por lo anterior, dicha interconexión hace que el territorio se define como que no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado. La realidad geosocial es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial (Montañez Gómez & Delgado Mahecha, 1998, p.123). Así pues, el equilibrio o armonía de este queda vulnerable ante la posibilidad de interacción o ante la participación o aparición de otro territorio que influya o ejerza ciertas fuerzas, cierto poder, coerción o amenaza, es decir, depende de la forma de los actores para interactuar, relacionarse amenaza el equilibrio, lo pone en tensión o en jaque generando así un desequilibrio que difícilmente se restaura.

Y finalmente, como séptimo, el sentido de pertenencia e identidad, el de conciencia regional, al igual que el ejercicio de la ciudadanía y de acción ciudadana, sólo adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad. En un mismo espacio se sobreponen múltiples territorialidades y múltiples lealtades (Montañez Gómez & Delgado Mahecha, 1998, p.123). En concreto, la pertenencia a un territorio implica el agenciamiento de la ciudadanía sobre él. del mismo modo, un sujeto o un actor, no por pertenecer a un lugar, no por formar parte tiene que necesariamente generar un sentimiento de pertenencia o sensación de lealtad hacia ese lugar de hecho es una posibilidad que se gesta y que toma forma en la medida en que participa activamente en aquello que transcurre dentro de un territorio.

4.1.3. Los espacios de creación

Considerando la idea de que los espacios se construyen a partir de la acción sociocultural que se instala sobre ellos, se entenderá que los espacios de creación son entornos que apuestan por el conocimiento experiencial y el intercambio de ideas de forma horizontal, es decir, es posible concebirlos como lugares de creación, en los que el aprendizaje informal y participativo permiten la investigación, la creación artística, la experimentación y el fortalecimiento de habilidades para la resolución de problemas. Estos se presentan como oportunidades para dar viabilidad a modelos participativos de aprendizaje comunitario a través del arte, en otras palabras, una especie de universo simbólico en donde la aplicación de diferentes técnicas artísticas ayuda a construir conocimientos sensibles.

Estos recintos se asemejan a la metáfora del *vivero*, en el que se germina la semilla de la expresión artística, es decir, funcionan como semilleros y germinadores de ideas donde cualquier forma de expresión puede ser protagonista; entendiendo de esta manera que, el mundo del arte es un abanico de posibilidades. En cuanto a su apertura, flexibilidad, mutabilidad y su capacidad de expansión, en otras palabras, los espacios de creación son lenguajes mutan y evolucionan, que permiten cada experiencia en clave de una nueva forma de comunicar aquello que no se puede decir solo con palabras.

Los espacios de esta categoría son importantes en la medida en que desarrollan afinidad con los participantes, quienes se apropian de ellos y los sienten como zonas de confianza, en las que es posible establecer lazos a través de los cuales las personas sienten mayor tranquilidad de compartir, explorar y configurar aquellas formas de representación en la que dan cuenta de sus experiencias de vida a través sus creaciones. “El filósofo John Dewey decía que la única manera de aprender es hacer: aprender haciendo”. Y este es el denominador común de la mayoría de los espacios de creación que han ido surgiendo en los últimos años. (Abalo, 2018, pp.1)

Desde un concepto de museología se tiene la percepción de que “los espacios de creación no deben valorarse como la última novedad de la política social comunitaria, o como el dominio exclusivo de los tecnológicos, sino que han de tomarse muy en serio en cuanto a recurso para las comunidades” (EVE INNOVACIÓN MUSEOS EXPOSICIÓN, 2008); de ahí que, a través de la participación colectiva es posible reunir y concentrar diversas actividades, que, aunque se establecen aprendizajes informales, permiten fomentar la creatividad y elaborar diferentes

cuestionamientos del hombre, en los cuales es válido preguntarse por las cuestiones ontológicas que, no siendo percibidos desde el saber científico, reafirman la necesidad de hacer un tratado sensible de aquello que afecta al ser humano en otras de sus dimensiones, en especial el de sus subjetividades.

Por otro lado, una de sus principales potencialidades de los espacios de creación son las de fortalecer las actividades de producción artesanal y manual, desde la autonomía, la creatividad, la imaginación y la exploración de ideas, mediante las cuales, el artista canaliza todos sus sentimientos, emociones, experiencias e interpretaciones del mundo. Por lo que es posible entender una característica de personalización presente en ese *allí* y ese *entonces* donde cada experiencia creativa es:

(...) “una vivencia que tiene que hacerse propia e individual y en el diseño de cada uno de los talleres hay que cuidar la calidad de la experiencia desde el punto de los destinatarios finales, considerados como individuos con deseos y necesidades intransferibles” (Abello et al, 2018, p.9).

Los espacios de creación son, en tal medida, una oportunidad para las comunidades a las que sirven, en especial para quienes desarrollan un pensamiento crítico y creativo de modo tal que les permita cuestionar e interpelar todo por medio de la creación per sé. Por ende, las edades no son relevantes, ya que precisamente estos entornos posibilitan los aprendizajes intergeneracionales, donde es viable conformar comunidades reunidas alrededor de sus pasiones, deseos e intereses comunes, como, por ejemplo, las Mesas de Participación Víctimas, las cuales según la ley 1448 del 2011 actúan como espacios temáticos de participación efectiva. Del mismo modo, pueden hacer uso de escenarios como éstos, a fin de generar discusiones, interpelaciones, interlocuciones, retroalimentaciones, capacitación y formación alrededor de las creaciones artísticas como el tejer, el danzar y el dibujar, entre otras, las formas de contar sus experiencias de vida alrededor del conflicto.

De ahí que, la creación artística se piense de diferentes maneras, desde diferentes lugares y amplias miradas, ya que cuando se da entrada a los interrogantes ontológicos, surgen a la vez variadas propuestas que enriquecen cada construcción desde su naturaleza misma. Estas maneras de concebir la producción artística permiten el empoderamiento y el cuestionamiento del lugar que ocupa el arte en las resignificaciones de las personas, en un contexto que se ha transformado con

los impactos de la guerra. Además, funcionan como herramienta de reflexión que a través de diferentes técnicas, materiales e instrumentos generando un proceso creativo diferente en cada caso.

Además, la participación activa en estos entornos, beneficia la toma de postura en la que se alzan las voces de manifestación en clave de protestas simbólicas y socialización de los sentires de un individuo o una comunidad. Entendiendo que el arte siempre tiene un mensaje que dar, algo que comunicar y para entenderlo, es necesario desarrollar las habilidades sensibles, cuestionarse desde la emoción que transmite la obra y plantear su propia interpretación de eso propio o ajeno que se está expresando. Tal y como lo plantean Sandra Silva & Adolfo Grisales (2016)

Lo que ocurre es que el receptor, en tanto entra en contacto con ese conocimiento, produce su propia versión y en el momento en que se posiciona como emisor, devuelve al mundo un conocimiento re-creado y retroalimentado por su universo simbólico y cognitivo. (p. 11)

Cosas tan simples como el papel, marcadores, vinilos, pinceles, agujas, retazos, trozos de madera, materiales reciclables y hasta semillas, plantas, flores, frutas, tierra, entre muchos otros, son transformados mediante las actividades para cultivo de la creatividad, la innovación y la imaginación como acciones reparadoras que no solo potencian las habilidades artísticas, sino que también, fortalecen las habilidades socioemocionales cognitivas; además, permiten que éstas se transformen en espacios de manifestación y entornos de reflexión, en los cuales es posible presentar el enfoque propio, sin abandonar la mentalidad comunitaria.

Los espacios de creación no son necesariamente escuelas y no necesitan de grandes edificaciones – aunque este podría ser un ideal –, su impacto va más allá, pues es gracias al eco que se establece en las comunidades lo que les permite convertirse en lugares queridos, visitados y apropiados por las personas, donde lo más importante no son los procesos de elaboración de las obras, sino esa elaboración de los duelos, las manifestaciones y las representaciones de un sentir personal y colectivo.

Es claro que estamos viviendo una época de muchos estímulos y que la era digital y la revolución de las nuevas tecnologías han acaparado muchas de las formas de comunicarse e interactuar, pero, cuando se vuelve a lo esencial, el arte se convierte en un especial catalizador de aquello que nos permite ser más humanos. Es por ello, que estos espacios tienen mucho que ofrecer

a las personas, su potencial de transformarse en experiencias cercanas, auténticas, únicas y activas de gran valor para quienes necesitan expresarse en otros lenguajes.

En concordancia, tal y como lo proponen Silva & Grisales (2016), los procesos de creación permiten un ejercicio de intersección, interrelación y de interlocución entre los individuos, mediante los cuales se agrega un valor cognitivo a la producción de un conocimiento sensible, entendiendo que el arte produce conocimientos nuevos, los cuales previamente no eran considerados como formas inteligibles del hacer formación para la vida. Y agregan que, la investigación – creación posibilita un conocimiento versátil, flexible y plural como vías diferentes al saber científico. Por un lado, la intersección permite mostrar la importancia del conocimiento generado desde la creación, basado en la capacidad inductiva de presentar los modos cognoscibles de *lo sensible* y para transformar a los seres humanos desde la reflexión que les hace humanos: la esencia, estableciendo una distinción importante entre el hacer ciencia y el sentir el arte.

En este orden de ideas, estos ambientes de encuentro generan conocimientos derivados o indirectos, los cuales desde los estudios de la sensibilidad empiezan a tomar relevancia para construir nuevas formas de entender las subjetividades de los seres humanos, más allá del conocimiento científico. Al respecto Sandra Johana Silva-Cañaverl (2016) menciona:

(...) las artes frente al régimen del conocimiento científico, se presentan como saberes enmascarados dentro del terreno de las ciencias sociales y humanas, o sea de la ciencia, y sometidos a unas rutinas metodológicas, conceptuales, teóricas y discursivas que difieren radicalmente de la manera como se organiza, se produce y se comunica el conocimiento de la creación (p. 51)

Los lenguajes artísticos representan la capacidad humana de decir lo indecible con la palabra, para alojarse en otras formas de representar las ideas, los pensamientos, sentimientos y formas de entender el mundo, ya que es precisamente el arte, la que se concibe como una manera de comprender el mundo y de construir la propia experiencia incidiendo en el entorno próximo.

Se está en el momento oportuno para el fortalecimiento de territorios que desean superar una memoria de dolor para adentrarse en una época de perdón y reconciliación en los que sea posible nuevas cooperaciones, nuevas subjetividades, nuevas realidades. En suma, una nueva

experiencia humana encaminada hacia la convivencia pacífica y la no repetición de episodios de dolor.

4.2. Los trayectos sensibles de la memoria para la configuración de subjetividad a través del lenguaje

La memoria es una de las funciones fundamentales para el desarrollo de los procesos cognitivos, esta se caracteriza por la capacidad que le brinda al ser humano de recordar, aprender y evocar sucesos que hacen parte de un pasado y son traídos a colación en un presente. A su vez, dicho funcionamiento le otorga al cuerpo la habilidad para realizar múltiples acciones que se enfocan específicamente en pensar, aprender, codificar, almacenar y recordar. Es necesario tener presente el concepto de memoria como una recopilación de acontecimientos que se van desarrollando a lo largo de la vida, los cuales de alguna manera estarán enmarcados en lo que se denominaría un pasado, un presente o un futuro. Estos actos o sucesos que acontecieron, y de las cuales aprendimos, quedan aunadas en las memorias de un pueblo, el cual ha sido flagelado por el conflicto armado durante las últimas cuatro décadas.

En gran medida, el ser humano está constituido por los aprendizajes que se van adhiriendo a lo largo de su vida cotidiana, dichos conocimientos llegan a convertirse en memoria. Estas prácticas sociales rompen la rutina de la vida y se convierten en recuerdos memorables, mismos que transforman el hacer habitual para determinarse como experiencia, las cuales cobran sentido cuando realizando otro tipo de rutinas se recuerda y se interpreta hacia el pasado. Este acontecimiento se torna significativo en el presente en función del sentido que se le dio. Dicho con palabras de Jelin (2002), (...) “Esas memorias y esas interpretaciones son también elementos clave en los procesos de reconstrucción de identidades individuales y colectivas en sociedades que emergen de períodos de violencia y trauma” (p.5). En síntesis, a la memoria la configuran los recuerdos de sucesos o eventos que generan un alto impacto emocional.

Por otra parte, el pasado es aquello que cobra sentido en el enlace con el presente. Al mismo tiempo ese pasado cumple dos funciones, la primera es la de recordar en el presente un acontecimiento que trastoca, rompe y marca a una persona, y, la segunda, es la de recapitular ese suceso en función de una expectativa futura. En efecto, el pasado tiende a ser valorado como un hecho no repetitivo, singular e inamovible, en donde el recuerdo que se deriva de experiencias que

se tornan traumática s alteran de manera negativa la vida de un sujeto. En este sentido, el pasado es en gran medida el devenir del presente y del futuro de las prácticas sociales en las que se sumerge el individuo. De acuerdo con Jelin (2002):

(...) una mirada de la memoria enfocada en el concepto de pasado, del cual se desprenden todos los sucesos que en tiempos atrás sucedieron y hoy hacen parte de un proceso de olvido o de resignificación. Es así como hay quienes están dispuestos a recordar con el fin de revivir momentos que en ocasiones marcaron sus vidas y que se ha convertido en la transformación del sentido de ese pasado. (p.5)

Cabe señalar, que hay acciones, que poco se recuerdan, no son muy claras y tienen vagos detalles de los hechos que las fundamentan. Medina (2019) destaca las palabras de Borges quien dijo alguna vez: “¿Qué es lo que yo recuerdo?, el recuerdo original o la última vez que recordé lo que recordaba”. Esto supone a la memoria como algo selectivo, que no se puede evocar de una manera pura, que esta depende de las afiliaciones que se tienen hacia unas acciones, cosas o personas; por lo tanto, recordar es una visión integral de quien escucha una voz, de quien ve una persona, de quien huele una esencia, de quien siente una caricia y de quien se apropia de un lugar.

Del mismo modo Lomelí (2020) haciendo referencia al cuento “El memorioso” de Borges (1942) refiere: “Hay cosas importantes que se olvidan en la vida, en ocasiones se nos olvida lo que olvidamos, se pierden recuerdos en la inmensidad del espacio”. En esta medida, la memoria tiene la capacidad de recopilar acontecimientos, que, a pesar de tener un valor especial, se convierten en recuerdos que se repliegan, uno a uno, posibilitando así el ensimismamiento de un recuerdo, encapsulando el olvido y abriendo escenarios donde la vida pasa desapercibida para quien olvida. Cabe preguntarse entonces cómo se recupera en la memoria aquellos recuerdos que se olvidan. Es posible pensar en traer al presente experiencias sensibles, desde escenarios de creación con los sentidos, de manera que se activen aquellas esencias enmarcadas en los olores, sabores y colores estos hacen que se recuerden experiencias vividas, activando en el cerebro aquellos puntos que conectan a los sentidos con esta y penetrando a profundidad en lo que se decide olvidar.

La memoria, parte desde la necesidad del cuestionamiento ¿qué recuerdo?, ¿a quién recuerdo? ¿Por qué lo recuerdo? Según Ricoeur (2003), un primer rasgo caracteriza el régimen del recuerdo: la multiplicidad y los grados variables de distinción de los recuerdos. La memoria está

en singular, como capacidad y como efectuación; los recuerdos están en plural: se tienen recuerdos (¡se dice maliciosamente que las personas mayores tienen más recuerdos que los jóvenes, pero menos Memoria!). (p.42). En este sentido, un acontecimiento puede tener un sentido diferente para las personas, nunca se recuerda igual, lo que lleva a una lucha constante por la memoria. Es así como las acciones se construyen y deconstruye a medida que transcurre el tiempo, permitiendo así realizar una resignificación, es decir ciertas cosas de las que no hablábamos, van a ser traídas a colación en algún momento o por el contrario hay otras que están presente, pero se callan.

Según Ricoeur (2003) en su texto “*La memoria, la historia, el olvido*”, conceptualiza la memoria como la capacidad universal y humana para recordar, al mismo tiempo, apela a emociones y recuerdos con testimonios. Epistemológicamente la memoria habla de “*quién soy yo*”, y de ella se desprende un mundo de acciones que pasan por el sujeto para darle significado a su existencia. Además, es importante para el ser humano porque permite relatar o contar la historia como esos acontecimientos sociales ocurridos en el pasado. Dicho de modo metafórico, los recuerdos son presagios que traen del pasado la visión de lo que se puede ser, un sujeto que se subjetiva a través de las experiencias de vida.

La memoria para Ricoeur (2003) es el devenir de todas las configuraciones subjetivas, es decir, la memoria, a su vez, se debe tener como base fundamental toda la acción que en este proceso acto subjetivo y es hecho de hacer uso de los sentidos, puesto que se hace énfasis en el caso de que quien no siente o no expresa, al mismo tiempo pierde la capacidad de recordar y por ende de actuar para sí. *hacer uso de la memoria* se debe pasar por la movilización de lo que en mí ha generado un sentimiento, ya sea de dolor, tristeza o alegría; propiciando escenarios de relatos sensibles de quienes fueron trastocados por algunos acontecimientos que marcaron sus vidas.

En tal sentido, es posible conceptualizar la memoria, sus diversas tipologías y niveles de acción. En primer lugar, la memoria individual surge como un proceso que es personal, donde el recuerdo que el sujeto genera de esos actos que hicieron parte de un pasado, cobran sentido desde la experiencia única del sujeto en forma de autoconciencia y que solo podrán ser recordados de manera personal, íntima y mediada por los sentidos. Al establecerse esa memoria individual, se logra obtener un recuerdo, el cual pasa a convertirse en una rememoración, entendida como una victoria sobre el olvido, la cual consecutivamente se reencuentra para darle un sentido y lugar a

ese recuerdo, por último, se reconoce y se aprueba esa memoria que trae consigo unas historias y experiencias de vida.

En segundo lugar, se encuentra la memoria colectiva, la cual parte desde el diálogo entre lo que es recordado y el otro; este procedimiento requiere de un uso de esa conciencia, la cual se enmarca en eso que ese “yo” cree, piensa, reconoce y se comparte con el otro, se podría dominar que esta es una memoria social, debido a que los procesos de ese recuerdo, juegan un papel fundamental para las personas y lugares que hacen parte de esa memoria individual y que luego pasa a convertirse en una memoria colectiva; cuando se comparte con el otro, y estos otros también recuerdan y reconocen se crean diálogos que apelan al recuerdo, a lo vivido y a lo que se creía olvidado. Finalmente, se da paso a la construcción de una memoria expansiva integrada por el sujeto (individual) más la comunidad (colectiva).

En tercer lugar, se hace referencia a la memoria de los sentidos indicando que tanto la memoria como el sentido son conceptos independientes que se unen en una relación común la de experimentar y crear nuevos escenarios desde el sentir. Los sentidos le permiten al ser humano generar ciertos cambios en el entorno o en su cuerpo, y la memoria establece una compatibilidad con las acciones que han sido desarrolladas en un pasado, que se traen a colación en un presente y se convierten en una expectativa frente a un futuro. En términos de Ackerman (1990), “(...) los sentidos nos conectan íntimamente al pasado con una eficacia que no lograrían nuestras ideas más elaboradas. (p.14). En esta medida, tanto los sentidos como la memoria permiten una conexión de la mente y el cuerpo a través de los órganos sensoriales.

En términos generales el olfato, se convierte en uno de los sentidos que permiten ayudar a conservar estímulos, momentos o lugares gravados en la memoria cuando ya no están presentes, es decir los olores activan en la memoria recuerdos que estaban ausentes; por ejemplo, cuando paso por algún restaurante el olor a carne hace que recuerde los días en que llegaba de la escuela y veía a mi madre en la cocina e inmediatamente sentía el rico aroma a carne frita. Ackerman (1990) expresa:

El olor despierta recuerdos, pero también despierta nuestros sentidos adormecidos, nos mima y envuelve, ayuda a definir nuestra propia imagen, atiza el caldero de nuestra

seducción, nos advierte de los peligros, nos induce a tentaciones, alienta nuestro fervor religioso, nos acompaña al cielo, nos pone de moda, nos introduce en el lujo. (p.57)

Es así como, los sentidos y la memoria reacciona a los estímulos en este caso el del aroma, el cual hace que se activen recuerdos por medio de las sensaciones que genera dicho olor. Por lo tanto, la vida está regida por la sensibilidad, las experiencias marcadas por el olfato y como estos perduran en la memoria y tienen un fuerte poder evocador.

Cabe señalar que los olores están ligados a la memoria como artefactos contundentes y detonantes ante las experiencias con el sentido, en efecto el olfato se instaura como algo invisible, como ese cable que se activa cuando es tocado e inmediatamente explota al instante desatando una infinidad de recuerdos. Es como si una descarga de una dinamita nos arrolla y nos da en la cara. (Ackerman, 1990, p. 21).

Aunado a esto, nuestra vida cotidiana está regida por un proceso de sensibilización de los olores y con ello las múltiples esencias creadas en el entorno y en lo corporal; hay olores que dan paso a la conexión con momentos agradables, hay olores fétidos que generan un ambiente pesado y negativo en el espacio, hay olores con propiedades curativas, hay olores que generan alegrías y hay olores que nos remiten a la muerte. El universo está permeado por lo olfativo, por la forma en que se describe el mundo a través de los olores. ¿A qué huele el miedo? ¿A qué huele la alegría? ¿A qué huele el dolor?

En este mismo contexto, la vida es tomada como un constante respirar, se piensa en el momento en que el individuo nace e inmediatamente crea un vínculo con el olfato y se inhala por primera vez, se hace evidente la primera experiencia con el olfato y posterior a ella llega la muerte y el exhalar por última vez. En esta medida a lo largo de nuestras vidas cada acto de respiración se convierte en el inicio y el final de cada proceso olfativo. (Ackerman, 1990, p. 23).

Del mismo modo, se hace referencia al sentido de la visión, la cual se enfoca en las múltiples posibilidades que esta le brinda al sujeto a la hora de hacer uso de la vista y su influencia en las experiencias relacionadas con la memoria y su perspectiva frente a la mirada y con ello el sentir. (...) A lo largo de nuestra vida la actividad cerebral depende especialmente de estímulos

sensoriales para continuar despertando y desarrollando funciones mentales. Ruiz (2014). En este sentido los ojos se encargan de crear, de observar y de expresar; este no solo cumple con la función de ver lo que ve y llevarlo al cerebro para que lo procese, sino que también se puede hablar con los ojos, en el adagio popular se dice “que los ojos son el espejo del alma”.

En este sentido se comprende que, la visión permite sentir desde la experiencia misma con lo pasado. Ackerman (1990) alude: (...) Con frecuencia recordamos escenas de días o hasta de años antes, y las vemos con los ojos de la mente, y podemos incluso representarnos hechos completamente imaginarios si lo deseamos. (P.272). No hay nada inscrito en la memoria que antes no haya sido experimentado a través de los sentidos, lo que implica el ver más allá, el sentir más allá, a medida que se pasa el tiempo se requiere de una capacidad evolucionada en la observación.

Los ojos nos permiten movernos, comprender la realidad y sobrevivir en ella; estos a su vez se convierten en los principales movilizados de los sentidos. Para tocar o sentir, es necesario estar cerca del objeto o sujeto. Para olerlos u oírlos, no necesariamente se debe estar cerca; la vista permite recolectar una infinidad de información en donde los gestos y los movimientos siguen presentes en la memoria visual. (Ackerman, 1990, p.268).

En cierta medida, los procesos de los sentidos están mediados por los aprendizajes sensibles, intuitivos y vivenciales. Como lo señala Rousseau (2014, citado en Osés Ruiz) (...) La primera razón del hombre es una razón sensible (P.1). ¿Qué importancia tendrían los sentidos si no están mediados por la memoria? La vista ayuda a que imágenes, lugares, personas y cosas se queden instauradas en la memoria y se queden alojadas en ella como un baúl de momentos, se construye el mundo por medio de la visión y se congelan recuerdos en la memoria. Cada acto realizado por el ser humano está conectado con los sentidos, en este caso se ve para aclarar las ideas, se ve para amar, se ve para reír, se ve para llorar y se ve para no olvidar.

Por otro lado, se parte desde la construcción y la implicación del oído en la vinculación del ser humano con los sonidos del mundo y los sonidos de la realidad y como estos permiten que se cree un vínculo y una conexión con el contexto. Según Ackerman (1990) (...) Los sonidos espesan el guisado sensorial de nuestras vidas, y dependemos de ellos para que nos ayuden a interpretar el mundo que nos rodea, comunicarnos con él y expresarlo. (p. 209). Estos sonidos le otorgan un sentido a las acciones desde el significado que estos despiertan en la persona afectada o trastocada por lo sonoro.

Uno de los aspectos a rescatar de los sonidos, es el de la melodía y como esta va adentrando a quien la escucha en un mundo imaginario, el elemento que se convoca es el ritmo y este permite que el sujeto establezca diferentes lecturas dentro de una canción, se puede sentir, se puede comprender y se puede pensar desde sus manifestaciones musicales. Ackerman (1990) señala que:

(...) la música aparece y suspira, crece o se queda en silencio, y en ese sentido se comporta de modo tan similar a nuestras emociones, que con frecuencia nos parece que las simboliza, las refleja, las comunica a otros, y nos libera así de la incomodidad y la inadecuación de las palabras. Un pasaje musical puede hacernos llorar, o aumentar la presión. (p.244)

Se debe agregar que, los sonidos, las melodías, la música se conecta con lo cotidiano y a su vez genera cambios en los sentidos, esto se puede denominar como una parte de la cultura, lo que escuchamos, lo que no deseamos escuchar, hacen parte de las actividades y relaciones humanas. Escucho para sentir, para ser movilizados y trastocados por el oído.

Así pues, los espacios, los vínculos sociales, el transitar y el compartir se convierten en fenómenos físicos movilizados por el sonido. Lo que escucha una persona en su transcurrir del día, da paso a la interpretación de ruidos los cuales se pueden convertir en agradables o no agradables, en este caso se hace referencia a las experiencias cotidianas, las cuales ayudan a construir gran parte de esos vínculos sociales que se desarrollan todos los días.

A todo esto, escuchar requiere de la percepción, de la comprensión y de la interpretación de eso que escucho, las cosas no tienen sentido sino se les da el sentido y significado válido desde la propia experiencia. Es así, como el sonido deja de ser una simple canción, una simple voz y un simple golpe, un simple susurro y un simple viento; el sonido es una manera muy intensa de experimentar con el mundo que nos rodea. Cuando se escucha una canción la persona crea una conexión con hechos del pasado, lugares que no se habitan, personas que ya no se encuentran en la tierra y amores que están ausentes; en esta medida la música y su conexión con el oído y la memoria permiten una reconexión con lo que ya no existe en un presente, pero que hace parte de un mundo lejano.

Se continua, con el sentido del gusto este se enfoca en la capacidad que tiene un sujeto diferenciar cada uno de los alimentos que se comen y con ello sus tipos de sabores, este sentido se encarga de transformar dichos sabores en agradables o desagradables; algunos de los sabores que

se desprenden de este son: el dulce, el salado, el amargo, estos en gran medida se relacionan con el estado de ánimo. Las personas cuando están en estado de depresión optan por consumir chocolate. Como lo expresa Ackerman (1990), por ser el chocolate un alimento tan unido a las emociones, es algo que comemos cuando estamos tristes, angustiados (...) (p.185). Debido a esto, la sensibilidad del sujeto se rige por los sentidos y la sensibilidad, en este caso se toma al chocolate como un alimento que cura, calma y genera una sensación de estabilidad emocional.

Una de las funciones más relevantes de este órgano sensorial se relaciona con el compartir, presente en el momento en que las personas comparten en una cena, cuya finalidad es disfrutar y degustar los sabores como experiencia gustativa que genera placer y satisfacción. En efecto el conjunto de los sentidos está vinculado a una práctica personal; los individuos en pocas ocasiones prefieren comer en soledad; en este sentido el gusto está mediado por lo social. (Ackerman, 1990, p.155)

Toda esta reflexión se inscribe, en que este sentido es uno de los más perceptibles, pero si nos preguntamos por su efecto en términos de la memoria, se puede relacionar en la siguiente línea: “de pequeño recuerdo como mi madre, hacía las arepas de (chócolo), ese exquisito olor que despedía por toda la casa y con él un deseo insaciable por tenerla en mis manos y saborearla”. Empleando las palabras de Ackerman (1990), “En la mayoría de las vidas la comida es una gran fuente de placer, un complejo de satisfacciones tanto fisiológicas como emocionales, gran parte de las cuales implican memorias infantiles”. (p.157). A lo largo de nuestra vida y sin darnos cuenta el gusto nos acompaña en cada una de las experiencias cotidianas; es importante mencionar que no solo se saborea un alimento, también se saborea la vida.

Por último, se toma como base el sentido del tacto y los múltiples significados que se le otorgan a este concepto, en esencia el tacto le permite al ser humano sobrevivir, tocar, ser tocados y disfrutar; es importante mencionar que el tacto no es solo un contacto físico, este a su vez está regido por lo emocional. Como lo plantea Ackerman (1990) “(...) Después de todo, la mano es acción, traza caminos y construye ciudades, arroja lanzas y lava a bebés.” (p.145). El tacto es a la caricia, a la acción como la memoria al cuerpo. Este se encarga de brindar protección en el momento que lo vea necesario, es a raíz del tacto que se posibilita la habilidad de habitar el mundo con los demás.

La manera exacta de aprender está mediada por el tacto, no solamente se basa la enseñanza en lo escrito, en lo oral, se debe también aprender a ser y estar con los demás, se trata de comprender que somos humanos porque nos relacionamos y construimos contacto con otros. En la opinión de Ackerman (1990):

(...) recordamos el contacto del ser amado, las formas de su cuerpo, la textura de su cabello. El tacto nos permite encontrar nuestro camino en el mundo, en la oscuridad o en otras circunstancias en las que no podemos utilizar plenamente nuestros sentidos. (p.120)

En esta medida, se debe aprender a ser con nosotros y ser con los otros, no se puede partir desde la condición de no saber ser con los demás, no se trata de la relación que se crea con un objeto, lo utilizo y lo desecho. No se puede negar la posibilidad de mantenernos en relación constante con los demás, porque somos una construcción de sentidos, de momentos, de instantes y de memorias.

La historia se cuenta de acuerdo a la experiencia, pasando esta por los sentidos y al mismo tiempo estos nos van a permitir saber hasta dónde podemos llegar.

4.3. Los lenguajes corporales como manifestaciones artísticas que contribuyen a la reflexión e introspección de las experiencias vividas alrededor del conflicto.

Las prácticas corporales en la educación corporal, son el foco de interés en este trabajo, la autora Luz Elena Gallo habla acerca de la importancia de la articulación de los procesos motrices con las prácticas corporales como el danzar, caminar y jugar, es muy interesante como la enseñanza trasciende más allá de su campo educativo como el de la escritura, la lectura y la solución de problemas matemáticos. En esta medida quienes sean trastocados por la educación corporal, pasarán a realizar un intercambio e interacción con su cuerpo, se parte desde la necesidad de ser afectados y transformados por todas estas acciones corporales con el fin de generar aprendizajes que van de lo kinestésico a lo emocional.

Desde la posición de la autora, la práctica corporal se hace necesaria desde la experiencia misma con el cuerpo, por lo tanto, el ser humano está regido por las formas de expresión, gestos, movimientos y acciones, las cuales se reproducen, se visibilizan en la forma y construcciones corporales. Es pertinente mencionar a Gallo (2012):

Cuando nos preguntamos por las formas de expresión corporal en perspectiva pedagógica, estamos asumiendo la motricidad como una práctica corporal, puesto que, de conformidad con la dimensión simbólica del cuerpo, dichas prácticas corporales son, ante todo, simbologías corporales, nos hacen comunicar algo, son modos de decir del cuerpo, modos y formas de “uso” del propio cuerpo y se refieren a las disposiciones, disponibilidades y no disposiciones del propio cuerpo. (p.826)

Comprender la dimensión de estas prácticas, permiten entender, construir y reconstruir la identidad, otorgándole al cuerpo la capacidad de comunicar y de darle significado a cada una de las acciones que se desprendan de este. Además, le da la posibilidad al ser humano de cuestionarse, en este caso podríamos traer a colación la siguiente pregunta ¿Qué se esconde a través del movimiento? Las acciones realizadas por nuestro cuerpo van a desencadenar unas reacciones que parten desde el sentir, desde el hacer y se convierten en un saber. La sensibilidad permite entender la verdad a partir de la acción del sujeto.

En esta medida, es necesario saber qué se entiende por el tema de lo sensible, definido por la autora como: “un concepto estético, tiene que ver con aquello que (nos) pasa por el cuerpo, ese poder de afectar y ser afectado. Ocuparnos de las cosas que (nos) pasan es darles importancia a las circunstancias de las cosas, ¿por qué?, ¿en qué casos?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿cómo? ¿En qué casos la práctica corporal es una expresión de lo sensible? Tal vez, cuando pensamos que aprender también tiene que ver con lo que puede un cuerpo” (Gallo, 2012, p. 199). Lo sensible se desprende de aquellas sensaciones que se evocan en un momento determinado y que a su vez están determinados por los estímulos generados en las personas, estas pueden convertirse en emociones de tristeza, alegría, nostalgia, frustración entre otras.

Seguidamente, el cuerpo constituye una parte fundamental en el proceso de lo sensible como transportador de emociones, convirtiendo estas en formas de expresión, de decir y de orientar al pensamiento. A pesar de que lo sensible es una etapa fundamental en este trabajo investigativo, no se puede dejar a un lado el proceso de la motricidad en donde esta: (...) “tiene que ver con una determinada expresión de la corporalidad, que se distiende como unidad significativa porque, lejos de posturas mecanicistas y vitalistas, lo que nos importa es la experiencia que hace el propio cuerpo en movimiento” (p.827). Es por esta razón que el movimiento y lo que este genere en el individuo

se convierte en una comprensión, construcción o aprendizaje a la hora de entenderse a sí mismo y lograr obtener una nueva forma de sentir, ver y aceptar la realidad.

Se trata de involucrar nuevas herramientas de aprendizaje, en donde se involucra el aprender desde lo sensible, como una evolución en el sentido de, cómo ver, cómo oír, cómo escuchar y cómo transformar las experiencias en nuevas formas de entender el pasado o aquello que en algún momento afectó su forma de vivir, como lo hace notar la autora:

Aquí nos encontramos con una forma de incitar un acontecimiento sensible, un cuerpo es afectado por lo que le pasa, cuando lo que le pasa, le irrumpe, lo desestabiliza, le crea nudos, focos, le afecta sus puntos sensibles. Lo que (nos) pasa produce efectos sobre el modo como nos vemos y entendemos, produce efectos sobre nosotros mismos, así podemos crear nuevos modos de ser, nuevas maneras de pensar, de ver, de escuchar y nuevas maneras de experimentar. (p.201)

Podemos incluir a estas nuevas formas las prácticas corporales, consideradas como uno de los mejores espacios para la formación del cuerpo, debido a que estas se configuran a partir de los gustos, necesidades, de eso que motiva y genera interés en las personas.

Entre estas podemos encontrar acciones como los gestos, el caminar y el movimiento, las cuales se convierten en centrales en este trabajo de investigación, es acertado hablar acerca de cada uno de ellos, en donde la autora las incorpora como una etapa fundamental en la educación corporal. En primer lugar, se encuentran los gestos, según Gallo (2012): “Un gesto es revelador de un cierto lenguaje del cuerpo que puede producir un sentido, un significado, y además de eso, provocar sensaciones” (p.835). Los gestos hacen parte de la comunicación en este caso no verbal, estos al mismo tiempo reflejan en el rostro diferentes estados de ánimo, los cuales se convierten en un lenguaje silencioso y potente. Agrega la autora que:

El gesto, junto con el rostro, también es lugar de exposición y revelación. El gesto es lenguaje. “Los movimientos del rostro participan de una simbología, son los signos de una expresividad que se muestra, que se presta a ser descifrada, aunque no sean totalmente transparentes en su significación”. (GALLO, 2012 como se citó LE BRETON, 2010, pp. 91- 836)

Se podría decir que estos quedan en la memoria como algo imborrable, como algo sembrado en el alma, una mirada, una sonrisa, un guiño de cejas y un puchero son acciones que generan emociones sensibles a quienes son afectados por ellas. Es un lenguaje que se basa en lo simbólico, lo expresivo y lo significativo.

En segundo lugar, tenemos el caminar relacionado con desplazarse, avanzar, explorar, aflorar, recordar entre otros. Cuando se camina se requiere del mirar, estar atento y analizar el entorno que nos rodea. De igual manera este ejercicio corpóreo puede llegar a generar recuerdos de su infancia, por ejemplo, el recorrido que realizaba para dirigirse a su escuela, la carretera por donde pasaba todos los días y veía a la niña de ojos cafés. Justamente estas acciones cobran fuerza y valor cuando pasan por nuestros sentidos, logrando un punto de vista diferente y así poder hacer una comparación entre ese trayecto de la infancia y ese trayecto desde la etapa de crecimiento. ¿Qué es eso que lo transforma o lo conmueve?

En este orden de ideas el caminar se está relacionado al mismo tiempo con lo pedagógico, en las palabras de Gallo (2012): “es algo así como dislocar la propia mirada para ver de un modo diferente; vemos lo visible: terrenos, curvas, lejanías, y no nos quedamos sólo en ese transcurrir “pasivo”; caminar puede permitirnos una experiencia para abrirnos paso en el camino”. (p. 833). Lo que dicha acción genera en el sujeto trae consigo un sin fin de recuerdos que se creían olvidados y que solo se van a generar a partir de la experiencia consigo mismo, no se puede hablar de algo sino ha sido vivido y haber pensado en eso que siento en el momento y qué lo ha ocasionado. El sentir, el recordar y el construir son las bases esenciales para hacer memoria.

En tercer lugar, está el concepto de movimiento como otro de los propósitos fundamentales en el proceso educativo y a su vez en la búsqueda de lo que se ha modificado al interior de las personas. En esta medida el movimiento va a estar relacionado con el acto, lo corpóreo y el espacio en el que suelen ser ejecutados, trayendo consigo un cambio y evolución, es decir lo que en el momento se elabora a través del movimiento, va a producir en el sujeto una especie de mutación en cuanto a sus formas de pensar y sentir sobre eso que en algún momento los marcó, una especie de resignificación, un ejemplo puede ser cuando se quema un hoja de cuaderno escrita y se convierte en polvo o cenizas, se presencia un proceso transformativo en la hoja de papel.

Citando a Gallo (2012) se entiende: “Gracias a que el cuerpo en movimiento nos permite hacer experiencia, los movimientos corporales le impregnan sentidos al cuerpo”. (p. 828) De igual

forma estos dan la posibilidad de impregnarle sentido a los movimientos y hacer experiencia, en donde se debe tener en cuenta que para obtenerla es necesario realizar una comprensión en donde se construya y se aprenda, para así lograr entender los significados que se derivan de cada uno de los movimientos.

El cuerpo siempre va a tener algo que contar, mostrar y expresar, todas generadas mediante las acciones que se desprenden de los escenarios sensibles, los cuales van a permitir recordar esos hechos del pasado y que de alguna manera marcaron sus vidas, en ese orden de ideas el cuerpo está relacionado con las emociones, los sentimientos y las afecciones, en este caso entendidas como esos apegos a algo a las personas. Al mismo tiempo incluye la experiencia sensible con el mundo, de sí mismo, con el otro y cómo esto afecta la subjetividad, no se puede entender al otro o a eso que nos afecta, sin entenderme así mismo. Como señala Gallo (2012):

Al considerar la experiencia sensible como experiencia cognitiva, Baumgarten ofreció la posibilidad de pensar lo sensible, por una parte, como soporte «material» que permite construir conocimiento a través de lo sensorial y, por la otra, en oposición al fundamento conceptual y abstracto de la razón, como aquello afectivo (propio de los sentimientos) que incide, condiciona o tiene implicaciones de algún tipo en la construcción de conocimiento, específicamente en la construcción de un conocimiento subjetivo, particular e individual. (p.164)

En esta medida, el ser humano está configurado por cada una de las acciones, momentos y acontecimientos que rigen sus vidas, esto permite hacer una reflexión sensible y que a su vez debe convertirse en lo que se puede comunicar y que no solo se queda en una experiencia o en algo que suele afectar, sino que se pueda comunicar y poner en diálogo con el otro, apostándole a la construcción de dialógica, entendía cómo ese diálogo que se construye con el otro. De acuerdo con Gallo (2012):

(...) los procesos comunicativos son procesos de interacción social que se configuran a partir de las lógicas de interpretación gestadas al calor de las interacciones sociales, de manera tal que las interpretaciones resultantes ayudan a comprender no sólo la posición de un hablante en la interacción concreta en que se despliega la comunicación, sino también en una especie Indeterminación y construcción identitaria Análisis 39, 2009 165 de macro mapa social desde donde dichos sujetos se expresan, negocian y compiten por la posición y legitimación de los

significados sociales que están siendo puestos en juego a su vez mediante la interacción comunicativa misma. (pp.165-166)

El campo de la semiótica se vuelve necesario, está nos indica cómo abordar esos fenómenos de la significación que están atravesados por el cuerpo. De acuerdo con Ortiz (2011):

Una de las hipótesis fundamentales de las Ciencias Cognitivas Corporeizadas ampliamente demostrada, es la ubicuidad de la metáfora en el pensamiento humano. Sensaciones corporales como el movimiento o la percepción generan patrones recurrentes que proyectamos metafóricamente para comprender entidades o conceptos abstractos. La metáfora ya no se entiende como un fenómeno lingüístico o una figura retórica del lenguaje, sino como un fenómeno mental: un proceso mediante el que aprehendemos y organizamos nuestro conocimiento; un recurso cognitivo básico que ha de ser explicado en términos evolutivos; un proceso habitual que impregna nuestro pensamiento y que, por lo tanto, se refleja en nuestras formas de comunicación. (p.59).

Este es el puente entre la semiótica y los estudios de la sensibilidad, porque se debe entender el cuerpo no solo como un ente de significados, ni significantes y mucho menos como una estructura. Sino como una entidad simbólica, en donde toda acción que realiza el cuerpo va a traer consigo un hacer de sentir y al mismo tiempo un sentido. Así mismo como existe el lenguaje, entendido como lengua, es decir esa estructura que nos permite explicar el mundo que sigue siendo esa forma de conectarme con el entorno. El cuerpo también deviene de significados con el olor del cuerpo, las formas en cómo se mueve, los gestos, las sensaciones entre otros; los espacios corporales se configuran a partir del cuerpo.

Por ejemplo, si tu estas frente al espejo y para entender cuál es mi espacio, voy a necesitar hacer uso de los movimientos, generado por las partes de mi cuerpo los cuales me permiten demarcar ese espacio y con ello la producción de algo significativo para mí, generando una experiencia inmediata con el entorno denominadas experiencias sensorio motoras. El cuerpo me dice cómo deben ser las cosas, como existe el mundo y cómo se rodea uno de ese mundo para entenderlo.

Es importante tener en cuenta que las metáforas más que expresiones, son configuraciones del sentido que devienen del cuerpo, entendiendo que el cuerpo es ese agente que nos permite

mostrar cuáles son esas metáforas con que nos identificamos en el mundo, el cuerpo como metáfora está vivo, al estar vivo ya es una metáfora en sí, el olor del cuerpo es una metáfora, los movimientos del cuerpo son metáforas, pero una expresión metafórica, es decir lo que se dice de lo que se hace del cuerpo no es una metáfora es una representación de esa acción y estas a su vez se convierte en la manifestación más pura de lo que es hacer significado. Es pertinente mencionar a Ortiz (2011):

La metáfora es la proyección conceptual que estructura el pensamiento, mientras que la expresión metafórica es una expresión individual basada en una determinada metáfora. Así, de la metáfora MÁS ES ARRIBA 3 podemos encontrar distintas expresiones metafóricas, como “Los precios han subido” o “La Bolsa ha caído en picado” [...] (p.59-60)

Las metáforas corpóreas no tendrían sentido hasta que yo no entendiera ese escenario del cuerpo de donde se da la significación. el cuerpo es más que una estructura, porque está vivo, es a su vez algo orgánico porque este se convierte en una y mil acciones a la vez, una y mil significados a la vez, una y mil movimientos a la vez, no se puede tomar como algo que, sin sentido, por el contrario, son tantas las formas en que puede ser evaluado, cuestionado, interpretado y comprendido, que hacen que cobre sentido.

Las metáforas proceden de dos caminos o de dos momentos, puede ser corpórea, que el cuerpo deviene de significación, este tiene unas condiciones psíquico perceptibles que permiten entender las metáforas con las que yo nazco y son innatas a la naturaleza misma del ser humano porque es el cuerpo el que las define; pero también están las metáforas del lenguaje, que son aquellas expresiones o la representación de esa metáfora en términos conceptuales.

El espacio -junto con el tiempo, los actores, los símbolos-, es una de las estructuras fundamentales de la semiotización del mundo. Se trata de una estructura que, al ser objeto de operaciones de semantización, posibilita transformar coordenadas físicas en significaciones, permite crear lugares, lo que implica introducir discontinuidades en un continuum. TOMADO DEL TEXTO Antropo-Semiótica y Corpórea: Espacio, límites y fronteras del cuerpo

4.3.1. La manifestación como forma de acceder a una memoria que registra lo vivido

Desde hace algunas décadas el estudio del cuerpo ha cobrado mayor relevancia en la sociedad, este no solo es analizado desde su anatomía, sino que considera las múltiples perspectivas, percepciones e interpretaciones que se le otorgan como portador de emociones,

acciones, pensamientos y manifestaciones que van más allá del conocimiento científico del cuerpo para generar un nuevo saber más versátil, flexible y plural. En este sentido, el cuerpo se convierte en una fuente que permite conectarse con las acciones realizadas en la vida cotidiana como experiencia; por lo tanto, este pasa a ser el soporte y equilibrio entre lo que se hace, se siente y se expresa, una armonía entre el ser y el hacer.

En concordancia, una práctica corporal se convierte en experiencia a través de los sentidos en la cual se hace conciencia del cuerpo; de ahí que las formas de expresión permitan hacer visible la experiencia de la persona que la trasladan a otro punto de reflexión y de sensibilidad mediado por la percepción que tiene lugar en el cuerpo mismo. (Gallo, 2012). En efecto, Las palabras, las emociones y los sentidos deben permanecer como intermediarios en las acciones realizadas por los sujetos y expresadas con el cuerpo; Se trata de una interpretación acerca de las funciones corpóreas y las condiciones sociales dadas tanto en lo colectivo como en lo individual y su constitución como medio de comunicación.

En tal medida, se plantea que el ser humano está definido por todo aquello que es expresado a través del cuerpo, el lenguaje, los sentimientos y las emociones que le permiten generar todo tipo de conexiones con la realidad, el cuerpo siempre está diciendo algo, es decir: “El cuerpo, todo y en todo momento, incluso a su pesar, significa” (Finol, 2015 p.41). Por consiguiente, el cuerpo crea un lenguaje propio con el cual comunica su ser y su sentir, en otras palabras, todas estas experiencias son manifestaciones subjetivas de la persona.

En esta perspectiva, la manifestación es entendida como algo que se expresa, se libera y se transforma en voces que deben ser escuchadas. Por consiguiente, la manifestación es entendida como ese acontecimiento que permite evidenciar y expresar las formas en cómo se vive, se siente y se convive, y, cómo el sujeto se construye y se comunica en comunidad. Su origen radica inicialmente en la historia, en los hechos y en el acontecimiento en donde existen modos de padecer, percibir y persistir; de tal forma se resiste, se recuerda y se hace duelo de todas aquellas ausencias, pero también se absorben, se sobrellevan y se articulan a su cotidianidad, todo esto se usa para su beneficio o simplemente se ignoran y se aprende a vivir con ellas. (Ortega, 2008). Las personas que han sido afectadas por el conflicto se les ha negado la posibilidad de expresar, de vivir y percibir el mundo de los sentidos; han perdido la facultad de saber a qué huele la felicidad,

de saborear la vida y sentir la realidad de la misma manera. En otras palabras, la vida cambia radicalmente.

Ahora bien, cuando se conocen los hechos sucedidos se crean manifestaciones que se convierten en acciones que mutan y transforman aquellos lenguajes en memorias vivas, compartidas y agenciadas con el otro. Asimismo, el acontecimiento va más allá de la experiencia expresada y comunicada, para convertirse en un intercambio intersubjetivo que acontece de manera dialógica y homogénea. (Ricoeur, 1995)

Por esta razón, se logra reconocer y saber qué fue lo que sucedió en ese momento, en calidad de tiempo, lugar y características del entorno; un acontecimiento no se cataloga como algo inflexible. Este se encuentra mediado por el cambio y el movimiento; por lo tanto, las formas en cómo se entiende van a cambiar esa realidad. El acontecimiento conecta al hecho con la manifestación los sujetos se mueven las voces también se mueven, por lo tanto las formas de entender la realidad también se mueven, uno se manifiesta a través de una acción, las cuales buscan marcar puntos de reflexión y esta se convierte a su vez en esas narraciones que se generan a partir de la existencia para que se lleven a otras realidades, los sucesos que han acontecido una vez son expresados, contados o liberados son sentidos de distinta manera, se le da una nueva resignificación a lo que en algún momento estaba oculto. Todo lo que acontece en el sujeto y es transmitido al otro está mediado por la narración como una manera de entender la experiencia de vida del otro, de eso se desprende la necesidad de entender un acontecimiento en la medida en que este es movilizado no por lo que se pretende comprender, sino por su sentido (Ricoeur 1995).

5. Diseño metodológico.

En este apartado se aborda todo lo concerniente al proceso metodológico, el cual da cuenta de la reflexión de la Investigación Sensible (Urueña, 2020), mediante la cual fue posible configurar manifestaciones y acontecimientos que activan la memoria de la comunidad víctima del conflicto armado sobrepasando el ámbito de la memoria histórica, con el fin de profundizar en las memorias sensibles de los participantes. Por ello, no se acudió al hecho victimizante, sino, por el contrario, se recurrió a espacios de diálogo con los cuales se logró activar los recuerdos de aquellos sucesos trágicos que vivió la comunidad. En este sentido, y como base de fundamentación de estos diálogos, se logró acompañar a la comunidad en la configuración de las preguntas ontológicas², en cuanto estas acercan al sujeto a una introspección de sus experiencias de vida a través de una revisión tranquila y sosegada de aquellos cambios sensoriales y sensibles que les dejó la guerra.

5.1. Descripción del contexto de la investigación

Este trabajo se originó en el marco del desarrollo de las prácticas profesionales en un lapso de tres semestres siendo estos 2020-2; 2021-1; y 2021-2. Teniendo como escenario el municipio de Amalfi en el departamento de Antioquia – Colombia, cuyos participantes fueron las personas víctimas de conflicto armado. Entre las entidades participantes se encuentran: la Mesa de Participación de Víctimas, Alcaldía Municipal de Amalfi, el Enlace Municipal de Víctimas, las y los estudiantes, profesores y directivos de la Universidad de Antioquia sede Amalfi, la Secretaría de Educación y Cultura, la Casa de Cultura, la Institución Educativa Presbítero Gerardo Montoya y su colectivo Listones Rojos, el Laboratorio de Comunicación, Identidad y Territorio, el colectivo Amalfi en Acción y el Laboratorio Rural de Comunicación y Memoria del corregimiento de Portachuelo.

De esta manera al tratarse del estudio de las sensibilidades, se indagó por la configuración de la subjetividad individual y colectiva de los ciudadanos en el territorio amalfitano, además, por

² El cuestionamiento se convierte en un devenir de la reflexión entre sentir y pensar, devolviéndole el lugar al sentir como camino para ser en sí. Por lo tanto, se parte del cuestionamiento ontológico mismo, se hace la pregunta que nos invita al hacer creación. La pregunta hace referencia a cómo se manifiesta el sentido en los diversos universos en los que habita el sujeto, pues no se huele, no se ve y/o no se degusta de igual manera cuando se está dentro o fuera de los universos de creación. La pregunta ontológica es el cuestionamiento del sujeto, el cual parte de un estado sensorial para una búsqueda de una realidad simbolizada en sí. Ejemplos de preguntas ontológicas son: ¿a qué huele la paz?, ¿a qué velocidad va el desplazamiento?, entre otras. (Urueña, 2021, p. 3)

los sentidos en clave de trayectos sensibles de la memoria y por aquellos lenguajes orgánicos y corporales como manifestaciones artísticas que contribuyeron a la reflexión e introspección de las experiencias vividas alrededor del conflicto, dando origen a un diseño metodológico intencionado y pensado como un accionar investigativo que planteó nuevas formas de investigar y adquirir conocimientos entre los participantes.

5.2. Descripción de las fases de la investigación

Este proceso se construyó mediante tres fases, las cuales condujeron una serie de acciones que demarcaron los procesos de reflexión, análisis y construcción de saberes, desarrollados en los diferentes talleres formativos; éstos, a su vez, fueron orientados a través de preguntas ontológicas mediante el diseño de experiencias sensoriales con las que se logró dar cuenta de las metáforas con las que se delimita la memoria de los participantes, permitiendo así una ilustración de las sensibilidades alrededor de las experiencias de vida que respondieron a la convocatoria de estas actividades de acompañamiento formativo.

Se tiene en cuenta que, para el diseño metodológico, el abordaje de los objetivos propuestos en el ejercicio investigativo aporta a una posible estructura, en clave de un trayecto, la cual se refleja en los resultados de la presente investigación. Las fases se organizaron de la siguiente manera:

Fase I: Reconocimiento de los relatos en clave de manifestaciones vivas.

En esta fase se adelantaron tres acciones: dialogar, escuchar y compartir como bases para el reconocimiento del relato que habita a otro, que habla de un otro. La primera acción “dialogar” se materializó bajo la premisa: *el diálogo es un posible encuentro de aromas y sabores que activan la memoria de los participantes*. En este sentido, el diálogo se entiende como aquel intercambio de saberes con el que se logra reconocer el sentir de los participantes. En segundo lugar, se privilegió la premisa: *el escuchar como una forma de activar e intensificar las experiencias de vida en los participantes*. En esta cada uno de los asistentes comprendió que es necesaria la escucha activa como un fenómeno de mediación en los procesos de interpretación, percepción y comunicación de las memorias que aguarda el otro. Por último, los asistentes se acercaron a la premisa: *el compartir como medio para establecer lazos en comunidad desde las experiencias sensibles de la memoria*, en donde se elaboró un trabajo de investigación-acción y participación

como parte de escenarios de creación manual de aquello que les convoca su memoria alrededor del conflicto armado.

Fase II: *Diseño de trayectos sensibles para incentivar los relatos de la memoria a través de la experiencia sensorial.*

En esta fase se permitió el reconocimiento de los trayectos sensibles de la memoria activados bajo experiencias sensitivas como el oler, saborear, el escuchar, el sentir y el observar, para traer al presente el recuerdo y resignificarlo. En esta, las acciones investigativas son *El nombrar lo indecible: La escritura como un medio para no olvidar*, entendidas como estrategias de normalización y nominalización de las experiencias sensibles a través del lenguaje oral y escrito; y seguidamente, *el mapear el relato simbólico para ilustrar las emociones que ha dejado el conflicto*, pensado como un acto investigativo donde es posible ilustrar y hacer convenciones de las implicaciones del conflicto en el territorio como escenario de encuentros y rupturas desde las interpelaciones de los participantes; y, *El sembrar vida: una manifestación de la idiosincrasia campesina*, comprendida como un modelo de participación en el cual es posible reconocer las prácticas ancestrales en donde el hombre estrecha sus lazos con las sinergias de la tierra y la naturaleza.

Fase III: *Creación de espacios de expresión que dirigen la reflexión por medio de lenguajes contemporáneos.*

En esta última fase, las acciones de investigación fueron: *El representar la memoria visual y plástica de la comunidad*, la cual permitió la elaboración de piezas de arte de dan cuenta de otras formar de expresar aquello que no puede decirse solo con palabras, y finalmente, *el resignificar mediante la creación artística para hacer introspección*, mediante los postulados de la investigación – creación y la investigación sensible que permiten la exploración de otras mareas de generar saberes.

Las acciones de investigación se configuraron como la base de delimitación en los objetivos de los talleres que hicieron parte de todo el trabajo de campo con las comunidades previamente convocadas a través de las organizaciones participantes.

5.3. Delimitación epistémica de las fases en el diseño metodológico

5.3.1. Fase I: Reconocimiento de los relatos en clave de manifestaciones vivas

Esta fase partió de la necesidad de reconocer en los relatos de los participantes, aquellas manifestaciones que dan cuenta de cómo se reconocen los sujetos mediante las narraciones de sus experiencias de vida; de ahí, la propuesta del accionar a través de “el diálogo”, “la escucha” y “el compartir” como principales ejercicios investigativos.

Para ello, fue necesario entender que el ejercicio de reconocimiento es un proceso que parte de esa capacidad cognitiva en los seres humanos, la cual facilita la recuperación de información de lo otro -externo o ajeno-, o del otro, para convertirse en aprendizaje; en otras palabras, de las situaciones, personas u objetos que permiten al sujeto aprender y conocer; lo que para Alfredo Ghiso (2000) es “el reconocimiento de sujetos dialogantes, los ámbitos que lo posibiliten y, sin duda, las experiencias vitales diferentes/semajantes, que quieren ser compartidas” (p.5). De modo similar, es esa capacidad de identificar al otro, comprenderlo, escucharlo y nombrarlo, puesto que implica un ejercicio dialógico donde existe un sujeto que nota, identifica o reconoce y un sujeto u objeto que es notado, identificado o reconocido a través de sus relatos, en suma, reconocer es también una condición de la naturaleza humana que dignifica a las personas y sus relaciones consigo mismos y con el mundo.

En esta medida, el reconocer es también una especie de recuerdo, el cual, a través de estímulos, rescata información que ha sido guardada en la memoria a través de los órganos sensoriales para contrastarla con la nueva información recibida, y que al poner en juego este ejercicio dinámico de conocimiento, se establece el reconocimiento se eso otro que necesito saber o entender.

Inicialmente se dio cuenta de la primera acción investigativa considerada en el “*Dialogar como encuentro de aromas y sabores que activan la memoria*”, y bajo esta perspectiva entender el diálogo como el espacio para compartir los saberes en donde unos y otros toman de sí aquello que les permite ampliar su zona de conocimiento para comprender y denotar la propia realidad que los ha atravesado. Del mismo modo, proponer que se dialoga para conocer, para comprender, para conceder y para compartir.

Ghiso (2000) plantea la idea de concebir el diálogo de saberes como el principio, enfoque y referente metodológico, bajo el cual se da un tipo de acción que se caracteriza por el reconocimiento de los sujetos participantes en procesos formativos o de construcción de conocimientos nuevos, es decir, entenderlo como un tipo de hermenéutica colectiva. Por ende, el diálogo como posibilitador de intercambios, representa el saber mismo de la vida de cada persona, y al efectuarse puede hacer que el uno aprenda desde otro, en donde se entienden y se reconocen las experiencias de vida, las tradiciones, los derechos, deberes y obligaciones sociales, entre muchas otras posibilidades.

Del mismo modo, el actuar de investigadoras desde el estudio de las sensibilidades, pone en perspectiva esta tarea de facilitadoras que propone el intercambio de experiencias, dado que el aprendizaje se vislumbra como recíproco, todos pueden aprender de todos como actores del proceso. Se entiende que “El diálogo, en la mayoría de los mundos clásicos, fue el comunicar, conversar, discutir, preguntar y responder entre personas relacionadas por el común interés del conocimiento” (Argueta, 2012 p.16). El hecho de preguntar ¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿Dónde estás? ¿Qué haces? Invita al reconocimiento y la conversación en donde es posible decir yo soy, yo valgo, yo puedo; así como, el identificarse cómo persona, darse cuenta de la propia importancia en el proceso.

Desde los planteamientos de Ghiso (2000) la interacción que se permitió a través del diálogo, se caracterizó por su valor dialógico y reflexivo, en miras a recontextualizar y resignificar las acciones investigativas que facilitaron la configuración de sentidos en los procesos, acciones, saberes, historias y territorialidades. En efecto, un diálogo de saberes reconoce un intercambio de experiencias desde aquellas prácticas histórico-culturales y ancestrales como la aromaterapia, el tomar chocolate, entre otras actividades de degustación y percepción de olores y sabores, las cuales fueron desarrolladas en el marco de los talleres. Así como también, permitió las reflexiones en torno a los recuerdos, relatos y saberes de los participantes; asimismo, el reconocimiento de que todos poseen sapiencias y que al compartirlas se benefician y se enriquecen los conocimientos de la colectividad.

La segunda acción investigativa da cuenta del *Escuchar como una forma de activar e intensificar las experiencias de vida en los participantes*. Por ello, un ejercicio comunicativo de reciprocidad implica ser absolutamente generoso con el otro, escuchar las voces que se encuentran

en el interior, que no se exponen, se callan y se ocultan por la pérdida, el acto violento, el odio, el dolor y el resentimiento o sencillamente la timidez; es así que cuando se escucha de una manera activa, se comprende, se entiende y se pone en el lugar de quien se expresa. En este sentido, desde los aportes de Calderón & Silva (2018), la escucha activa se entiende como una forma de comunicación con la cual se transmiten ideas claras, expuestas con libertad y confianza a quien las recibe, en donde se respeta lo que piensan y sienten los demás. Del mismo modo, por medio de la escucha activa se puede evidenciar que tan atento está el receptor, el cual, debe escuchar, analizar y comprender la información que se brinda a partir del diálogo. El interlocutor se debe sentir en plena confianza y para conseguirlo es necesario ponerse en el lugar del otro, es decir, establecer una relación de empatía, demostrar que se está dispuesto a escuchar y adoptar una posición abierta con la finalidad de darle sentido a lo que se oye. Se trata de añadirle significado a lo expresado como un acto comunicativo ético. En definitiva, escuchar es oír más interpretar. Al respecto Calderón & Silva (2018) afirman que:

Es poco frecuente encontrarse con buenos oyentes, ya que muy pocas personas comprenden lo importante que es escuchar activamente. En la actualidad el no saber escuchar representa problemas ya sea a la hora de negociar, delegar o trabajar en equipo (p. 83)

Entendido de esta manera es necesario que se fortalezcan las habilidades comunicativas en las personas que pertenecen a grupos de participación como la Mesa de víctimas, esto con el objetivo de preparar a los integrantes para enfrentarse a un mundo de cooperación comunitaria con una mentalidad crítica, constructiva, social y política en el que se haga posible ser escuchados.

Teniendo en cuenta lo anterior, en las disposiciones metodológicas de cada taller formativo, se orientó la escucha activa como un escenario en donde la creatividad y puesta en escena del espacio, despiertan el interés, dan paso al recuerdo y a la necesidad de expresar, de narrar, de contar y compartir, activando en los participantes sus habilidades conversacionales, que poco a poco se instauran como una manifestación viva de ese acontecer que se reconstruye, se comunica y se convierte en una historia de vida escuchada, relatada y no silenciada.

De esta manera, la escucha activa en esta propuesta investigativa se convirtió en uno de los componentes esenciales en el proceso de ser y estar para quienes han sido marcados por el conflicto. En este sentido, se le dio prioridad a quienes han sentido en carne propia el flagelo de la guerra, ellos tendrían la capacidad de comunicar y dar un mensaje claro desde su propia

experiencia de vida. De ahí la importancia de las voces de aliento que escuchan a quienes han sido víctimas, para emprender acciones de no repetición y de reconciliación que deben convertirse en momentos de audiencia a quienes han sido afectados, física y emocionalmente como medidas de reparación y espacios de participación en donde se fecunde la sanación y resignificación de los nuevos proyectos de vida y la construcción de nuevas subjetividades.

A todo esto, el ser un sujeto que ha sido afectado se es también un sujeto que necesita ser escuchado; por ello, aquí lo importante es escuchar a las víctimas y que se sientan atendidas, por ende, entender que (...) “es necesario fomentar el cuidado y el cultivo de la palabra, en el convencimiento de que las palabras no sólo transmiten, sino que aman, tocan, mecen. (Gómez et al, 2011, p.156). Las palabras invitan a reflexionar sobre los modos de crear y recrear vínculos sociales; pero también sobre las múltiples caras del silencio, su estructura, la simbología y la cotidianidad que superpone o se revela a través de la escucha activa, lo que pone en consideración el que aquellas historias que cuentan, que resignifican y que construyen memoria necesitan ser tratadas con un cuidado especial porque son el relato colectivo de hechos que se convierten en nuestra memoria histórica y sensible.

La tercera acción investigativa de esta fase se denominó: *Compartir como medio para establecer lazos en comunidad desde las experiencias sensibles de la memoria*. Donde el compartir se comprendió como un espacio en el que se es posible estar, escuchar, dialogar, degustar, sentir, oler, sembrar, entre otras. Es aquí, donde se posibilitan momentos que movilizan las almas y los cuerpos, se liberan las palabras, se evocan los recuerdos, se comparten las cosas que se saben, se han experimentado y que han marcado una huella imborrable en la vida.

En concordancia, se estableció como un escenario en el que fue posible estar y vincularse con los demás, desde la experiencia de dar y recibir, de hablar y escuchar, de hacer y observar, de disfrutar alrededor de los colores, olores y sabores, creando con ellos nuevas interpretaciones y reflexiones, desde las posibilidades que brindan los sentidos como trayectos que ayudan a recordar, no en ese éxtasis del pasado, sino como esa manera de reconstruirlo y hacerlo presente desde los sentimientos y las emociones que permiten hacer consciencia de sí. Para puntualizar, el compartir (...) “es un espacio para la circulación y exploración compartida de materiales que son resultado de experiencias del trabajo cultural comunitario” (Mondragón, 2017 p. 233). En lo concerniente a este trabajo de investigación, se entendió también como un espacio abierto, un lugar para crear e

involucrarse, estar con y por el otro; dicho de otro modo, experimentar de una manera colectiva anhelos, duelos, dolores, pérdidas, amor, ira, ausencia; una clase de empoderamiento que atraviesa el proceso de aprendizaje individual y colectivo de los participantes.

Cada espacio de creación pensado y gestado en los talleres hizo alusión a aquello que Mondragón (2017), refiere como:

(...) actividades que refigura el sentido común. Ayudan a transformar la manera como los integrantes de un mundo de sentido se ven a sí mismos y ven dicho mundo, sus posibilidades y su presente, o, por el contrario, refuerzan sus anteriores sensibilidades y percepciones del futuro, el pasado y el presente, así como de uno mismo, los otros y el mundo (p. 234).

En este orden de ideas compartir fue también la posibilidad de interpelar los caracteres problémicos de la realidad que implicó en reconocer el contexto amalfitano, y aquellos seres humanos actores y víctimas del conflicto en el territorio, entendiéndolos cómo seres inacabados y transformados por dichas realidades, que hoy son compartidas en estos espacios de formación para la resignificación del sentido de ser sobrevivientes a los terrores, miedos y silencios que construyeron los muros de la violencia. Como agrega Mondragón (2017)

El objeto de dichas acciones es construir experimentos de convivencia donde se elabora un lenguaje que permite nombrar de manera inédita los problemas de la comunidad, visibilizando fragmentos de dicha experiencia que habían sido invisibilizados por la dinámica de la violencia. (p. 234).

En otras palabras, en las prácticas de Investigación Sensible interesó recoger algunas de las experiencias de vida que, a través de los espacios intencionados desde diferentes lenguajes, aportaron a los ejercicios de socialización entre los participantes, así como en la reconstrucción de la esperanza, la identificación de nuevas subjetividades, el sentimiento de futuro, la capacidad de reflexión y acción de creación – participación que encaminen actos pacíficos, de perdón y reconciliación.

5.3.2. Fase II: Diseño de trayectos sensibles para incentivar los relatos de la memoria a través de la experiencia de lo sensorial.

Esta fase otorgó un nivel de importancia a los sentidos como trayectos para concebir y activar la memoria. Su énfasis radicó en la importancia de descubrir las esencias de la vida para construir nuevas subjetividades. En cuanto al papel de los sentidos, estos se sensibilizaron a través de la experimentación y el acercamiento con los olores, sabores, colores, sonidos y texturas; mismos que permitieron a los participantes desdoblamiento y encuentros con recuerdos, sensaciones, emociones y sentimientos, dando entonces valor a las disposiciones y a las ambientaciones de materiales dados en cada taller, como acompañantes simbólicos en el diseño de recorridos, narraciones, relatos, creaciones artísticas e historias.

La primera acción investigativa de esta fase se designó: *Nombrar lo indecible: la escritura como un medio para no olvidar*, la cual partió de la pregunta por el nombrar aquello que es tan complejo enunciar, dado que implicó la participación de los sujetos en los talleres, para despojarse, desnudar la palabra, exponer sus vivencias, dejar ver su parte más íntima y compartir sus experiencias. Gustavo Larach, en su texto “Nombrar lo innombrable” argumenta que esa incapacidad de nombrar las heridas del conflicto se ubica como un no-lugar, a razón de ser un espacio externo al mundo de signos que habitamos más allá de una visión preceptiva de comunidad o de territorio. Algo así como una laguna de la que es difícil salir, escapar, gritar. Y agrega:

(...) habitamos un mundo de signos cuyo ocasional traslape con lo real es tan incidental como involuntario. Nuestros signos y lo real son cosas muy distintas entre sí. Lo real está fuera de nuestra Conciencia; nuestro aparato psíquico lo reprime constantemente porque es demasiado ominoso para estar consciente de ello todo el tiempo. (p. 2)

En consecuencia, se enfatizó en esa posibilidad de reconocer la importancia de comunicar a través de signos, símbolos y palabras que, aunque se alejen de la realidad, den cuenta de eso que queremos decir a través de diferentes lenguajes como los corporales, orgánicos y artísticos. Tal y como lo hace notar Larach, (s.f.), (...) “Nuestras palabras son mucho más convencionales y subjetivas de lo que estaríamos dispuestos a aceptar” y agrega, “es clave reconocer que el lenguaje e imágenes establecidos en la cultura actual no comunican nuestra experiencia real. Así pues, este acercamiento a las sensibilidades confiere valores agregados a las palabras que se vuelven metáforas vivas.

En consecuencia, se entendió que un ejercicio de nominalización implica el otorgar sentido y significado a eso que aún no ha sido definido, dicho o nombrado. Propongamos por caso, el pedir nombrar ¿Cuál es el olor de la guerra? Lo que va a sugerir una abstracción mental, que no va decir específicamente cual es el proceso que está detrás de eso que se quiere nombrar, pero que, si va a permitir empezar a darle sentido, características a lo desconocido y realizar asociaciones con lo que se interroga.

Por otra parte, se hace referencia a los diálogos que se callan, por las múltiples consecuencias que pueden desatarse cuando se habla de lo que en algún momento ocasionó daño y vistió con manto de sangre a una infinidad de familias. Esto genera un cambio en la medida en que se pierde la capacidad de nombrar aquello que se perdió ¿Cómo nombrar a la desaparición, a la muerte, al desplazamiento?, en contra posición ¿Cómo se nombra la resignificación y el perdón? Siendo así, esta acción investigativa trató de un hacer emergente aquello que no se atrevería a decirse, ya sea por falta de confianza, miedos o simplemente falta de credibilidad en los procesos; convirtiéndose en lo contrario de sumergir, guardar y ocultar de los procesos enmarcados en la violencia social que ha vivido por décadas la comunidad amalfitana.

De ahí, el entender que, aunque el conflicto dejó muy marcado el discurso, a través de los talleres se buscó que las personas tuviesen la confianza de hablar acerca de lo sucedido, una apertura a contar y nombrar aquello que es inaceptable, doloroso y traumático. Estas definiciones de la realidad constituyen unos discursos sociales que apelan a la confrontación de los silencios, de cosas no dichas, una versión de un pasado que es revelado y que lucha contra el costo político, social, democrático y participativo en medio de las condiciones históricas del conflicto armado.

En segundo lugar, se consideró la acción de *Mapear el relato simbólico para ilustrar las emociones que ha dejado el conflicto*. Se partió de la idea de comprender lo que pasó, por qué pasó y como se ha ido transformando las identidades, subjetivaciones y realidades del territorio. Al respecto Woodward (2019), se pregunta por “cómo mapear las relaciones entre eventos y experiencias, entre recuerdos y estados mentales, y entre individuos y colectividades. (p.146). Entendiendo así que esa fue una acción que va más allá de construir ilustraciones gráficas y cartografías de un territorio, sino el comprender el mapear cómo un ejercicio capaz de vincular las relaciones que se construyeron desde la perspectiva de las resistencias y supervivencias de los

amalfitanos, para reconstruir sus proyectos de vida, entendiendo la compleja y diversa realidad que los ha atravesado.

Woodward (2019). En su trabajo *Mapear las memorias: caracterización de los impactos inmateriales del conflicto armado en Los Montes de María*, refiere que el mapear da lugar a fortalecer bases y capacidades territoriales para la reconstrucción participativa de la memoria histórica; además, concibe la idea que existen formas de pérdida material que producen pérdidas inmateriales, no solo desde las experiencias individuales sino también de impactos colectivos. Y cita: “cuando se trata de identificar y reconocer el trauma, no son los impactos de la experiencia los que deben ser considerados, sino más bien los impactos de la memoria”. (p.125). De ahí, el considerar que la conexión entre los eventos del pasado que impactan el presente, requieren una atención especial a dicha memoria para comprender los impactos de la violencia, más allá del plano del hecho victimizante, y considerar las afectaciones morales y éticas, psicológicas y emocionales, físicas y corporales, materiales y ambientales, políticas y democráticas, y, en cuanto a los proyectos de vida de las personas.

Esta acción investigativa también contempló la observación en clave de atención a las sensibilidades, la cual se estableció como un elemento reflexivo a la hora de analizar cada una de las acciones, emociones y sentimientos de los participantes que surgían en cada uno de los talleres. A su vez, ésta se caracterizó por ofrecer una nueva visión de las formas de entender e ilustrar las maneras en que los participantes describen sus relatos, sus experiencias, sus recuerdos y el impacto que el conflicto armado ha tenido en sus vidas. Woodward (2019). Define en su síntesis de las concepciones de los impactos inmateriales alrededor del conflicto, que hay “Procesos: actuaciones institucionales para definir quiénes son víctimas y cómo se deben reparar; procesos mentales para activar experiencias pasadas y asociarlas con estados mentales en el presente; procesos sociales para conectar individuos a colectividades”. (p. 128). Dentro de este orden de ideas, cuando se observa se construye identidad, se reconstruyen territorios que pertenecían al olvido, al abandono y al silencio; sin duda alguna, el mirar se establece como una acción que trasciende, reconoce, ubica y define; dando paso al reconocimiento de lo que acontece, de lo que se siente y de sus trayectos sensibles en relación con las afectaciones que han dejado los hechos victimizantes.

Cabe resaltar que, el mapear y observar fueron acciones que permitieron conocer y reconocerse como actores del proceso investigativo, permitiendo simbolizar a través de acciones

de creación, reflexión y encuentro, nuevos saberes, ilustraciones, conocimientos, diálogos y conceptos de territorio, dando de sí y al aprender del otro. Como se expresa, (...) “conocer el territorio es un saber que va más allá de lo utilitario” (García & Walsh, 2010, p. 352). En esta medida, es preciso decir que el sujeto hace uso de la observación, con ella imagina, piensa, razona y cuestiona la verdad, la justicia y el perdón; además, se establecen caminos que son recorridos por medio de los sentidos, se avanza y posibilitan cambiar la forma en la que se ven las cosas y con ello el tratar de entender la esencia de las realidades de la cotidianidad del municipio de Amalfi.

La tercera acción investigativa se planteó en función de *Sembrar vida: una manifestación de la idiosincrasia campesina*. Debe señalarse que por un lado se dio importancia a prácticas ancestrales que conectan al ser humano con la naturaleza, y comprender esa relación orgánica en la que se cumple el ciclo de la vida de las personas, el territorio y las relaciones de poder; y por el otro, entender la cooperación de los participantes en los mecanismos de participación ciudadana.

Se inició por entender la acción de sembrar, observando la concepción de la presencia de tierra fértil, y que es allí donde debe sembrarse la reflexión, la inquietud, la resistencia, la persistencia de los saberes y la búsqueda del reto creador, en el que se germinen cada vez las mejores semillas para los hombres y mujeres valientes y de buena fe que se atreven a forjar un nuevo cultivo de ideales y realidades. En otras palabras, ese ejercicio de sembrar simboliza la fertilidad de la tierra que permite dar frutos y multiplicar aquello que se espera recibir. Empleando las palabras de Sánchez & Solorza (2017) expresan que la acción de sembrar sería similar a:

(...) “un instrumento de conocimiento, en el que es relevante tomar esa curiosidad innata del ser inicial y su relación con el entorno para que se comiencen a generar experiencias de creación personales y colectivas; logrando así llegar de lo general a lo particular por medio de un enfoque artístico natural”. (p.273)

En esta medida, se siembra cuando se apropia de los espacios, lugares y territorios; considerando que ha sido desde los conocimientos ancestrales que las manos humildes y tenaces del campesino hacen de la siembra ese futuro que se espera cosechar, así pues, al esparcir las semillas, efectuar los rituales con la tierra y germinar aquellas acciones de reivindicación, es posible sacar provecho reconociendo la presencia de conocimientos tradicionales valiosos. En concordancia, se entiende (...) “el conocimiento no se transmite, sino que se construye,

relacionando el significado del conocimiento con el significado de la realidad y la vivencia”. (Sánchez & Solorza, 2017, p. 274). por lo que es apropiado decir que, no se trata solo de sembrar, sino de vivir la experiencia de cultivar.

Cuando los participantes se abrieron al ejercicio de sembrar, experimentaron un encuentro energético con la tierra, allí intentaron plantar no solo bellas y aprovechables plántulas, sino que también recordar el pasado de los ancestros que esparcieron por las venas esa conexión con la naturaleza. Desde la posición de Sánchez & Solorza (2017), se alude que existe la (...) “construcción de relato desde un hacer consciente y reflexivo en las prácticas cotidianas”. (p. 273), esto implica una gratitud por tener el privilegio de poseer la tierra, sembrarla y cosecharla, y en esa reciprocidad se crean aferramientos a la tierra para permanecer en un territorio, a pesar de que acciones externas como la violencia y el conflicto lo hayan transformado, pues cultivar la tierra sigue siendo parte de la cotidianidad amalfitana y estos actos de resistencia deben ser relatados.

Es necesario también, entender la siembra como una especie de gracia, no todo el mundo tiene las manos para hacer fértil la tierra y prósperos los plantíos; esa misma gracia se proyectó en los talleres, en los cuales estuvieron presentes detalles que impulsaron los sentidos para propiciar manifestaciones vivas de la memoria individual y colectiva de los participantes. Sánchez & Solorza (2017), agregan que es necesario entender el (...) “proceso de siembra y el arte, desde el conocimiento del uso común y el cuidado del entorno a través del arte como lenguaje expresivo, recuperando el espacio físico y la re-significación de lo natural como parte de la identidad”. (p. 275). Se quiere con ello significar también, que se espera sembrar la semilla de la esperanza, no en términos de esperar sentados, sino de que las acciones futuras permitan regar y fertilizar la tierra; en suma, el camino que permita que crezca algo en ella, nuevas mentalidades y visiones, total que, sembrar es plantar lo que se quiere recibir, es esa experiencia que conecta el espiritual con lo natural y orgánico. “Cada pueblo, cada nacionalidad siembra en sus territorios los personajes que vienen de sus ancestros y son válidos para ordenar la vida de las personas que viven en esos espacios, porque conocen y respetan las enseñanzas de sus ancestros”. (García & Walsh, 2010, p. 351). Por ende, se comprendió la necesidad de los participantes para hacer territorialidades desde el reconocimiento de sus tradiciones e intercambios de saberes, a fin, de hacer posible nuevos escenarios de reivindicación del ser víctima en Amalfi.

5.3.3. Fase III: Creación de espacios de expresión que dirigen la reflexión por medio de lenguajes contemporáneos.

En esta fase se propuso la creación de espacios de expresión, que orientan la reflexión a través de lenguajes contemporáneos, bajo los cuales se gesta el crear para sentir; además, aquello que implica la conexión con las formas de creación, relacionadas con las preguntas ontológicas que se generan a partir de las asociaciones en el sentido de la acción performativa que permite al sujeto expresarse.

La primera acción investigativa de esta fase fue *el representar la memoria visual y plástica de la comunidad*. Por eso, inicialmente la memoria se entendió como igual de compleja que fascinante, al encargarse de la función de codificar, almacenar y recuperar información, por ello, marcó una categoría importante del trabajo investigativo. En este proceso se buscó desarrollar algunas experiencias a través de los sentidos como trayectos que conducen hacia esas memorias sensibles de los participantes, no precisamente para hacer memoria histórica sino representar la plasticidad de la misma en la que se revelan maneras de generar recuerdos y sensibilidades.

Ahora bien, en el marco de la Investigación Sensible (Urueña, 2020), fue posible realizar interrogantes como: ¿Se investiga y se crea por medio de los sentidos? ¿La investigación se crea o se hace a través de los sentidos? ¿Es posible hacer otras formas de investigación desde lo subjetivo? Partiendo de dichos interrogantes, se hizo necesario entender este proceso investigativo como una manifestación viva que permite crear, sentir y experimentar, con el fin de dar sentido a las formas de existir, estar y representarse en el mundo. En esta medida, no es posible hablar, buscar, interrogar e interpretar, sino se hace uso de los sentidos que permitan luego la comprensión de la realidad. Urueña (2020), sostiene que:

La palabra, la imagen en movimiento, el concepto o el objeto son vehículos de la sensibilidad. En últimas, todos ellos son formas de comprender que la vida tiene algo en común: sentir para investigar, investigar para crear y crear para sentir. Un círculo que modeliza la investigación basada en el sentir para crear y entender nuestra propia existencia. (p.1)

Asimismo, todas estas formas se configuran en la existencia humana y se orientan por la capacidad de indagar para darle sentido a algo o alguien. Es así como se llega al desarrollo de un

proceso de investigación sensible, donde ver, oír, tocar, saborear y oler se convierten en acciones para que las personas puedan dialogar, escuchar, compartir, nombrar, observar, sembrar, representar y resignificar sus experiencias vividas. De acuerdo con Urueña (2020)

Investigar es una acción a través de la cual el sujeto logra desarrollar aptitudes que le permite acercarse y vincularse a un entorno para entenderse a sí mismo. Investigar implica el asombro y la inquietud, como capacidades para convivir con el otro y sobrevivir en un espacio. (p.2)

Entendiendo de esta manera que un ejercicio investigativo de estas características propone que el cuerpo está determinado por aquellas experiencias que llegan, movilizan y transforman al sujeto; del mismo modo permiten la ejecución de una práctica regida por la sensibilidad como una respuesta al estímulo sensorial de eso que llega, se instaura y genera un cambio sobre los sentimientos y las emociones de quienes han sido impactados por las prolongaciones del conflicto armado en el territorio colombiano. (Urueña, 2020)

En esta medida, el “*reconocernos*” se convierte en ese momento de afirmación del otro, de su identidad, de su lugar de procedencia, de sus habilidades y sus gustos; por ende, es necesario generar espacios de interacción y de relatos de sí mismos como formas que permiten conocer y estar con el otro. De igual manera, se ofrecieron momentos de exploración mediados por los sentidos, donde los olores, los sabores, los movimientos se lograron traer a colación recuerdos que se definen como sensibles en las personas.

La segunda acción y consistió en *resignificar mediante la creación artística para hacer introspección*. En esta se dio gran importancia a los momentos de creación aplicando diferentes técnicas como el pintar, coser, sembrar, escribir, hacer collages, cartografiar, oler y saborear, que no solo generaron reflexión y trajeron a colación relatos de recuerdos vividos, sino que resignificaron aquellos sentimientos que permanecen en su interior. “Es así como la creación se asume como una posibilidad de existencia con la que se signa, y por lo tanto se vive, en sustancia(s), espacio(s) y tiempo(s) alguno(s)”. (Urueña, 2020, p.2). Es apropiado mencionar que se observó interés, delicadeza y dedicación de los participantes hacia estas acciones de gran valor y significado para el proceso realizado. También se tuvo en cuenta la siguiente afirmación:

Consideramos que las producciones artísticas/estéticas nos brindan un punto de apoyo estable para acceder al pasado reciente; la obra de arte nos permite reflexionar sobre los acontecimientos traumáticos estableciendo un nexo entre el artista, su contexto de producción, nuestro presente y nuestra apropiación de ese pasado; en tanto producción simbólica nos da la posibilidad de reinterpretarla y acercarla a las generaciones jóvenes a esa parte de la historia negada, preservando su subjetividad y sensibilidad. (CPM INVESTIGACION Y SITIOS DE MEMORIA, 2018 pp.4)

En correspondencia a este planteamiento el desarrollo de los talleres formativos, propuso un escenario donde las consideraciones metodológicas, se intencionaron en el reconocer, explorar, crear y reflexionar para luego sentir, recordar o elaborar nuevas memorias a través de la participación en los espacios de creación diseñados en el proyecto. Al respecto Urueña (2020), agrega que:

En este orden de ideas, el sentir como acción primaria a la configuración de lo sensible en la práctica de creación termina por basarse en un cúmulo de preguntas que me (de)construyen ontológicamente, y de tal suerte permiten devolverle a la ciencia su dimensión sensible y al arte su dimensión de inquietud metódica. (p.2)

Desde lo cual se dio mayor significación al trabajo realizado más allá de los métodos el explorar un campo más subjetivo. Urueña (2020), argumenta que “La sensibilidad, además de ser la respuesta al estímulo sensorial acontecido, es la capacidad de expresión de un algo en un medio o entorno orgánico. Es existencia, es creación”. (p.3), lo que permite entender estas acciones como decisivas para quien tiene un proceso creativo por desarrollar.

Por consiguiente, la acción de crear actúa también como una manera de representar sus sueños, sus pérdidas, sus anhelos y sus recuerdos con la finalidad de sanar y de resignificar; al igual que el reflexionar como una acción que permite la reinterpretación sobre las experiencias vividas para resignificarlas a través de nuevos lenguajes. “Uno no produce algo por una finalidad u otra, uno crea en la medida que el cuerpo se moviliza hacia una búsqueda permanente por existir en un entorno”. (Urueña, 2020, p.5). Quedando claro que el arte es el mejor escenario para sacar a flote las sensibilidades y que parte de los procesos de reconciliación que este territorio necesita están en el sujeto mismo que se dignifica en acciones de emprendimiento, expresión, participación y empoderamiento.

5.4. Población objeto y consideraciones éticas:

El proyecto investigativo define como población objeto a la Mesa Municipal de víctimas del municipio de Amalfi, la cual se conformó el 07 de septiembre del 2019, con 22 integrantes que representan los 11 hechos victimizantes establecidos en la ley 1448 del 2011 y el decreto reglamentario 0388 con modificación del 2016. Esta organización de participación comunitaria tiene como objetivo representar a las víctimas del conflicto armado en Amalfi en trabajo conjunto con el Enlace de Víctimas y la Personería Municipal, para la restitución de los derechos vulnerados. Las sesiones de la mesa se convocan bajo un cronograma de trabajo y un reglamento interno, donde sus integrantes se reúnen de manera ordinaria cada mes y extraordinariamente cuando es necesario. Dicha organización aún no cuenta con un espacio físico en el que puedan concentrar el desarrollo de sus actividades, pero, de igual manera, trabajan en acciones de reconocimiento y empoderamiento ético y político de los procesos legales en el marco de la justicia, la reparación y la no repetición.

En atención a ello, es importante discurrir que según las consideraciones de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas UARIV, la creación de las Mesas de Participación Efectiva de las Víctimas son un alternativa que el Estado brinda a la población para crear espacios de participación en las políticas públicas que sean de su interés, de este modo, se representan en organizaciones comunitarias legales desde el orden municipal, departamental y nacional, incidiendo en la elaboración, construcción, ejecución y control de las políticas públicas para las víctimas. Del mismo modo, están directamente enlazadas en el Sistema Nacional para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, SNARIV, donde los integrantes de la mesa que sean elegidos en procesos democráticos, representan la totalidad de las víctimas presentes dentro de la entidad territorial, y, por ende, se les debe garantizar las condiciones técnicas y logísticas para su funcionamiento. En efecto, la Guía para la elección, instalación y funcionamiento de las Mesas de Participación efectiva de las Víctimas establece que:

Por ser espacios institucionales, las Mesas de Víctimas están sustentadas en la Constitución Nacional, como desarrollo de los principios de la democracia representativa y participativa, y la tutela especial a poblaciones vulnerables; por otra parte, responde a la jurisprudencia que desarrolla el derecho a la participación de la población víctima del conflicto armado. Además, se sostienen en los postulados de la Ley 1448, su Decreto reglamentario 4800 de

2011 hoy compilado en el Decreto 1084 de 2015, y en la Resolución 1668 de 2020 de la Unidad de Víctimas, que adopta el Protocolo de Participación Efectiva de las Víctimas, así como en las demás normas y jurisprudencia complementaria. (p.7)

Por lo que es importante mencionar que, la conformación de las Mesas de Participación de las Víctimas, supone un ejercicio de agenciamiento democrático en el restablecimiento de los derechos de los ciudadanos, sustentado en las vías legales de la justicia transicional, al tiempo que, inciden en las políticas públicas que los benefician.

El Enlace de Víctimas de la Alcaldía de Amalfi es el puente entre la Administración y la Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas-UARIV. En el momento tiene como responsabilidad dar cumplimiento a los indicadores de proyecto del Plan de Desarrollo, Alianza Nro.4, Componente Nro.2 Paz y Reconciliación, en el cual se proyectan 3 programas: PROGRAMA 1: Reconciliación para la Paz, que tiene como objetivo: Atender de manera integral a las víctimas del conflicto propiciando que ellas puedan integrarse fácilmente a la sociedad amalfitana. Indicadores de proyecto: 1. Cátedras de la paz y reconciliación, 2. Espacios de memoria y verdad, 3. Cátedras sobre la cultura de D.D.H.H, 4. Acompañamiento a la Mesa de D.D.H.H. PROGRAMA 2: Acogiendo a las víctimas: Este programa tiene como objetivo, crear espacios de paz y reconciliación en el municipio de Amalfi materializados en un “laboratorio social”. Indicadores de proyecto: 1. Actualización del PAT, 2. Actualización y ajuste del plan de contingencia, 3. Implementación del PAT, 4. Ajuste y actualización de la caracterización de las víctimas, 5. Priorización de personas víctimas en programas transversales, 6. Instancias de participación de víctimas activas, 7. Entrega de ayudas humanitarias inmediatas a víctimas, 8. Asistencia y asesoría a víctimas, 9. Apoyo a la mesa de participación de víctimas. PROGRAMA 3: Amalfi, Laboratorio de Paz que comparte el objetivo con el programa anterior, y sus Indicadores de proyecto son 1. Inventario de buenas prácticas de reconciliación y paz en el departamento, el país y el mundo, 2. Laboratorio de paz en funcionamiento, 3. Foros y ponencias realizadas sobre laboratorio de paz.

5.4.1. Consideraciones éticas

Teniendo presente que el desarrollo de este trabajo de grado implicó el tratamiento de información personal, experiencias y entrevistas a algunas personas del municipio y participantes,

fue necesario disponer algunas consideraciones éticas que permitieran dar un trato académico y cuidadoso al manejo de la misma y posibilitar de este modo el desarrollo de la investigación. Por ello, se fue muy diligente en usar un lenguaje asertivo y usar canales adecuados de comunicación como cartas, correos electrónicos, piezas gráficas y consentimientos informados (ver anexo) que aportaban seriedad y compromiso con el proceso.

Del mismo modo, se tuvo cuidado con la identidad de los participantes debido a la sensibilidad presente en la población objeto, contando siempre con la autorización para hacer publicaciones fotográficas, toma de registros e identificación para los talleres y referencias a sus relatos. Por tanto, para fines del discurso académico se nombraron como participantes a manera de codificación. Es de aclarar que las entidades asociadas al proceso y los participantes de este trabajo investigativo estuvieron plenamente informadas firmando los convenios para su desarrollo. Finalmente, es importante mencionar que los participantes de este proyecto estuvieron enterados e informados del diseño y ejecución del mismo; pretendiendo de esa manera que la investigación se desarrollara con transparencia y correspondiendo al fundamento ético enunciado anteriormente.

5.5. Descripción general de las estrategias metodológicas

La principal herramienta metodológica que se usó fueron los talleres formativos. En el marco de este trabajo de investigación se desarrollaron 8 talleres los cuales fueron nombrados así:

Taller 1: *“Aromas y sabores de la vida: un encuentro para reconocernos”*

Taller 2: Circulo de conversación *“Memorias a flor de piel: un dialogo de sensibilidades y sentires en torno a las realidades del territorio”*

Taller 3: *“Degustaciones vivas: siembras con sabor a chocolate”*

Taller 4: Taller de música: *“Serenata por la vida”*

Taller 5: Taller de performance: *“Mi cuerpo cuenta”*

Taller 6: *“Senderos por la vida: un recorrido de experiencias del pasado y del presente”*

Taller 7: *“Capturando los aromas a través de la fotografía”*

Taller 8: *“Desarrollando los sonidos de la memoria”*

Cada uno contempló además de su identificación, objetivos, descripción, unas disposiciones metodológicas que dan cuenta de las formas de realización, estas pensadas desde momentos que se unen uno como antesala para el siguiente. Además, en ellos se marcaron acciones como el reconocimiento de los participantes para generar lazos de amistad y convivencia en las que se pudo romper hielo e incentivar la participación, la sensibilización a través de experiencias de aromaterapia, la creación a través de experiencias artísticas, la reflexión, exploración y experimentación en diferentes actividades; así como ejercicios de valoración, evaluación, realimentación y conclusiones en cada uno.

Del mismo modo se consideró en cada taller los recursos, materiales y disposiciones para que estos espacios de formación y creación dispusieran de elementos que generarán simbolismo, comodidad y un ambiente de confianza que facilitara la participación en cada momento desarrollado. También se tuvo en cuenta registros fotográficos, elaboración de bitácoras y exposiciones de los productos elaborados.

La segunda estrategia implementada fueron las entrevistas bajo las cuales se pudo recolectar información para el contexto sociohistórico del municipio, recolección de relatos y datos afines al problema de investigación.

La planeación de los se podrán consultar en los anexos de este documento.

6. Análisis de resultados

Mediante este ejercicio investigativo se tuvo presente el tratamiento de los objetivos propuestos buscando dar respuesta a la pregunta investigativa que orientó este trabajo de grado, de tal manera se tuvo en cuenta unas categorías de indagación, las cuales permitieron dar cuenta del objeto de estudio elaborado en el planteamiento del problema:

Gráfico 1: Categorización del Marco Teórico

¿Cómo se configuran los trayectos sensibles de la memoria, en clave de subjetividad, con la mesa de víctimas del municipio de Amalfi?



Fuente: Elaboración propia con base en la categorización del Marco Teórico

En este sentido, los objetivos que guiaron el proceso fueron: reconocer los relatos de los habitantes del municipio de Amalfi como manifestaciones vivas de sus subjetividades a través de las diferentes experiencias corporales, orgánicas y artísticas; diseñar trayectos sensibles para incentivar el relato de memoria, a través de la exploración del cuerpo, el arte y la siembra, y por último, propiciar espacios de reflexión e introspección alrededor de los relatos de memoria como espacios de formación en los lenguajes contemporáneos. Cada uno de éstos permitió el origen de una fase metodológica y el desarrollo de acciones investigativas ilustradas alrededor de metáforas y preguntas ontológicas que fueron surgiendo en los talleres y encuentros con la comunidad, denotando la importancia de la sensibilidad como la base epistémica para la configuración del recuerdo y la memoria en comunidades afectadas por el conflicto armado.

Tabla 1: Cuadro de triangulación

Objetivos específicos	Fase de la metodología	Acciones de investigación	Metáforas desarrolladas	Pregunta(s) orientadora(s)
Reconocer los relatos de los habitantes del municipio de Amalfi como manifestaciones vivas de sus subjetividades a través de las diferentes experiencias	Fase I: Reconocimiento de los relatos en clave de manifestaciones vivas.	1. Dialogar como encuentro de aromas y sabores que activan la memoria. 2. Escuchar como una forma de activar e intensificar las experiencias de vida en los participantes.	1. El lavar como una forma de sanar, de limpiar, de extraer. // El lavar como una forma de tramitar el dolor // El lavar como una acción que resignifica su significado (indiferencia) para asumir y comprender	1. ¿Por qué me lavo las manos? 2. ¿Cuáles son los olores que impregnan la vida para un

corporales, orgánicas y artísticas.		3. Compartir como medio para establecer lazos en comunidad desde las experiencias sensibles de la memoria.	<p>el dolor como parte de la vida.</p> <p>2. Los aromas y sabores como vínculos fraternos para la reconciliación. // Los sabores como formas de entender la intensidad (acentuar) de una experiencia de vida.</p> <p>3. El compartir como forma de establecer lazos</p>	<p>nuevo comienzo?</p> <p>3. ¿Qué comparto y cómo se comparten las historias de vida para establecer lazos en comunidad?</p>
Diseñar trayectos sensibles para incentivar el relato de memoria, a través de la exploración del cuerpo, el arte y la siembra.	<p>Fase II:</p> <p>Diseño de trayectos sensibles para incentivar los relatos de la memoria a través de lo sensorial</p>	<p>1. Nombrar lo indecible: La escritura como un medio para no olvidar</p> <p>2. Mapear el relato simbólico para ilustrar las emociones que ha dejado el conflicto.</p> <p>3. Sembrar vida: una manifestación de la idiosincrasia campesina.</p>	<p>1. El nombre para rescatar la identidad del participante</p> <p>2. La reconciliación como una forma de mapear y trazar el dolor en el territorio</p> <p>3. La siembra como un espacio de sanación para la vida</p>	<p>1. ¿Qué es lo innombrable en el marco del conflicto Armado?</p> <p>2. ¿Cómo se percibe el perdón en las en la comunidad afectada por el conflicto?</p> <p>3. Como la siembra nos permite sanar las marcas las corporales y emocionales que nos dejó la guerra</p>
Propiciar espacios de reflexión e introspección alrededor de los relatos de memoria como espacios de formación en los lenguajes contemporáneos.	<p>Fase III:</p> <p>Creación de espacios de expresión que dirigen la reflexión por medio de lenguajes contemporáneos.</p>	<p>1. Representar la memoria visual y plástica de la comunidad.</p> <p>2. Resignificar mediante la creación artística para hacer introspección</p>	<p>1. La memoria como un plano de vida/ El pintar como forma de hacer subjetividad/ El cuerpo como lienzo y conjunto de interpretaciones</p>	<p>1. ¿Cuál es la forma de la memoria?</p> <p>2. ¿Cuál es el movimiento, color y ritmo del tiempo manifestado en el sujeto como actos de resignificación?</p>

Fuente: Elaboración propia con base en la triangulación de objetivos, fases, acciones, metáforas y preguntas ontológicas.

En concordancia con estos planteamientos, la pregunta por cómo los habitantes del municipio de Amalfi se han convertido en sobrevivientes del conflicto armado colombiano, permitió reconocer la necesidad por descubrir el significado que tiene la vida para esta comunidad, especialmente cuando la práctica misma deviene de un ejercicio de introspección, de reflexión con el que se encuentran las subjetividades que delimitan el fenómeno de la guerra en sí. No sirve de

nada la acción bélica sin el significado que esta aguarda en el sentir de las personas; no es posible la comprensión de sí mismo sin la posibilidad de revisar las subjetividades se configuran mediante los actos sensibles que deja la guerra. De esta manera, fue posible entender que los impactos de la guerra no se quedan solo en los individuos, sino también en las colectividades: regiones, territorios, nacionalidades y centros de pensamiento; y que, además, no solo se pierde lo material, sino que hay otras pérdidas, las simbólicas, en donde cada sujeto se permite transformar(se) mediante el reconocimiento de su sentir, de sus cambios sensibles. Y es que no hay método científico que diga “resistir para seguir”, “empezar de cero”, “continuar”, en fin, retomar la vida después de ser víctima. Es por esto que esta investigación asume la experiencia de vida como una práctica sensible que se construye día a día, en la cual se atraviesa aquellos actos que dejan ver cómo la guerra me afectó la propia forma de ver el mundo, de saborear la felicidad, de oler la tranquilidad, de tocar la paz.

Así también, fue necesario entender que cada persona es un universo, pues nunca se sabe cómo se va a reaccionar frente a una actividad donde se interpela por la forma de sentir. Esto implicaba exponer el cuerpo frente a los demás, dejar salir aquello que la guerra había impregnado sensitivamente en una dermis. No hay categorías que permitan decir cómo se sobrepone alguien a una pérdida, de qué se aferra, que es aquello que lo sostiene. Las pulsiones de vida sobrepasan el dolor e impulsan a resistir y seguir en la búsqueda de una mejor calidad de vida. De ahí que este estudio de las sensibilidades permitió que estas miradas subjetivas fueran importantes para construir conocimientos sobre las resistencias de las personas ante estas experiencias de vida, a razón de que la vida no termina allí en lo traumático de la misma.

Este ejercicio permitió reconocer las experiencias que atravesaron muchos ciudadanos y que al pasar por sus sentidos dejaron huellas imborrables, de ahí la idea de que son los sentidos responsables de guardar esa información y asociarlas a recuerdos sensoriales como el olor, el color, el sabor, el sonido y la textura como códigos que se activan en la memoria.

6.1. La subjetividad, una práctica comunitaria atravesada por los cambios sensibles que dejó el conflicto armado.

El primer resultado se aborda en clave de la subjetividad, donde se pudo observar que la configuración de esta no es singular o personal; implica la incidencia del sentir de otro. Es

colectiva. De aquí que se denominen *nuevas subjetividades* en las que cada amalfitano encuentra sentido a su existencia mediante el amor por la tierra, el trabajo, la siembra, la unión familiar, las creencias, la esperanza, el trámite del trauma social e histórico, la pérdida y el despojo con sacrificios y nuevos comienzos. Una nueva identidad de sobrevivientes que resignificaron sus lugares, espacios y territorios haciéndose líderes en la búsqueda de la no repetición, el perdón y la reconciliación, así como, en el empoderamiento de espacios de participación comunitaria y el reconocimiento como sujetos de derecho.

De ahí la importancia de reconocer, a manera de un génesis, cuáles son las angustias. Ser conscientes de las sombras que acompañan el cuerpo y el espíritu, que se instauran en ese mundo en donde la “NADA” se apropia del ser, pero ¿Qué es la nada? Es difícil de definir pues corresponde al vacío donde la vida se llena de preguntas por la existencia y el sentido de vivir. Con ella llega la desesperanza, la decepción, las náuseas, el renegar, el desasosiego y el quebranto de la fe, y se convierte en eso que no permite que los seres humanos sientan y experimenten. Pareciera que las personas llegan de la nada, con una ausencia, con un pasado que ha sido reprimido, cargados de miedos, pérdidas, temores, y sin ganas de ser quienes han sido hasta ahora; una pérdida que motiva por la no identidad. Cuando la vida se altera en la experiencia traumática, no permite que los sentidos ayuden a percibir el mundo. Se vacían los anhelos, sueños y pensamientos. Se da lugar a la negación de toda experiencia; cabe entonces preguntarse por ¿Cómo es el color de la ausencia? ¿A qué sabe el olvido? ¿Cuál es el movimiento de la vida?, de qué manera se le puede dar respuesta a estos cuestionamientos cuando el mundo está cubierto por la nada. Estas preguntas ontológicas permitieron la reflexión de aquel pasado perturbador que hizo que la vida de los participantes cambiara notablemente, para así entender que valientes fueron al sobrevivir e iniciar de nuevo a pesar de cargar a costas con sus memorias de dolor.

Con esto, reapropiarse de aquello que se ha negado, resurgir para entender que la búsqueda de la comprensión de la existencia humana está en adentrarse en lo que dejó la experiencia vivida, la experiencia sensible. Esto también se asemeja a la metáfora de la mazorca de maíz, donde cada capacho es cada fase de la vida que cubre nuestra verdadera existencia, perder uno de ellos es como si le arrancaran las vísceras en sí. Para entender quiénes somos, debemos descapachar cada atadura con el mundo hasta encontrar el fruto, la esencia de lo que somos, sacar la mejor semilla

que debe sembrarse y nacer de nuevo, resurgir y resignificar para no desfallecer ante los actos de violencia que ese aquello externo trae consigo a la vida. Considérese el relato de una participante:

En la vida estuve cerca de muchos caminos que me pintaban los grupos armados, sus historias de batalla encantaban a jóvenes como yo y estuve a punto de hacerme militante, pero había temor en mi corazón y así que me eché para atrás, me hice la enferma y no me fui, mi vida tenía otro sentido y hui, aún lo hago... extraño mi tierra, pero ahora por acá estoy prosperando tengo un sembrado de plátanos y demás, porque no espero que nadie haga nada por mí, ni siquiera los gobiernos, yo trabajo muy duro por mi familia. (Participante, Taller 6: “Senderos por la vida: un recorrido de experiencias del pasado y del presente”, noviembre de 2020)

En el análisis de este relato y el de otros participantes sobre su experiencia de dolor se vio cómo las personas afectadas les cuesta soltarse, pareciera que se quedan suspendidas en el vacío, están en lo oscuro y escondidas bajo la tristeza; se ocultan bajo los grandes talentos, capacidades y valores que no se han permitido ver o compartir con el otro, porque el acto violento los ha silenciado. En esta medida, lo que se calla reprime, mientras que lo que se acepta es posible transformarlo así la metáfora del compartir como forma de establecer lazos se aviva. Por ello, los espacios de conversación permitieron crear tejidos y construir relatos de vidas que yacen sumergidas en el dolor, en la cicatriz que no se borra y que, a futuro, se transforman en resistencias.

En este sentido, recuperar la conciencia de sí mismo, desde la individualidad, desde los sentimientos y emociones que hacen único a cada ser es algo posible. En tanto, es necesario que cada quien se haga responsable de sí para entenderse o definirse. Es una cuestión de una ética personal con la vida misma y actuar siendo consciente de la realidad, de la verdad y de la responsabilidad de ser. Es un asunto de conocimiento de sí y para sí. “No puedes morir por nadie”, dice un adagio popular, y en esa misma perspectiva, tampoco puedes vivir por nada, ni por nadie más. Después de la nada solo queda uno mismo. No se es dueño de nada, solo de la propia existencia, por ello, es deber propio preservarla a pesar del pasado que pesa sobre la línea de la vida.

Es apropiado mencionar entonces que en cuanto a la construcción de nuevas subjetividades los ciudadanos pasan por un desdoblamiento de su ser, en el cual se logra reconocer mediante los ánimos y las ganas de querer seguir adelante, de seguir sintiendo que están vivos y hacen parte de

este mundo. Es en este desdoblamiento donde se disponen a reconstruirse de nuevo, a refugiarse en los recuerdos memorables de sus seres queridos, de sus pasados felices, de sus tierras fértiles para no desfallecer, luchar y emprender sus proyectos de vida con nuevas maneras de ser, sentir(se) y expresar(se). Al respecto Larrosa (2006), advierte que los sentidos son indispensables para que el sujeto atraiga su efecto sobre lo que se convierte como tal en experiencia en forma de huellas imborrables. Del mismo modo, entender que lo exterior hace también parte de entender lo interior de cada ser. En esa medida, se comprende la subjetividad como una construcción permanente a el nivel individual. Sin desconocer que esta se transforma mediante la agencia un espacio de vida a nivel colectivo, con lo cual se entiende aquellas experiencias vividas por los participantes como vínculos sensibles con un otro, y de ahí, se observa el paso hacia una subjetividad colectiva, con la que se determinan las emociones que edifican una memoria comunitaria.

Otro aspecto a tener en cuenta, es también el impacto que la experiencia individual y colectiva de la que deviene la subjetividad tiene sobre los espacios, lugares y territorios en donde es posible también reconstruir identidades desde el comprender claramente que ha significado la vida en medio del conflicto. Son precisamente aquellas nuevas construcciones sociales las que se transforma con las acciones de otros actores en la construcción de la cultura y estilos de vida que forman parte de las dinámicas de ese territorio.

Al respecto Aguilar (2008), habla de que las personas establecen un nexo arraigado, profundo y por el cual un actor va sentir pertenencia en la medida en la que hay algún tipo de igualdad entre fenómenos que transcurren tanto en su contexto como en su propia persona. Por ello, evidenciar que de algún modo toda la comunidad se siente también como víctimas directas e indirectas de los acontecimientos alrededor de la guerra vivida en las últimas décadas. Agrega también que la territorialidad se asocia con apropiación y esta apropiación con la identidad y la afectividad espacial, como un apego que une a los individuos en torno a él.

Fotografía 1: Mapeo del conflicto en Amalfi



Fuente: Elaboración propia. Taller 2: Círculos de conversación “Memorias a flor de piel: un diálogo de sensibilidades y sentires en torno a las realidades del territorio”

En el análisis del ejercicio realizado en el taller formativo, evidenciado en la fotografía, se aludía al mapear las interpretaciones del conflicto en Amalfi, haciendo referencia a un territorio enmarcado por el conflicto, que se transforma continuamente por las promesas que no se han cumplido, aquellas voces de reclamación que se han callado simplemente por miedo; también por el resurgimiento de nuevos conflictos, por la pérdida de fe en las administraciones públicas y organismos de control o por falta de políticas claras que pierden significado, simplemente nuevos discursos que no los reconocen ni accionan un devenir de paz para el territorio. Es así, como los participantes se preguntaban: ¿Qué es lo innombrable en el marco del conflicto Armado? ¿Cuántos silencios habitan las calles de nuestro municipio? ¿A qué sabe la guerra? ¿Cuáles son las marcas corporales y emocionales que deja la guerra? En este encuentro, ellos y ellas manifestaron sus inconformidades. Se pudo evidenciar que hay sentimientos de enojo, tristeza, ausencia y desconfianza, mientras que otros manifiestan esperanza, nuevas posibilidades de perdón, participación, reclamación de derechos, en suma, oportunidades de sanar en el sentido metafórico de la reconciliación como una forma de mapear y trazar el dolor en el territorio.

Por otro lado, como investigadoras y maestras en formación en este proceso de análisis fue importante hacer uso de la escucha activa para brindar a las personas empatía como la posibilidad de propiciar espacios de diálogo, comprensión y cooperación que edifican nuevas prácticas de vida, subjetividades que reconstruyen el lugar donde se vive, tanto simbólica como físicamente.

En concordancia con esto, es necesario resaltar que la escucha activa se convirtió en una de las fuentes primordiales para este trabajo investigativo. Cuando los participantes expresan sus sentires, posibilitan la apertura a la comprensión del otro. Es un espacio en donde el silencio discreto y espeso como la niebla, empieza a cobrar relevancia por el uso de la palabra. Calderón & Silva (2018) proponen unas estrategias para la escucha activa:

- Conseguir que el interlocutor se sienta en confianza: Hay que ayudar a la persona a que se sienta libre para expresarse. Para conseguirlo puede ayudar el ponerse en su lugar, es decir, establecer una relación de empatía.
- Demostrar al interlocutor que se está dispuesto a escucharle: se trata de adoptar una posición abierta y activa, manifestándole claramente interés y escuchándole para tratar de entenderle y no para oponernos, lo que se suele hacer mediante movimientos afirmativos de cabeza y palabras del estilo de “sí, sí”, “ya veo”, resumir y confirmar las afirmaciones de quién nos trasmite el mensaje, formulando las frases con una tonalidad adecuada (no con incredulidad), con empatía y respeto, pero sin abusar de ellas, permitiendo que la persona pueda exponer su problema sin interrumpirle. (2018 p.86)

Es por esta razón, que la escucha y el habla fueron abordadas desde una perspectiva de relación, comprensión y construcción. Cuando escuchamos, por lo tanto, escuchamos lo que nos afecta, lo que nos genera alegría, lo que se ha perdido y lo que se ha ganado; así mismo, el hacerlo ayudó a entender que el modo más íntimo y profundo es el de comprender al otro y a la profundidad de su ser, de eso que en algún momento le costó expresar, pero que en el instante fue escuchado desde lo subjetivo de su entendimiento de la realidad.

Al llegar a este punto, se propone que la identidad está regida por la experiencia tanto individual como colectiva, además se abre a las posibilidades del diálogo, el impacto y el desarrollo del territorio como una resignificación de la vida en perspectiva de nuevas formas de ver, sentir, pensar, y vivir.

6.2. Trayectos sensibles de la memoria: los sentidos como activadores de la experiencia vivida.

El segundo resultado se observa en cuanto se identificó cómo los sentidos se convierten en verdaderos trayectos sensibles de la memoria, al reactivar recuerdos memorables cuando se está

en contacto con los olores, colores, sabores, texturas, sonidos, lo cual permite resignificar las esencias de la vida para construir nuevas subjetivaciones de sus experiencias mediante las cuales se puede comprender el mundo.

En esta línea de análisis se tuvo en cuenta que la vida se caracteriza por los momentos que se experimentan, sienten y vivencian a través del cuerpo y los sentidos, y al mismo tiempo, por cómo se recuerda lo vivido para contar, recrear y asociar con el gran libro de la vida que suma todos los momentos en un estado subjetivo que depende de quién lo experimenta, asimismo, corresponde a los sentidos ser esa biblioteca de la memoria que ordena cada ejemplar en un gran número de recuerdos asociados a símbolos y rótulos en clave de huellas sensibles de cada experiencia.

En este sentido, vale la pena resaltar la metáfora de la memoria como un plano de la vida, puesto que esta provee la capacidad al ser humano de recordar, aprender y evocar sucesos y hechos que hacían parte de una experiencia proveniente de un pasado, es decir, recuerdos que generan nuevos recuerdos, los cuales enriquecen la experiencia pasada con los recuerdos de otros y los propios. Es así como se accedió a que los participantes a través de los relatos, hablaran un poco de sus historias de vida, de todo aquello que cargan, que los desequilibra y les causa nostalgia para traer al presente memorias que se comparten en algún plano con la memoria de otros y que se enunciaban en la conversación, para entender que cuando se cuenta lo vivido se hace una resignificación, se rememora y se hace sensible. Por ende, “Es necesario considerar cómo una experiencia relacionada con la violencia, y capturada a través de la memoria, produce impactos inmateriales a nivel individual y colectivo”. (Woodward, 2017, p.147), para entender de esta manera que la memoria rotula las experiencias de la vida en conocimientos sensibles como planos que edifican al sujeto y a la sociedad.

Simultáneamente, cobró gran importancia los espacios de reunión, conversación y escucha, pues fue posible entender esa relación dialógica con el otro como un narrar para reparar, para no perder la memoria y para dejar un legado inscrito de las realidades que suceden y siguen sucediendo, no se puede seguir callando las voces, silenciando las protestas y atacando las resistencias y necesidades, porque se vive para ser, estar, servir, crear y reparar por medio de las acciones de resignificación.

Toda esta reflexión se inscribe, en la necesidad de comprender a la memoria como un acto mediado por la experiencia sensible, es decir, está a su vez está conectada con las representaciones que el sujeto crea con lo que ve, huele, toca, escucha y saborea, las cuales van transformar el hacer habitual de una persona para determinarse como experiencia, tal y como se metaforiza a los aromas y sabores como vínculos fraternos para la reconciliación, o formas de entender la intensidad de lo vivido.

En efecto, a la memoria la configuran los recuerdos de eventos que generan un alto impacto emocional, sentimental y físico. Es así como los relatos de los participantes de los talleres fueron contemplados y representados por rostros de tristeza, voces quebrantadas y almas rotas en busca de sentido por lo anteriormente perdido, haciendo referencia no solo al duelo de familiares, sino también a la dignidad, a lo moral, a lo material e inmaterial que les fue arrebatado. Cuando algo se pierde es difícil volverlo a recuperar, por ende, la necesidad de resignificar los recuerdos sin olvidar el disponerse a construir nuevas memorias de una vida llena de nuevo significados. Es apropiado aquí mencionar lo que un participante describe en su entrevista:

(...)Desde mi experiencia como desplazada, llega un momento en donde uno se siente entre la espada y la pared, sentir que uno lo perdió todo, que uno se va alejando de ese campo y ver que quedan las raíces, quedan los amigos, queda la escuela, la profe, queda el ganado, quedan las bestias mulares, quedo la finca, el bosque y venirse una mamá soltera a enfrentarse al pueblo con cinco niñas para sacar adelante, un hermano trabajando por esa obligación, cambiaba el sentido, pues estando en la finca ese hermano mandaba así fuera arroz y aceite y lo demás no hacía falta, lo demás lo proveía la tierra, el maíz, frijol, el café, la caña (guarapo), (...)eso era una cosa muy hermosa. ((Participante de la Mesa de Víctimas de Amalfi, entrevista, julio de 2020)

Analizar este relato, permitió considerar como esta mujer recordó en el presente un acontecimiento que la trastocó, rompió y la marcó de manera individual (ella) y colectiva (su familia), se recapituló el momento como un hecho negativo, que espera no ser repetido y del cual se trata de hacer una resignificación. Y agrega que sobrevivir a esta experiencia la ha impulsado convertirse en una líder comunitaria que trabaja por la restitución de los derechos de personas que cómo ella en algún momento perdieron todo, formándose y cooperando con otros líderes para sentar precedentes en el territorio frente a políticas de paz, reconciliación y no repetición. Y, en

esa misma línea de análisis, entender que recordar es una forma de volver a aquellos lugares que se nos fueron negados, de hacer memoria de quienes ya no están, escuchar sus voces, compartir nuevamente, ser y estar a través del recuerdo para recobrar el sentido de la vida en la que tome relevancia la instauración de una resistencia colectiva y surjan los alicientes para hacer la lucha social.

En tal menester, si los sentidos no pasaran alguna vez por aquello que se define como *lo sensitivo*³ ¿Cuál sería el sentido de recordar, de hacer memoria? En este caso, se plantea esta línea de análisis: se podría decir que lo que la memoria devuelve al sujeto es proporcional a aquellas sensaciones que genera la atmósfera de los momentos vividos, tales como el recuerdo de la infancia, el color del cielo, el olor de la boñiga, de la tierra, de los frijoles que cocinaba una madre, del sonido de la lluvia cayendo encima de las hojas de zinc, de rose de las manos con las de un padre dedicado a arar la tierra, eso y otras cosas más que se mantienen gracias a estas manifestaciones sensitivas. Tal consideración consiente en entender tanto a los sentidos como a la memoria como conexiones de la mente y el cuerpo a través de los órganos sensoriales.

Fotografías 2 y 3: Exploración de la música como medio para recordar y relatar



Fuentes: Elaboración propia. Archivo fotográfico. Taller 4: Taller de música: “Serenata por la vida”

³ Lo sensitivo es una categoría que remite David Howes (2002) como el acto previo a la simbolización de un algo. Lo sensitivo es la reacción fisiológica del cuerpo ante un suceso que busca ser comprendido e interpretado posteriormente como acto de lenguaje (semiótico).

En esta misma línea de análisis, toma importancia entender aquello que deja en la vida las rupturas y tensiones que ha establecido el hecho victimizante, alterando el mundo tal y como se conocía para adentrarse en esa realidad que de despojos y pérdidas. Entender entonces que el paso del tiempo no lo cura todo, como lo propone el dicho popular, debido a que el recuerdo que se elabora con los sentidos es imborrable y cada vez que éstos experimenten sensaciones similares hacen al sujeto devolverse en dicho tiempo reviviendo las memorias del pasado y ese mismo, va a hacer saber que hay días, cosas, lugares, personas y objetos que recordar. Pero, ¿Qué será ese algo que los detona? Será la música, un aroma, una persona o un animal. Para la madre de ojos tristes la canción “*Los caminos de la vida*” de los Diablitos, ocasionó que su corazón y su mente se conectaran y la hicieran recordar: “Recuerdo a mi hijo, me la cantaba”. Hoy su hijo ya no se encuentra y en la memoria de su madre perdura su recuerdo que es traído a colación por medio de la música.

Todas estas escenas no pasan desapercibidas, por el contrario, ver como una madre con sus ojos cubiertos de lágrimas se quiebra, conmueve y contagia, haciendo que otros se conecten desde la empatía, con la tristeza de una mujer que a su edad aún sigue siendo golpeada, no solo por la aceptación de la muerte, sino por las sensaciones que le generan aquellas cosas que hacen recordar a un hijo.

En habidas cuentas, muchos de los participantes han perdido la esperanza, se han dejado contemplar por la incertidumbre, han pasado la mayoría de los años dándole tiempo al tiempo de que quizás un hijo prodigo vuelva a casa. Ya a estas alturas al menos piden que se le encuentre y darle una digna sepultura. Pero no pierden la ilusión, si esta se pierde hiere más que el olvido, quizás algunas están marchitas, pero perderlas todas sería morir en vida.

Fotografía 4 y 5: Exploración de los órganos sensoriales



Visto de este modo, una consideración importante radica en comprender que el sujeto es esencia, está movilizado por los sentidos, por experiencias, está constituido de memorias, y se hace en la acción con la que construye su propia subjetividad. Al mismo tiempo, todo aquello que pasa por los sentidos, todo lo que se aprende haciendo y sintiendo, se establece como la base fundamental a la hora de moldear, recordar y construir memoria. Los colores, los sonidos, el aroma, el movimiento, la visión, el tacto, el degustar, entre otros; son factores que agencian al sujeto, lo transforman y le dan la posibilidad de crear un hilo narrativo que habla de su propia historia. La señora de las muletas decía "La canela me recuerda cuando mi mamá estaba en dieta". Mientras tanto, la psicóloga apoya la intervención con lo siguiente: (...) "lo agrio entre lo dulce, se pierde, y las cosas dulces son las que llenan el corazón, lo que hace seguir, los olores más que ser agrios dejan lo dulce, lo bueno de los recuerdos".

Desde esta perspectiva, las sensibilidades siempre van a ser desatadas por algo, una canción, un aroma, un sabor etc. Estas por su parte, a su paso por el cuerpo arrasarán con recuerdos en estado de reposo y causarán en quien las detona, una infinidad de tristezas que se convierten en voces quebrantadas o lágrimas que corren por el rostro del conflicto.

Hay que tener en cuenta que en un mundo donde se respira con la finalidad de sobrevivir, se pasa por desapercibido muchas sensibilidades como el olfato, por ejemplo, y con ello una infinidad de aromas cargados cada uno de significados, representaciones y emociones. Hay olores que marcan algunos momentos de nuestras vidas, estos permanecen grabados en la memoria esperando que sean activados para evocar un recuerdo lejano, el cual es asociado a las acciones de un pasado. En este caso, nos preguntamos ¿Cuál es el aroma del recuerdo? En efecto, percepción, sensación, emoción y asociación hacen parte de los elementos que se desatan a la hora de establecer un contacto entre el olor y el recuerdo.

Fotografía 6 y 7: exploración de los recuerdos a través de las plantas aromáticas



Fuente: Elaboración propia. Registro fotográfico Taller 1: “Aromas y sabores de la vida: un encuentro para reconocernos”

Los participantes de este taller, contaron con la posibilidad de llevar más a fondo el sentido del olfato, el acceso a los recuerdos que nos traen a la memoria a personas, lugares o momentos que se generaron a partir de esa sensación que se desprende del proceso olfativo. Ackerman (1990), manifiesta que el olor activa todo aquello que se encontraba adormecido, arrulla y cobija, con la necesidad de imaginar, de arder en el fuego de la calidez de un recuerdo, volvemos a crear las experiencias, nos envuelve en ellas, nos lleva a nuevas dimensiones y nos sumerge en la riqueza de lo evocado.

El aroma tiene forma, sentido y esencia; la Señora de la Falda nos cuenta: (...) “el olor de la canela, la rosa amarilla, el romero, las flores de Jamaica, la caléndula y las hojas de eucalipto, me recuerdan lo perdido y tienen la forma de mi hogar. La canela forma mi casa, el eucalipto el camino, la caléndula las gotas de sangre, la rosa amarilla el sol y la esperanza, aquellos olores hicieron que apareciera la fachada, la casa gris, el pueblo al que recorría y en el que era feliz y ya no estoy allí”. Los olores quedan asociados y grabados en la memoria con el tiempo; las asociaciones de espacio y tiempo se articulan con el olfato y generan en quien las activa una infinidad de emociones que se convierten en el mejor guardián de los momentos vividos. En este orden de ideas, fue posible preguntarse por ¿Cuáles son los olores que impregnan la vida para un nuevo comienzo?, una pregunta ontológica que induce a pensar en cómo se construyen nuevos significados y nuevas memorias que devuelvan el disfrute de la vida.

6.3. Tramitar el dolor: lenguajes artísticos, corporales y orgánicos como medios para resignificar la experiencia vivida.

Por último, otro resultado a considerar fue la comprensión de los lenguajes artísticos, corporales y orgánicos como la base de la fundamentación ontológica y epistémica para tramitar las emociones que configuran una experiencia vivida. Para el caso de esta investigación, la experiencia vivida de los participantes se tradujo, en varias ocasiones, en relatos de odio, tristeza, llanto; sin descuidar el verdadero valor y sentido de la vida, especialmente cuando un color, un plano fotográfico, un movimiento corporal o una aromática permitieron activar la resiliencia, el perdón, la fuerza interna y las pulsaciones para seguir con sus proyectos de vida. Aquí los espacios de creación cobraron relevancia demostrando que el arte es el mejor vehículo para expresar lo que es inenunciable con las palabras.

En cada creación artística, se vio el amor a los recuerdos. Cuando se recuerda algo con intensidad, se activan momentos que hacen que se visualicen dichos actos en lugares. Se pasa del tiempo al espacio y se hace posible que el presente vaya más allá de su condición temporal para convertirse en un lugar: la casa, la calle, el barrio, la Casa Amalfitana de la Memoria, entre otros. Comprender que en ocasiones lo que el sujeto piensa lo determina, pero lo que siente hace posible que el participante se emocione y exprese un impacto en el cuerpo que lo moviliza y sensibiliza hacia el reconocimiento de sí.

Entender de esta manera cómo las metáforas toman vida, se vuelven manifestaciones desde el pintar como forma de hacer subjetividad, o la siembra como un espacio de sanación para la vida. Del mismo modo, la acción del lavar como una forma de sanar, de limpiar, de extraer. Es decir, externalizar de manera simbólica la liberación del pasado doloroso, aliviar las cargas. El lavar como una forma de tramitar el dolor o el lavar como una acción que resignifica su significado (indiferencia) para asumir y comprender el dolor como parte de la vida. Todo este análisis, permitió ver la importancia de lo sensible para reparar más allá del indemnizar lo material, es fortalecer al sujeto.

Fotografías 8 y 9: El cuerpo como territorio de sensibilidades y narrativas



Fuente: Elaboración propia. Registro fotográfico Taller 5: Taller de performance: “Mi cuerpo cuenta”

Con frecuencia, se cree que los afectados por el conflicto armado tienen desmemoria. Además, constantemente se les vulneran sus derechos al negárseles la posibilidad de ser escuchados e identificados como sujetos de derecho. Como investigadoras evidenciamos que la vida de estos hombres y mujeres está enmarcada en la tonalidad de una vida gris que buscan superar, después de vivir en un aislamiento profundo en medio de constantes encuentros y desencuentros con el pasado, el presente y las relaciones de poder. *El hombre del sombrero*, así lo denominaremos, expresa lo siguiente:

Recordar el pasado y mirar el presente y ver que nada se ha hecho, a mí en 10 meses me han pasado dos hechos que me han impactado, el primero es que me llamen y me dicen que mi rancho está en cenizas, el otro es que me negaron la oportunidad de trabajar por mi discapacidad, tengo una discapacidad y a pesar de eso soy útil. Si me sacan del campo no voy a estar en el mismo habitat, no voy a estar en la libertad de sentir, respirar y vivir. (Participante, Taller mi cuerpo cuenta, mes del 2021)

Analizar el relato del *hombre del sombrero* permite ver como éste se ha convertido en un ser que no encuentra en el presente un espacio que le acoja y lo llene de esperanza, en más de una ocasión ha sido desplazado de su tierra y sigue siendo revictimizado por los tentáculos de un conflicto que aún no termina. Su experiencia le sirve como ese algo que se transfigura en una voz que no está dispuesta a la negación y a la liberación con sentido de la palabra, es decir, las tristezas con sabor a amargura se desatan, las semillas que se sembraron y no se cultivaron, empiezan a resurgir y a entender que lo que se calla se marchita, no da fruto, se pudre y desaparece.

En los ires y venires de la vida, solo quedan los testimonios de estos sujetos, de seres que no se negaron a la posibilidad de recrear recuerdos y de convertirlos en una memoria colectiva. Tal y como lo menciona Ricoeur (1999), no se trata solamente de hacer conciencia de lo que ha dejado el conflicto en el propio ser, es también reconocer que eso ha ocurrido hace parte de sí mismo y que empieza a cobrar sentido cuando es compartido con el otro, en colectivo en una construcción de una memoria y tejido social. *El hombre del sombrero* soltó, liberó y nos dio a entender que para sentirse mejor consigo mismo se debe expresar de manera colectiva su tristeza, eso que acompaña el día a día. También reconocer que quizás algunas cosas no son posible cambiarlas, pero si resignificarlas. El grupo de participantes del taller formativo le brindó un espacio de escucha más significativo que las frías dependencias donde se descargan los hechos.

Fotografías 10 y 11: Los sonidos, las ondas y las grafías de la memoria



Fuente: Elaboración propia. Registro fotográfico. Taller 8: “Desarrollando los sonidos de la memoria”

El aprender desde lo sensible, desde el hacer, desde el sentir, desde lo corpóreo y desde la creación, facilita los procesos que se articulan en el asunto de las manifestaciones artísticas y de los lenguajes corporales. Para Gallo (2012), este tipo de pedagogía en cuanto a las formas de expresiones corporales, son importantes debido a la incidencia de esta en la simbología del cuerpo como medio comunicador. En este sentido, la música y la pintura se convierten en detonantes de la sensibilidad que pueden producir en nuestro cuerpo nuevas sensaciones y emociones, y con ello, reavivar recuerdos de la infancia o del pasado, guiadas precisamente por las notas de ciertas canciones o melodías que evocan todo tipo de sentimientos.

En el caso del análisis de las reflexiones que se recolectaron en los relatos de las participantes del grupo de “Chirimía” de adulto mayor del municipio, *La señora de las gafas*

expresa que: (...) “La música me recuerda la época de mis padres y me da mucha alegría, nostalgia, cuando yo interpreto la música me dan ganas de bailar, llorar, me recuerda la época de mis años” (Participante. Taller 8: “Desarrollando los sonidos de la memoria” diciembre 2021). Admitiendo que los sonidos son remembranzas que se internan en la memoria. Seguidamente, *la señora del tambor* manifiesta que: (...) “La música significa mantener activa la capacidad motriz de las manos y conservar la memoria, (...) nos sirve al grupo, como relajamiento, cambio de rutina, alegra el espíritu, otras veces trae nostalgia, (...) lo interpreto como un lenguaje” (Participante. Taller 8: “Desarrollando los sonidos de la memoria” diciembre 2021). Así entender también que la música permite mantener el deseo de sentirse vivo. Y, por último, la intervención del profesor de música quien describe que: (...) “La música me recuerda a mi padre y gracias a él, es mi gusto por la música”. (Participante. Taller 8: “Desarrollando los sonidos de la memoria” diciembre 2021). Lo que permite entender que la música genera una infinidad de conmociones presentes en cada ser humano. Al respecto Ackerman (1990), otorga a las emociones el don de estar presentes, ausentes, ruidosas o silenciosas y se explotan ante un estímulo. Es así como la letra de una canción puede generar odio, tristeza, lágrimas, alegrías, movimientos, en suma, memorias sensibles.

Hay canciones que tienen la capacidad de transportarnos al pasado, recordarnos ciertas personas o épocas de la vida y está al mismo tiempo suele cambiar nuestro estado de ánimo, debido a que recordar no es tan sencillo, porque moviliza y revuelve, podría decirse que no hay una parte del cuerpo que no sea afectada por la música, somos seres contagiados por algo, por el ritmo, por el color, la letra de una canción, por el otro, somos seres sensibles.

Un rasgo a considerar también, es el tener presente que existen varios hechos victimizantes y de ellos, incalculables víctimas e innumerables relatos de dolor y sobrevivencia en cada territorio colombiano afectado por el conflicto armado; aunque esto no es la base fundamental de este trabajo, sino el descubrir las humanidades valientes, resistentes y cansadas que han resignificado sus vidas y han afrontado sus heridas con valor y tenacidad y que empiezan a abrir sus voces hacia el reconocimiento, reparación y restitución de sus derechos.

Este trabajo investigativo, permitió ir más allá del escuchar, dialogar y compartir para ayudar a entender cómo se va por la vida ocultándose, cubriéndose en las sombras, convirtiendo el propio ser en un acto de ilusionismo, en una especie de escape que protege al individuo de las tensiones del conflicto. Pero esto no es necesariamente el deber ser, se necesita sanar tanto como

individuo como comunidad en donde siempre se va a necesitar del otro para aunar fuerzas en resistencia y trabajo social comunitario para construir nuevas territorialidades y convivencias pacíficas.

Defendemos la opinión de que es posible entender mejor al otro si empatizamos con él, por tanto, para poder comunicar es necesario ponerse en el lugar del otro e intentar sentir y pensar cómo piensa el otro; de esta manera, nos será mucho más fácil conectar con sus intereses, preocupaciones, etc. lo que facilita enormemente la comunicación. En el arte de escuchar hay una disposición que implica una actitud receptiva, si ésta no existe, si estamos predispuestos a todo lo contrario, a no escuchar. (Gómez et al, 2011, p.155)

Por lo tanto, se aprende a ser con los otros, no se trata de conocer a fondo sus pérdidas, sino en hacerles saber que cuentan una voz de aliento, que se comprende su dolor; porque lo importante aquí es entender que el conflicto armado no solo afecta a quien lo ha vivido en carne propia, sino que también crea una ruptura en el tejido social.

Fotografías 10 y 11: sembrando deseos y recordando los olores de la vida



Fuente: Elaboración propia. Registro fotográfico Taller 3: “Degustaciones vivas: siembras con sabor a chocolate”

Las personas afectadas por el conflicto no dan pasos sin sentir dolor ya que lidian cada día con sus vacíos. En este taller se encontró el costo de las personas para hablar sobre lo sucedido, para ellos los recuerdos son legiones que se multiplican y que cobran mayor relevancia cada vez que son relatados.

Del mismo modo, se identificó a campesinos y ciudadanos amalfitanos, que han migrado al municipio y que hoy en día decidieron, rehacer, sembrar, saborear y construir vida en el territorio. Así preguntarse entonces por ¿Cómo la siembra nos permite sanar las marcas

emocionales y corporales que dejó la guerra? El campo para *el Viejo* según su relato lo describe así: “siempre existirá tierra, campo, semilla y lugar donde sembrar nuevamente, nosotros hemos perdido muchas cosas, pero siempre existe la necesidad de volver a la tierra con cariño, regarla y esperar con paciencia su fruto” (Participante. Taller 3: Degustaciones vivas: siembras con sabor a chocolate, junio 2020).

Enfatizando en el análisis del relato anterior, es importante, entender la siembra como un espacio de sanación emocional para la vida desde las prácticas socioculturales como la agricultura. Por consiguiente, el cosechar, el cultivar, el germinar y el regar se convierten en fuentes esenciales en la activación de ciertas memorias. Cuando se recuerda algo con intensidad se activan momentos que hacen que se visualicen dichos actos en acciones que emergen desde el presente. El relato hace visible lo que desde las instancias del poder es invisible, con la palabra se hace y se crea presencia de un sujeto fragmentado, con ella se coloca en evidencia el dolor. La vida de personajes que desatan el sufrimiento de una tierra que grita desde sus entrañas que la escuchen en su grito de paz, demostrar que las voces, no necesariamente están determinadas por un sin número de palabras para entender lo que se quiere expresar, cuando una imagen, un gesto o un movimiento logran expresarlo.

Fotografías 12,13 y 14: Sembrando y retractando la memoria



Fuente: Elaboración propia. Registro fotográfico Taller 7: “Capturando los aromas a través de la fotografía”

Ciertamente, sembrar es el acto de crear vida. De este modo se va germinando aromas, olores y sabores naturales con los que se asemeja el pasado, el presente y se cosechan los frutos de un futuro cercano. Las manos agrietadas por el trabajo y la sabiduría son las encargadas de sembrar

con amor, paciencia y sabiduría aquellas semillas de las cuales sus frutos serán el resultado de todas aquellas memorias sensibles que han surgido por medió de la experiencia.

Finalmente, la última línea de análisis es la de las políticas públicas, resulta importante mencionar que las organizaciones de participación comunitaria necesitan mayor formación y acompañamiento eficiente para poder apoyar y ejecutar procesos de la comunidad en general y el desarrollo del territorio en políticas públicas para la paz.

En este sentido cabe anotar que en Colombia cada vez es más difícil ser líderes comunitarios, además existe la limitante de la falta de formación en la participación ciudadana, muchas de las personas caracterizadas en el RUV, desconocen los mecanismos de participación y los procesos para reclamar la restitución de sus derechos. Además, lidiar con los actos de revictimización a los que se ven sometidos al acercarse a los despachos públicos para solicitar ayudas, apoyos o al caer a escenarios de nuevos conflictos. En este sentido es pertinente entender que:

Los consensos, negociaciones y concertaciones se hacen, entonces, más difíciles por la incapacidad de reconstruir las raíces de sentido que sustenten posibles interacciones comunicativas, en las que los sujetos se reconocen como diversos, diferentes y, probablemente, en condiciones de desigualdad frente al ejercicio del poder y con pocas competencias para asumir y expresar sus posturas en el diálogo. (Ghiso, 2000 p.3)

Es claro que existe la necesidad de dar voz y visibilidad a los ciudadanos para emprender acciones solidarias y de respeto por cada individuo como sujeto de derecho, empoderarse y liderar organizaciones de participación comunitaria como las mesas de víctimas en las que se emprendan procesos de reconciliación, perdón, esclarecimiento de la verdad, no repetición, reconstrucción de la memoria histórica, pero también de aquellas memorias sensibles que devuelvan a los colombianos la humanidad y el ideal de vivir en paz.

7. Conclusiones

Al desarrollar todo un proceso de comprensión y acercamiento a las vivencias de las personas víctimas del conflicto armado se logran tener una serie de experiencias, aprendizajes y reflexiones las cuales se ponen de manifiesto en cada una de las conclusiones que abren un camino

para ser más sensibles de la realidad que ha vivido nuestro país y trabajar mancomunadamente para que se pueda avanzar en la construcción de la paz en nuestros territorios.

Este documento resultado del proceso de investigación, tiene el propósito de presentar las reflexiones emanadas desde el estudio de las sensibilidades en comunidades víctimas del conflicto armado colombiano, en cuanto se busca encontrar cómo se configuran los trayectos sensibles de la memoria, en clave de subjetividad, con los integrantes de la Mesa de Participación de Víctimas del municipio de Amalfi, a través de los lenguajes corporales, orgánicos y artísticos. Estos se exploran en el marco del desarrollo de talleres formativos agenciados en forma de espacios de creación, mediante los cuales es posible reconocer desde los sentidos, los relatos y narrativas de los participantes para acercarse a otras maneras de buscar la verdad.

Inicialmente, comprender el carácter pedagógico y formativo de este proceso, el cual involucra a diferentes actores de la comunidad en esa búsqueda de la creación de memorias sensibles para iniciar espacios de participación comunitaria, comprendiendo que estas acciones implican un impacto político y social en el municipio. Cabe concluir que, un proyecto de esta categoría, aporta a la transformación social y política del territorio en la medida que se habla desde la subjetividad no solo como experiencia sino también como una dimensión política que se transforma y pone en tensión nuevas formas de ser, sentir, expresar y representarse en la sociedad.

En este orden de ideas, la búsqueda de una memoria sensible que se transforma por el sentir de cada sujeto, permite que se hable desde ese punto de la nada, del vacío, de la ausencia para pasar a un algo que cobra sentido y significado en un todo. Es precisamente ese sentir el que pone en perspectiva el que ese *sentido* es quien otorga materia a la memoria, le da lugar y resignifica los recuerdos como tejidos de vida en cada sobreviviente y de cada comunidad.

Además, el ejercicio de la búsqueda de la verdad sigue estando atravesado por la dimensión del lenguaje. Entonces, cómo se establece o se encuentra esa dimensión en el relato, en la narración que plantea el otro como verdad, su verdad esbozada desde su experiencia, es decir, como se hace para que se entienda como una verdad en sí, una verdad empírica que esta inherente en el sujeto. La única manera de lograrlo es dando cuenta de ese ejercicio sensible, de una práctica sensitiva que atraviesa el relato de vida de la otra persona, para entenderla comprender y reconocerla, es así justamente como se hace una verdad que repare realmente al sujeto y de paso a la sociedad.

Cabe resaltar que esta relación dialógica que se permite entre la semiótica y los estudios de la sensibilidad, ayudan a entender que el cuerpo no solo como un territorio de significados sino como un ente simbólico en donde toda acción performativa trae al presente un sentir y un sentido. En suma, un nuevo lenguaje que permite el devenir de nuevos significados para explicar el mundo, el entorno y las realidades desde la perspectiva subjetiva.

Es importante no ir directamente al hecho victimizante sino entender que hay unos cambios sensitivos y sensibles en la persona que hacen posible que hable de lo que sucedió, que pinte, siembre, cante, teja, para mostrar en otros lenguajes qué fue lo que sucedió y eso como lo transformó. De esta manera, queda en evidencia la importancia de hacer memoria en quienes han sido afectados por el conflicto, quedan abiertas las posibilidades de resignificar, recordar y crear desde lo sensible. Estos aspectos marcan una huella imborrable en quien siente, recuerda, camina, danza, escucha, siembra y explora. Entender que estos sucesos son los que hacen posible que se desaten recuerdos dentro de la memoria, revivir momentos que marcaron sus vidas y que se ha convertido en la transformación del sentido de ese pasado. Gracias a estas acciones sensitivas, se reconoce todo lo que hay alrededor (amigos, lugares, amores, familiares, ausencias, derrotas, pérdidas, olores, sonidos, sabores, texturas). Para finalmente, comprender que todas las experiencias tendrán un impacto emocional y serán recordadas algunas con facilidad otras con mayor dificultad, dejando claro que ni las tragedias ni las alegrías se olvidan, pero si es posible agenciarlas para resignificarlas.

Es preciso enfatizar que el trabajo apenas pone en perspectiva algunas reflexiones y análisis sobre la exploración de las memorias sensibles en los ciudadanos afectados por el conflicto en el municipio, pero son aportes valiosos para entender que va más allá de la palabra, la cual permanece en su estado de arbitrariedad donde puede no siempre expresar lo mismo, mientras que la manifestación sensible es pura, es directa, es innata, en otras palabras, conecta directo con el cuerpo desde las dimensiones tanto fisiológicas como simbólicas que son las que más importancia toma en este proceso investigativo, pues permite hacer nuevas interpretaciones y generar nuevos conocimientos sobre las formas en que los seres humanos agenciamos nuestra vida y logra que se originen nuevos lenguajes que expresen más allá de la palabra misma el sentir individual y colectivo de un pueblo.

Por otro lado, el recuento histórico generado en este trabajo muestra al lector cómo los eventos sucedidos en las diferentes épocas en el municipio de Amalfi han afectado a diferentes generaciones, donde el miedo y la incertidumbre han sido los principales elementos que han afectado a la población en general durante ya varias décadas. Y con ello, proponer un escenario para indagar por las sensibilidades que transitan entre sus pobladores y las disposiciones para proponer nuevas formas de reconciliación y no repetición. Así también, promover el trabajo comunitario como uno de las principales estrategias implementadas para afrontar y superar los diferentes eventos vividos por la población en general, donde la cultura, el arte, el compartir, el diálogo y demás actividades propuestas, ayuden a la población a afrontar y resignificar cada una de sus experiencias de vida.

En este ejercicio de la búsqueda de la verdad, pudo dar cuenta de cómo los espacios de creación y formación posibilitan las manifestaciones simbólicas como formas de nombrar aquello que no se ha expresado con palabras. Además, permite diseñar una serie de espacios desde la pedagogía, la exploración de los sentidos y la reflexión desde lo narrativo, para que las personas puedan tramitar un poco las experiencias de dolor que han sufrido, basados en el arte, la cultura el diálogo, la experiencia con materiales, aromas, sabores, colores y sonidos, que le ayudan a las personas a confrontar y expresar los eventos vividos y superar secuelas que ha dejado los acontecimientos presentados en las historias de vida.

Entender todo ello, es clave para que el territorio emprenda acciones de perdón, reparación, reconciliación y no repetición desde una mirada sensible, en la que los ciudadanos amalfitanos sean vistos como sujetos de derecho en esa construcción de políticas de paz. En esta medida ir más allá de las medidas administrativas, para dar paso a espacios de reconstrucción de la verdad que involucre lo sensitivo, lo emocional, lo sensorial en clave de la construcción de nuevas subjetividades y abrir caminos hacia acciones de paz más estables y perdurables.

Finalmente, considerar que, así como fue posible contar con espacios, aperturas y disposiciones de diferentes actores, también estuvieron presentes algunas limitaciones en el desarrollo del ejercicio investigativo, que no permitieron que el trabajo avanzara en un sentido más amplio hacia las maneras inicialmente pensadas. Es así como la dificultad para hacer convocatoria, no solo en lo correspondiente al marco de la pandemia por el Covid 19 que impedía el reunirse,

sino en las disponibilidades de las personas para participar, los temores presentes y la falta de credibilidad en los procesos administrativos. Del mismo modo, la inestabilidad de los grupos participantes y de la Mesa de Víctimas, fue muy fluctuante y frenaba la realización de un proceso más continuo. Así como la falta de liderazgo, poco reconocimiento de la comunidad a este ente como organismo de participación cuidada, la falta formación de las personas para asumir procesos de representación, liderazgo y reclamación de derechos. Se convierten en fenómenos que dificultan el alcance de los objetivos planteados.

Queda de esta manera abierto un abanico de posibilidades a generar y ampliar procesos de investigación y construcción de conocimientos en los territorios a partir del estudio de las sensibilidades y la construcción de memorias sensibles.

8. REFERENCIAS

- Abalo, M. (12 de 07 de 2018). *7 ESPACIOS QUE DEBES CONOCER SI TE GUSTA CREAR*.
Crea- acción: <https://bycousinas.com/espacios-de-creacion/>
- Ackerman, D. (1990) Una historia natural de los sentidos. Editorial Anagrama, S.A
- Aguilar, H. C. (2008). *Los lugares y no lugares en geografía*. Espacio y Desarrollo, (20), 5-17.
- Algranati, S., Bruno, D., & Lotti, A. (2012). *Mapear actores, relaciones y territorios. Una herramienta para el análisis del escenario social*. Cuadernos de cátedra, 3, 1-22.
- Argueta Villamar, A. (2012). *El diálogo de saberes, una utopía realista*¹. Revista Integra Educativa, 5(3), 15-29.
- Avila, M. F. (1997). *SUBJETIVIDAD Y REALIDAD SOCIAL: UNA APROXIMACIÓN SOCIOPSICOLÓGICA*. REVISTA CUBANA DE PSICOLOGÍA, 12(1), 21995.
- Barroeta, E. J. (2002). P. Ricoeur. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife Producciones, 1999. Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social, 1(1).
- Bozzano, H. (2009). *Procesos, lugares y actores*. Ediciones Lumiere SA.
- Cadavid, L. E. G. (2012). *Las prácticas corporales en la educación corporal*. Revista Brasileira de Ciências do Esporte, 34, 825-843.
- Calderón, K. A. H., & Silva, A. K. L. (2018). *La escucha activa como elemento necesario para el diálogo*. Revista convicciones, 5(9), 83-87.
- Carballeda, A. (2015). *El territorio como relato. Una aproximación conceptual*. Revista Margen, 76, 1-6.
- Carrillo, A. T. (2006). *Subjetividad y sujeto: perspectivas para abordar lo social y lo educativo*. Revista colombiana de educación, (50).
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), *Memorias y resistencias: iniciativas de las víctimas del conflicto armado en Colombia*, Bogotá, CNMH.

- EVE INNOVACIÓN MUSEOS EXPOSICION.EVE (23 de agosto de 2008). *Construir Comunidad: Los espacios de creación*. Museos e innovación: <https://evemuseografia.com/2018/07/23/construir-comunidad-los-espacios-de-creacion/>
- CPM INVESTIGACION Y SITIOS DE MEMORIA. (31 de mayo de 2018). *Comisión provincial por la memoria. Las artes plásticas y la construcción de la memoria*: <https://www.comisionporlamemoria.org/investigacion/las-artes-plasticas-y-la-construccion-de-la-memoria/>
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*. I (Vol. 1). Universidad iberoamericana.
- Finol, J. E. (2014). *Antropo-Semiótica y Corposfera: Espacio, límites y fronteras del cuerpo*. Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales, (74), 154-171.
- García Salazar, J., & Walsh, C. (2010). *Derechos, territorio ancestral y el pueblo afroesmeraldeño*.
- Ghiso, A. (2000). *Potenciando la diversidad (Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva)*. Aportes, 53, 57-71.
- Gómez, Á. H., Aguaded, I., & Rodríguez, M. A. P. (2011). *Técnicas de comunicación creativas en el aula: escucha activa, el arte de la pregunta, la gestión de los silencios*. Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas, (24), 153-180.
- Gómez, G. M., & Mahecha, O. D. (1998). *Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional*. Cuadernos de geografía: Revista colombiana de geografía, 7(1-2), 120-134.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria* (Vol. 1). Siglo XXI de España editores.
- LARACH, G. *Nombrar lo innombrable*.
- Larrosa, J. (2006). *Sobre la experiencia*. Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació, 2006, num. 19, p. 87-112.
- Lego, M. (2009). *La construcción de la subjetividad*. Recuperado de <http://es.slideshare.net/imanol2013/la-construccion-de-la-subjetividad>.

Lucía Irene Abello Abello, V. H. (09 de 2018). *El Centro Regional para el Fomento del Libro en América CERLAC*. Obtenido de ESPACIOS DE LA CREACIÓN: MODELOS PARA GENERAR ESPACIOS.pdf

Mondragón, R. (2017). *Seminario de Hermenéutica para la Acción Cultural "Una mesa para compartir objetos"*. Interpretatio. Revista de hermenéutica, 2(1), 233-235.

Morón, M., & París, G. (2013). *Espacios de creación artística en la escuela. Arte y movimiento: revista interdisciplinaria del Departamento de didáctica de la expresión musical, plástica y corporal*, (9), 53-63.

<https://evemuseografia.com/2018/07/23/construir-comunidad-los-espacios-de-creacion/>

Nates Cruz, B. (1999). *Territorio y cultura del campo a la ciudad: últimas tendencias en teoría y método: memorias 1er Seminario Internacional sobre territorio y cultura*, Manizales, Colombia, octubre de 1999

Ortega, F. A. (2008). *Violencia social e historia: el nivel del acontecimiento*. Universitas humanística, (66), 31-56.

Ortiz, M. J. (2011). *La metáfora visual corporeizada: Bases cognitivas del discurso audiovisual*.

Pérez, J. M. G. (2003). *La pérdida de espacios de identidad y la construcción de lugares en el paisaje turístico de Mallorca*. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles.

PLAN DE DESARROLLO MUNICIPAL -. (2021). *"LA GRAN ALIANZA POR AMALFI" 2020-2021* (p. 263). Amalfi- Antioquia.

Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI.

Ricoeur, P., & Neira, A. (2003). *La memoria, la historia, el olvido* (pp. 539-591). Madrid: Editorial Trotta.

Ruiz Martín del Campo, Emma (1998). *Subjetividad femenina*. Espiral, V (13), 143-160.

Sánchez, D. P. M., & Solorza, K. G. (2017). *Arte de la tierra: experiencias de creación en la tierra*. Infancias imágenes, 16(2), 272-281.

Silva Cañaveral, S. J. (2021). *La creación y lo sensible: Un conocimiento que transforma*. REVISTA NODO, 10(20), 9 - 24. <http://186.28.225.70/index.php/nodo/article/view/779>

- Silva, A. R., & Barrera, E. A. (2020). *Grabar en la memoria. Laboratorio de creación*. (pensamiento), (palabra)... Y obra, (24).
- Silva, S. J.; Grisales, A. L. (2016) “*La creación y lo sensible. Un conocimiento que transforma*”. Revista Nodo, 10(20), pp. 9-24.
- Silva-Cañaveral, S. J. (2016). *La investigación-creación en el contexto de la formación doctoral en diseño y creación en Colombia*. Revista De Investigación, Desarrollo E Innovación, 7(1), 49–61. <https://doi.org/10.19053/20278306.v7.n1.2016.5601>
- Villa Gómez, J. D. (2013). *Memoria histórica desde las víctimas del conflicto armado: Construcción y reconstrucción del sujeto político*. Revista Kavilando, 5(1), 11-23.
- Woodward, N. (2019). *Mapear las memorias: Caracterización de los impactos inmateriales del conflicto armado en los Montes de María*. Economía & Región, 11(2), 115-157. <https://revistas.utb.edu.co/index.php/economiayregion/article/view/167>
- Zago, O. S. (2016). *Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera*. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 61(228), 27-55.
- Zemelman Merino, H. (2019). *Subjetividad y realidad social*. uri: <https://repositorio.idep.edu.co/handle/001/2101>.

9. Anexos:

9.1. Anexo 1: Consentimiento informado para el tratamiento de información y toma de fotografías.

 UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA	SEMINARIO TRABAJO DE GRADO LA INVESTIGACIÓN SENSIBLE PROFESOR ORIENTADOR: JORGE EDUARDO URUEÑA PH.D.
LICENCIATURA EN BÁSICA CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA – SEDE AMALFI SEMESTRE VIII 2021-2	
002 CONSENTIMIENTO INFORMADO PARTICIPACIÓN EN TALLERES DE LA MEMORIA SENSIBLE EN AMALFI	

CONSENTIMIENTO PARA EL PROCESO DE PARTICIPACIÓN DEL PROYECTO DENOMINADO:

***CONFIGURACIÓN DE TRAYECTOS SENSIBLES DE LA MEMORIA, EN CLAVE DE
SUBJETIVIDAD, CON LA MESA DE VÍCTIMAS DEL MUNICIPIO DE AMALFI A
TRAVÉS DE LOS LENGUAJES ORGÁNICOS, CORPORALES Y ARTÍSTICOS COMO
LABORATORIOS DE PAZ***

Estimado(a) PARTICIPANTE DE TALLER FORMATIVO.

El presente documento tiene como propósito informar y comunicar la naturaleza de la propuesta de trabajo y las incidencias que puede tener su participación en el desarrollo de la presente investigación.

El objetivo primordial de este estudio es configurar los trayectos sensibles de la memoria, en clave de la subjetividad, con los integrantes de la mesa de víctimas del municipio de Amalfi, a través de los lenguajes corporales, orgánicos y artísticos como laboratorios de paz. Del mismo modo, reconocer los relatos de los habitantes del municipio de Amalfi como manifestaciones vivas de sus subjetividades a través de las diferentes experiencias corporales, orgánicas y artísticas como laboratorios de paz; diseñar trayectos sensibles para incentivar el relato de memoria, a través de la exploración del cuerpo y la siembra y propiciar espacios de reflexión e introspección alrededor de los relatos de memoria como espacios de formación en los lenguajes contemporáneos.

Para ello se realizarán entre 04 y 05 encuentros, de 8 horas aproximadamente cada uno; por tal razón se requiere que los participantes, asistan de manera voluntaria y consecutiva. Cada sesión de trabajo se registrará en diferentes medios de información: cámara fotográfica, cámara de video, grabadora digital y registros de producción escrita y gráfica. Una vez se recoja este material, el

grupo de investigadores se encargará de hacer las transcripciones y procesos de organización serial documental del material para luego llevar a cabo una devolución, parcial o total, a los participantes como parte del compromiso. Los productos comprometidos dentro del informe de investigación se socializarán, compartirán y entregarán a los participantes involucrados en el proceso a través de medios magnéticos, en el caso de ser requeridos por estos.

Estos encuentros implican entre otros compromisos:

- Presentarse con puntualidad al centro de encuentro.
- Participar de forma voluntaria en el desarrollo de las diferentes sesiones.
- Mantener la confidencialidad de lo que ocurra en cada sesión.
- Expresarse libremente, exponer sus ideas y desarrollar la capacidad de escucha frente a las ideas de los otros.
- Posibilitar el diálogo abierto y respetuoso en las sesiones grupales.
- Respetar y promover el funcionamiento de las estrategias y actividades que se propongan, para que se pueda desarrollar en los espacios y tiempos concertados.
- Asistir a las sesiones de encuentro que se concerten.

La participación en esta actividad es voluntaria y no involucra ningún daño o peligro para su salud física o mental. Usted puede negarse a participar en cualquier momento del estudio sin que deba dar razones para ello, ni recibir ningún tipo de sanción.

La participación en este proceso no incluye remuneración económica para los participantes. Al finalizar los encuentros se hará entrega de una constancia, donde estará la información del proceso de formación (propósito, duración, responsables). Es de tener en cuenta que, los **ESPACIOS DE FORMACIÓN** a los cuales usted ha sido invitado(a) a participar en esta investigación son: talleres basados en la experiencia a través de sentidos, relatos de experiencias sensibles y talleres de formación artística.

Si Usted no desea participar no implicará sanción alguna. Usted tiene el derecho a negarse a responder a preguntas concretas, también puede optar por retirarse de este estudio en cualquier momento y la información que hemos recogido será descartada del estudio y posteriormente eliminada de la documentación recogida a través del número serial documental que se le asignará como participante.

Cabe destacar que no existe ningún riesgo al participar de este estudio. Si lo desea puede dejar de participar de las evaluaciones, sin que signifique sanción para Usted.

Las informaciones recolectadas no serán usadas para ningún otro propósito, además de los señalados anteriormente, sin su autorización previa y por escrito.

Cualquier pregunta que Usted desee hacer durante el proceso de investigación podrá contactar a las docentes en formación Diana Marcela Serna López al tel. 3127823311 o al correo electrónico diana.sernal@udea.edu.co y Silvia Milena Zapata Trujillo tel. 3137192399 o al correo silviam.zapata@udea.edu.co

**ACTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO DEL PARTICIPANTE DE
TALLER FORMATIVO**

Yo _____ CC. _____
(Nombre)

Acepto participar en forma voluntaria y sin ninguna presión o inducción y consiento que se dé tratamiento a mis datos para la convocatoria y participación en los talleres de la memoria sensible en el municipio de Amalfi en el marco de la realización de las prácticas profesionales de la Licenciatura en Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana en la línea de Investigación Sensible bajo el proyecto “*Configuración de trayectos sensibles de la memoria, en clave de subjetividad, con la mesa de víctimas del municipio de Amalfi a través de los lenguajes orgánicos, corporales y artísticos*”. Desarrollado por las docentes en formación Diana Marcela Serna López y Silvia Milena Zapata Trujillo de la universidad de Antioquia sede Amalfi y el Prof. Jorge Eduardo Urueña López, en calidad de profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

Declaro haber sido informado/a de los objetivos y procedimientos del TALLER y del tipo de participación. En relación a ello, acepto **PARTICIPAR** en los **ESPACIOS DE FORMACIÓN** a realizarse en las instalaciones de la ASOCOMUNAL.

Declaro haber sido informado/a que mi participación no involucra ningún daño o peligro para su salud física o mental, que es voluntaria y que puedo negarme a participar o dejar de participar en cualquier momento sin dar explicaciones o recibir sanción alguna.

Declaro saber que la información entregada será **confidencial y anónima**. Entiendo que la información será analizada por los investigadores en forma grupal y que no se podrán identificar las respuestas y opiniones de cada participante de modo personal.

Declaro saber que la información que se obtenga será guardada por el investigador responsable en dependencias de la Universidad de Antioquia y será utilizada sólo para este estudio. Toda la información que se registre quedará consignada bajo el código: _____.

Este documento se firma en dos ejemplares, quedando uno en poder de cada una de las partes.

Nombre Participante del TALLER

Firma
Fecha: _____

Nombre Investigadora

Firma
Fecha: _____

Nombre Investigadora

Firma
Fecha: _____

9.2. Anexo 2: Parilla de talleres formativos

 UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA		<p>PRÁCTICAS FINALES: INVESTIGACIÓN SENSIBLE</p> <p>LICENCIATURA EN BÁSICA CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA</p> <p>UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA – SEDE AMALFI</p> <p>SEMESTRE IX-X</p> <p>2021</p>	
TALLERES: LA MEMORIA SENSIBLE EN AMALFI			
GRUPO 2: <i>Trayectos sensibles de la memoria, en clave de subjetividad, con la mesa de víctimas del municipio de Amalfi</i>			
Responsables: Diana Marcela Serna López – Silvia Milena Zapata Trujillo			
N°	Nombre del taller	Objetivos	Descripción
1	<p>Taller:</p> <p><i>“Aromas y sabores de la vida: un encuentro para reconocernos”</i></p> <p>Fecha: 13 de marzo del 2021</p> <p>Lugar: salón ASOCOMUNAL</p> <p>Hora: 08:00 am a 3:00 pm</p>	<p>Reconocer los integrantes del grupo base de participación en los talleres de intervención de la investigación sensible a través de la presentación personal y la conversación mediante los aromas y sabores de las plantas aromáticas</p> <p>Realizar un conversatorio para el reconocimiento de la historia del conflicto en el municipio como trayecto sensible de la memoria histórica del conflicto desde los productos audiovisuales y documentales desde acciones de patrimonio en el territorio</p>	<p>El taller tiene una duración de 6 horas, divididas en 2 bloques de 4 horas así: 8:00 am a 12:00 m y 2:00 pm a 3:00 pm. Este se organiza a través de 5 momentos en donde cada uno cumple un propósito metodológico y formativo que se va fortaleciendo con el siguiente. Cada momento del taller tiene una intencionalidad dirigida a la experiencia sensible.</p> <p>El taller propone en un primer momento, el saludo y socialización de los propósitos de la jornada, además, la presentación, reconocimiento y nombramiento de los integrantes, seguido de una sesión de aromaterapia basada en el uso de plantas aromáticas típicas de la región y que por tradición han sido usadas en la culinaria y el tratado de las enfermedades en el hogar. Se tiene el propósito de percibir a través de los olores y sabores de las plantas aromáticas aquellos recuerdos que construyeron las subjetividades de los ciudadanos afectados por el conflicto.</p> <p>Es importante aprovechar el espíritu cultivador en el aprovechamiento de las</p>

			virtudes de las plantas y de cercanía con la naturaleza, pues hace parte de los legados socioculturales de los habitantes del municipio, para activar sus recuerdos desde esas experiencias sensibles que dejan en la memoria unos recuerdos del territorio.
Metodología			
<p>Al iniciar el taller se realiza el protocolo de bioseguridad que consta del lavado de manos, la desinfección, la toma de temperatura, registro de síntomas y registro de asistencia</p> <p>1. Momento de reconocernos: En este espacio se realizará el saludo de apertura del taller, la presentación de los propósitos, y los orientadores del taller. Dinámica de presentación: estribillo: No me han visto no me han conocido, mi nombre es _____, _____ mi apellido, ya me vieron, ya me conocieron ahora te toca a tí. Dinámica de trabajo en equipo: “Producción en escala”: A través de esta se elaboran las escarapelas para el evento. Cada persona tendrá una tarea específica dentro de la dinámica: el anotador: consigue los nombres de todos los integrantes, el valorador: escribe un valor con el que cada uno se identifica, el cortador: recorta las cartulinas del tamaño requerido: el ilustrador: decora las cartulinas, el escritor: escribe los nombres, el impresor escribe los valores, el rotulador: pega el estiques del evento, el perforador: hace los huecos a las cartulinas, el medidor: mide y corta las cuerdas del tamaño adecuado, el finalizador: amarra las cuerdas a las escarapelas, el firmador: firma la escarapela y el designador de calidad: recoge y entrega el producto terminado a la bandeja de entrega. Finalmente, cada integrante toma su escarapela y la usa durante el evento.</p> <p>Conversatorio de evaluación sobre la actividad.</p> <p>DURACIÓN: 1 Hora 8:00 am a 9:00am</p> <p>2. Momento reflexivo: Taller de aromaterapia: aromas del recuerdo, impregnación de las manos: bajo la consigna de “me lavo las manos de:” En el espacio estará dispuesto un recipiente con agua se estará calentando, mientras que cada integrante recibe un sobre secreto el cual deben abrir y percibir para describir que olor es el que se encuentra allí, el contenido debe vaciarse en el recipiente con agua y para ello se debe decir que olor o sabor le quiero agregar al agua porque a eso me sabe la vida. Cuando todos los integrantes agreguen los contenidos de sus sobres, se procederá a realizar un lavado de manos mediante el cual expresa o lo hace de manera silenciosas de que se libera o a que se dispone con esta experiencia de sentidos olfativos y sabores. <u>La reconciliación se perfuma de perdón, la vida se impregna de nuevos comienzos, la paz se procesa con reparación.</u></p> <p>2 DURACIÓN: 40 minutos 9:00 am a 10:00 am</p> <p>Refrigerio: (canelazo, galletas, biscochos) 30 minutos 10:00 am a 10:30 am</p> <p>3. Momento creativo: “Aromas del recuerdo”: en este momento los participantes elaboraran unas mándalas naturales con diferentes plantas aromáticas, creando diseños con las hojas, cáscaras y tallos de diferentes plantas de olor. La mándala consta de dos círculos de cartón sobre los cuales se realiza el diseño, en el primero se pegan las plantas formando un diseño creativo y el segundo se escribe recuerdo de gran valor para asociar a ese aroma. Se socializa y expone el trabajo. DURACIÓN: 1 hora 10:30 am a 11:30 am Evaluación, realimentación y socialización de la actividad DURACIÓN: 30 minutos 11:30 am a 12:00 m Almuerzo: cada participante contará con su espacio personal para almorzar</p> <p>4. Momento de vivencias: “Trayectos sensibles, nuestro cerro en memoria de las víctimas” Realizar una caminata tipo relato guiado desde la casa de la cultura hacia El Cerro de la Cruz, reconociendo los espacios y escenarios por los que transitamos, en la cotidianidad e identificando algunos aspectos históricos. Al llegar allí estableceremos un picnic para conversar por medio del cual se indaga en las narrativas de los</p>			

participantes el valor que tiene este lugar para los procesos de paz, reconciliación y perdón como laboratorios de paz.

DURACIÓN: 3 horas 02:00 pm a 30:30 pm

5. **Conversatorio de cierre y evaluación del evento:** agradecimientos y reconocimientos a los participantes por el trabajo realizado. Entrega de recordatorios y certificados de asistencia.

DURACIÓN: 30 minutos 03:30 pm a 40:00 pm

- ✓ Locación con protocolos de bioseguridad (Hall casa de la cultura de 8:00 am a 4:00 pm), 6 mesas, 15 sillas, sonido y micrófono, 16 refrigerios, extensión eléctrica.
- ✓ Material fungible: 2 tarros vinilo blanco, 1 p cartulina blanca x10 octavos, cuerdas para escarapelas, silicona líquida, marcadores, perforadora, ponchera, resistencia de claror, papel maché.
- ✓ Recursos Humanos: equipo de comunicaciones, acompañamiento de la profesional cooperadora.

N°	Nombre del taller	Objetivos	Descripción
2	<p>Circulo de conversación</p> <p>"Memorias a flor de piel: un dialogo de sensibilidades y sentires en torno a las realidades del territorio"</p>	<p>Motivar un espacio sensible con la comunidad amalfitana en torno a la posibilidad de hacer memoria en tiempos frágiles y de incertidumbre social, con el fin de recopilar los relatos alrededor de aquello que les conduele y desean tramitar para la Posteridad.</p>	<p>El taller tiene una duración de 2 horas, divididas 3 momentos.</p> <p>El taller propone en un primer momento, el saludo y socialización de los propósitos de la jornada, además, la presentación, reconocimiento y nombramiento de los integrantes, seguido de una sesión de aromaterapia basada en el uso de aceites esenciales. De este modo se prepara a los participantes para poner a flor de piel los recuerdos y la memoria al servicio de la conversación. El cuerpo del trabajo se dirige hacia un dialogo con los participantes alrededor del hablar de memoria histórica en el municipio de Amalfi a través de un ejercicio de cartografía.</p> <p>Fecha: 05 de junio del 2021</p> <p>Lugar: IEPGMM - BLOQUE III- salón 1</p>

Metodología

Al iniciar el taller se realiza el protocolo de bioseguridad que consta del lavado de manos, la desinfección, la toma de temperatura, registro de síntomas y registro de asistencia

1. **Momento de reconocernos:** En este espacio se realizará el saludo de apertura del taller, la presentación de los propósitos, y los orientadores del taller.

Dinámica aromaterapia: "Aromas del perdón y la reconciliación" cada participante recibirá un poco de aceite de eucalipto para hacerse un masaje siguiendo las indicaciones. Al tiempo irán escuchando las propiedades que tiene esta planta medicinal común en el uso para tratar algunas enfermedades. Finalmente, se enjuagan las manos en agua tibia con esencia de lavanda y se secan las manos.

La reconciliación se perfuma de perdón, la vida se impregna de nuevos comienzos, la paz se procesa con reparación.

De esta manera el grupo se prepara para la actividad.

Conversatorio de evaluación sobre la actividad.

DURACIÓN: 10 minutos

2. Momento reflexivo: *¿De qué podemos hablar en Amalfi? ¿Qué es lo innombrable? Hablemos de los silencios del conflicto en nuestro territorio*

Basados en el mapa del municipio de Amalfi, se les pide a los participantes escribir algunas palabras que indiquen los temas de los que es posible hablar en el territorio en el marco de los procesos de perdón, reconciliación y no repetición, así como aquellos temas que siguen siendo sensibles y difíciles de abordar en los procesos de paz de nuestra región.

DURACIÓN: 1 hora

Evaluación, realimentación y socialización de la actividad

3. Conversatorio de cierre y evaluación del evento: agradecimientos y reconocimientos a los participantes por el trabajo realizado. Entrega de recordatorios y certificados de asistencia.

DURACIÓN: 30 minutos

- ✓ Locación con protocolos de bioseguridad (aula de clase IEPGMM), 1 mesas, 12 sillas, tv, 16 refrigerios, extensión eléctrica.
- ✓ Material fungible: mapa de Amalfi, marcadores, cinta de enmascarar, tijeras, ponchera, resistencia de claror, toallas de papel.
- ✓ Recursos Humanos: equipo de comunicaciones, acompañamiento de la profesional cooperadora.

N°	Nombre del taller	Objetivos	Descripción
3	<p>Taller</p> <p><i>“Degustaciones vivas: siembras con sabor a chocolate”</i></p>	<p>Identificar mediante la preparación de un chocolate la manera en cómo los olores, los sabores las sensaciones y el compartir generan recuerdos.</p> <p>Generar un espacio de expresión artística a través del sembrado de plantas ornamentales por medio del cual se representen las memorias de los amalfitanos y sus legados históricos y las constituciones de subjetividades.</p>	<p>El taller tiene una duración de 4 horas y 30 minutos, divididas 3 momentos.</p> <p>El taller propone en un primer momento, el saludo y socialización de los propósitos de la jornada, además, la presentación, reconocimiento y nombramiento de los integrantes, seguido de una sesión de yoga terapia basada en movimientos corporales, ejercicios de respiración y concentración. De este modo se prepara a los participantes para poner a flor de piel los recuerdos y la memoria al servicio de la conversación.</p> <p>El cuerpo del trabajo se dirige hacia un dialogo con los participantes alrededor de la elaboración del chocolate, en este espacio los participantes del taller tendrán la posibilidad de contribuir a la preparación de un chocolate como símbolo de la construcción de memoria a través de la colectividad. Los participantes podrán depositar sus recuerdos representados por pequeñas partes de chocolate que posteriormente desprenderán olores, sabores y sensaciones echo que se espera genere un círculo de conversación en el que se exprese asuntos como: la manera en cómo ellos preparan su chocolate, de quién, a qué sabe su chocolate, preguntas que</p>

			servirán para el acercamiento y la conversación, además de la rememoración de recuerdos mediados por el compartir. Fecha: 19 de junio del 2021 Lugar: Jardín Botánico
--	--	--	---

Metodología

Al iniciar el taller se realiza el protocolo de bioseguridad que consta del lavado de manos, la desinfección, la toma de temperatura, registro de síntomas y registro de asistencia

1. **Momento de reconocernos:** En este espacio se realizará el saludo de apertura del taller, la presentación de los propósitos, y los orientadores del taller.

Dinámica aromaterapia: “yoga para la reflexión y la reconciliación”. Se pide a los participantes ubicarse en forma de círculo aprovechando el escenario natural para dejarse guiar por los movimientos intencionados que se dirigen. Tales como la respiración y posturas de preparación, relajación y estiramiento del cuerpo.

De esta manera el grupo se prepara para la actividad.

Conversatorio de evaluación sobre la actividad.

DURACIÓN: 15 minutos

2. **Momento reflexivo: DURACIÓN: 1 hora:** se propone un conversatorio alrededor de los olores y sabores del cacao, planta de la cual se extrae el chocolate, para que los participantes relaten experiencias vividas alrededor de las prácticas de la siembra.

Evaluación, realimentación y socialización de la actividad

3. **Momento de creación y degustación:** En este espacio, se propone que todos los participantes se hagan cerca a la fogata para derretir chocolate y con este ilustrar algún recuerdo traído a colación, del mismo modo conversar y escuchar relatos mientras se degusta un buen chocolate tradicional.

4. **Momento de siembra y reflexión:** se propone realizar una siembra de orquídeas en tejas de barro, al tiempo que se converse alrededor de las prácticas de siembra. Luego cerrar con un acercamiento al jardín de los deseos, un espacio de jardinería diseñado especialmente para este momento.

5. **Conversatorio de cierre y evaluación del evento:** agradecimientos y reconocimientos a los participantes por el trabajo realizado. Entrega de recordatorios y certificados de asistencia.

DURACIÓN: 30 minutos

- ✓ Locación con protocolos de bioseguridad 1 mesas, 12 sillas, 16 refrigerios, extensión eléctrica.
- ✓ Material; tejas, semillas de orquídea, frutos del cacao en diferentes presentaciones
- ✓ Recursos Humanos: equipo de comunicaciones, acompañamiento de la profesional cooperadora.

N°	Nombre del taller	Objetivo	Descripción
4	Taller de música: “Serenata por la vida” Fecha: 10 de septiembre Hora: 08:00 am a 12:30 pm	Generar un espacio de sano esparcimiento para recordar a través de la música tradicional y popular las idiosincrasias de los amalfitanos como ejercicio de catarsis corporal y emocional.	Este taller busca generar un espacio de encuentro y reconocimiento de la música y el baile tradicional o popular como prácticas socioculturales del territorio amalfitano. Se busca brindar un espacio de sano esparcimiento y acogimiento con las canciones de antaño en donde se solía reunir las familias y vecinos a celebrar distintas festividades. Comprender que el baile y el acercamiento a la música se introyectan en

			<p>el cuerpo y los sentimientos más profundos de las personas; una letra musical o el sonido de un instrumento se quedan presentes en la memoria de los individuos como huellas mnémicas asociadas a todo tipo de recuerdos. Es por ello, que despertar la sensibilidad musical permitirá que los participantes relaten sus experiencias de vida.</p> <p>Del mismo modo alrededor de este encuentro generar espacios de conversación en donde es posible establecer las formas de actuar, existir y de ser frente a las realidades del contexto amalfitano.</p>
--	--	--	---

Metodología

El taller tiene una duración de 2 horas y 30 minutos, divididas en 5 momentos.:

1. **Momento de reconocernos:** En este espacio se realizará el saludo de apertura del taller, la presentación de los propósitos, y los orientadores del taller. Además, se asignará la escarapela a los participantes, toma de asistencia y firma de consentimientos informados.

Duración: 15 minutos

2. **Momento de sensibilización musical con instrumentos:** en compañía de los maestros de música de la casa de la cultura se realiza un acercamiento interactivo con los instrumentos musicales dispuestos en el salón, de manera que se inicia una reflexión alrededor de la sonoridad de diferentes experiencias de vida. *¿A qué suena el recuerdo? ¿A qué velocidad se mueve el recuerdo? ¿Cuál es la melodía de la vida? ¿A qué suena la amistad, el compartir? ¿Cómo se sonoriza la memoria? ¿Cómo se sonoriza la memoria? ¿A qué suena ser amigo, vecino, colega, en el siglo XXI? ¿La cercanía se escucha?*

Duración: 30 minutos

Evaluación, realimentación y socialización de la actividad

3. **Momento de reflexión:** viejoteca de complacencia: inicialmente, se pasa a cada participante un papelito una canción de su predilección de la cual tenga buen recuerdo, se saca un espacio para escuchar dicha canción. Se va elaborando un conversatorio mientras suena la música y se van construyendo los relatos mientras se hacen las complacencias. Finalmente, para cerrar este momento se propone el canto a unísono de dos canciones elegidas para el taller.

Duración: 45 minutos

Evaluación, realimentación y socialización de la actividad

4. **Momento de creación artística:** Elaboración de producto final. “Remembranzas”: se crea a partir de discos Long play una serie de recuerdos que se escriben sobre el LP con marcadores de vinilo perlados, se exponen en el lugar destinado. Finalmente, se comparte un coctel aromático de frutos amarillos y reciben un ramito sahumerio.

Duración: 30 minutos

Evaluación, realimentación y socialización de la actividad

5. **Reflexión, conversatorio, evaluación y cierre:** Agradecimientos y reconocimientos a los participantes por el trabajo realizado y entrega de agradecimientos de asistencia.

Duración 15 minutos

N°	Nombre del taller	Objetivo	Descripción
----	-------------------	----------	-------------

5	<p>Taller de performance: “Mi cuerpo cuenta”</p> <p>Fecha: 24 de septiembre</p> <p>Hora: 08:00 am a 12:30 pm</p>	<p>Generar un espacio para el encuentro con los aromas de las plantas aromáticas típicas de la región por medio de las cuales se pueda ir generando relatos asociados a los recuerdos de los estilos de vida o prácticas socioculturales de los amalfitanos.</p> <p>Explorar algunos ejercicios de memoria a través de la ilustración y el collage de siluetas reflexionando en torno a las consecuencias del conflicto armado en las subjetividades de los ciudadanos amalfitanos permitiendo la construcción de nuevas subjetividades.</p>	<p>Se propone un taller en el cual se propicia un momento de sensibilización desde la de aromaterapia; un tipo de spa haciendo uso de plantas aromáticas típicas de la región, que por tradición han sido usadas en la culinaria y el trato de las enfermedades en el hogar, con el propósito de percibir a través de los olores y sabores de las plantas, aquellos recuerdos que constituyeron las subjetividades individuales de los ciudadanos afectados por el conflicto, desde el reconocimiento del cuerpo como pergamino vivo de las historias de vida.</p> <p>Es importante aprovechar las virtudes de las plantas y de cercanía con la naturaleza, ya que hace parte de los legados socioculturales de los habitantes del municipio, para sensibilizar y preparar a los participantes, permitiéndoles activar sus recuerdos desde esas experiencias sensibles que dejan en la memoria recuerdos de la historia del conflicto en el territorio.</p> <p>Además, el taller busca ejecutar una creación artística de siluetas, donde los participantes expresen a través de su cuerpo y el arte sentimientos, emociones, recuerdos, deseos y sueños alrededor de sus experiencias sensibles de vida basadas en el hacer, sentir, recordar y narrar.</p>
---	---	--	--

Metodología

1. Momento de reconocernos: En este espacio se realizará el saludo de apertura del taller, la presentación de los propósitos, y los acompañantes del taller. Además, se asignará la escarapela a los participantes, toma de asistencia y firma de consentimientos informados. Seguidamente se invita a los participantes para la realización de un recorrido visual con una serie de imágenes donde se presente al cuerpo desde varias perspectivas, emocionales, estéticas y orgánicas.

Duración: 15 minutos

2. Momento de sensibilización, sesión de aromaterapia sentires del cuerpo: se dispone el espacio para formar un mándala interactivo del cual todos los participantes hacen parte. Inicialmente, se realiza un lavado de manos en el centro del mándala, con la finalidad de disponer a la persona para la creación artística. Devolver la pureza a las manos porque a través del hacer, el sujeto puede tratar sus dolores. Luego se da apertura al círculo, haciendo una pintura simbólica de las manos. A través de ello, reflexionar alrededor de las acciones reparadoras que buscamos como una comunidad sobreviviente al conflicto armado en Amalfi.

Duración: 30 minutos

Evaluación, realimentación y socialización de la actividad

3. Momento de creación artística, elaboración de siluetas en técnica de collage: inicialmente se hace entrega de unos corazones en fommi que están divididos en dos para dar respuesta a unas preguntas orientadoras, en la primera mitad encontramos la consigna: “yo me reparo con” y en la segunda cada participante da respuesta desde su sentir, finalmente, se tejen las dos mitades como un acto reparador. Luego se organizan a los participantes en tres grupos y realizará una silueta humana tamaño real por cada grupo, con los corazones

bordados y otros materiales se decora la silueta contando experiencias del pasado y presente; relatando los sueños, deseos y propósitos a futuro. Durante el proceso de creación se propone realizar conversatorio donde los participantes narren sus experiencias.

4. Se expone el trabajo sobre la consigna **#aquifaltaalguién**. En memoria de las pérdidas que sufrieron los participantes

Duración: 45 minutos

Evaluación, realimentación y socialización de la actividad

5. Reflexión, conversatorio de socialización, evaluación y cierre.

N°	Nombre del taller	Objetivo	Descripción
6	<p>Taller:</p> <p><i>Senderos por la vida: un recorrido de experiencias del pasado y del presente</i></p> <p>Fecha: 13 de noviembre de 2021</p> <p>Hora: 02 pm a 05:00 pm</p> <p>Lugar: sede universidad</p>	<p>Identificar y gestionar las emociones a través del caminar como una forma de fortalecimiento físico y emocional permitiendo la exploración sensorial y el diseño artesanal de bastones</p>	<p>El taller se presenta como un ejercicio físico y sensorial, mediante el cual se ponen en juego el cuerpo y las emociones experimentadas a través de los sentidos.</p> <p>Inicialmente se propone una activación física mediada por la caminata y diferentes ejercicios dirigidos y acompañados por elementos. Con el fin de reconocer y disponer el cuerpo para la experiencia sensorial la cual permite el encuentro con hechos del pasado que son traídos a colación en un presente.</p> <p>Finalmente se realiza una creación a través de las representaciones generadas en las vivencias de cada uno de los momentos del taller.</p>

Metodología

1. **Momento de reconocernos:** en este espacio se realiza la presentación del taller los propósitos y los momentos del mismo. Además, se hace entrega de las escarapelas y el registro de asistencia.
2. **Momento de sensibilización:** en este momento se realiza una activación física que consiste caminata en espacio cerrado a través de circuito, la cual busca que los participantes se activen, preparen la respiración y se hagan conscientes del espacio, finalmente se realizan una serie de ejercicios básicos dirigidos con elementos.

Duración 30 minutos.

3. **Momento de exploración:** Carrusel de sentidos: en este espacio la intención es crear un recorrido tipo Sendero de experiencias sensoriales en el cual en cada base se retoma el énfasis en un sentido.
 - a. **Olfativo:** en la base del olfato se dispone de una serie de frascos con diferentes olores. Los cuales se busca que los participantes reconozcan y vayan asociando a algunas experiencias de vida.
 - b. **Gustativo:** en esta base se pretende saborear algunos productos asociando los colores y sabores de cada uno con las experiencias de la vida
 - c. **Táctil:** para esta base se disponen de varios elementos que contiene diferentes texturas las cuales podrán experimentar tocando o movilizándolo.
 - d. **Sonoro:** en este espacio se proyectan diferentes sonidos que permitan hacer un reconocimiento de acciones asociados a las resonancias como el ruido blanco, la naturaleza, las emociones de las personas, cotidianidades, entre otros.
 - e. **Visual:** se proyecta una serie de imágenes de manera rápida de manera que los participantes vayan observando y focalizando aquellas que están asociadas a recuerdos memorables o aquellas experiencias que han marcado sus vidas.

<p>4. Momento de creación artística: Decoración de bastones de senderismo. “Tallar e ilustrar la memoria” Cada participante recibe un bastón a base de palo de café previamente cortado y pulido, el cual deberá decorar con diferentes materiales, para ello, se aborda los conceptos que se han elaborado alrededor de esta práctica sociocultural.</p>			
<p>5. Socialización de producto, Reflexión, conversatorio, evaluación y cierre.</p>			
N°	Nombre del taller	Objetivos	Descripción
7	<p>Taller: “Capturando los aromas a través de la fotografía”</p> <p>Fecha: 27/11/2021</p> <p>Lugar: Sede UdeA</p> <p>Hora: 10:30 am a 04:00 pm</p>	<p>Generar un espacio para el encuentro con los aromas de las plantas aromáticas típicas de la región por medio de las cuales se pueda ir generando relatos asociados a los recuerdos de los estilos de vida o prácticas socioculturales de los amalfitanos, creando huellas mnémicas por medio de la fotografía las cuales quedan establecidas en la memoria de los participantes</p> <p>Captar aromas a partir de un plano fotográfico mediante el cual se registre nuevas formas de interpretación de los olores, sabores y colores.</p>	<p>Se propone un taller en el cual se realiza una sesión de aromaterapia, es decir un tipo de spa experiencial haciendo uso de plantas aromáticas típicas de la región y que por tradición han sido usadas en la culinaria y el tratado de las enfermedades en el hogar. Con el propósito de percibir a través de los olores y sabores de las plantas aquellos recuerdos que construyeron las subjetividades individuales de los ciudadanos afectados por el conflicto.</p> <p>Es importante aprovechar el espíritu cultivador en el aprovechamiento de las virtudes de las plantas y de cercanía con la naturaleza, pues hace parte de los legados socioculturales de los habitantes del municipio, para activar sus recuerdos desde esas experiencias sensibles que dejan en la memoria unos recuerdos del territorio.</p>
Metodología			
<p>Al iniciar el taller se realiza el protocolo de bioseguridad que consta del lavado de manos, la desinfección y firma de registro de asistencia</p>			
<p>1. Momento de reconocernos: saludo, presentación, toma de asistencia, presentación de los objetivos y entrega de escarapelas. Dinámica de presentación: Dinámica de trabajo en equipo: se realiza una dinámica con el fin de conocernos. Cada participante se posiciona en un lugar determinado de un gran círculo, se le asignan 5 pimpones para ejecutar lanzamientos, también, en el centro se encuentra un recipiente que actuará como cesta. Al iniciar los lanzamientos, cada vez que un participante logre encestar, realizará una presentación de un aspecto de su persona o personalidad que desee compartir con el grupo. Además, todos los participantes deben moverse en dirección indicada por el participante en turno. El juego busca dinamizar el conversatorio de presentación</p> <p>DURACIÓN: 30 min</p>			
<p>2. Momento de Sensibilización Aromaterapia: En este momento se busca realizar un reconocimiento del olor de las plantas que están afines a la vida cotidiana tanto en el campo y en lo urbano. Relacionar dichos olores con recuerdos, emociones y sensibilidades que están adheridas a los momentos que hacen parte de un pasado que no es olvidado y traídas a colación en un presente como momento de resignificación y como expectativas pensadas en un futuro. Para ello, se dispone de diferentes plantas que envasan en frascos de vidrio, cada participante podrá destapar el frasco y oler cada recipiente buscado identificar y nombrar los olores allí presentes. Además, se pretende que se hagan asociaciones con experiencias vividas a través de las plantas y estén sean narradas ante el grupo de participantes.</p>			

DURACIÓN: 20 min

Evaluación, realimentación y socialización de la actividad

Refrigerio: 20 min

3. **Momento creativo: germinando el recuerdo:** Es un momento pensado para combinar las expresiones artísticas con el sembrado de plantas. Se creará un jardín ornamental sembrado en macetas decoradas por los participantes, a través de dibujos o imágenes asociadas a sus recuerdos en memoria de las subjetivaciones que construyeron de sus vidas antes y después del hecho victimizante que los afectó o experiencias de vida que transformaron.

DURACIÓN: 1 hora

Almuerzo: 1 hora

4. **Momento de exploración:** En este espacio, se busca captar aromas y sonidos mediante planos fotográficos y audiovisuales. Para ello se identificarán los tipos de planos que se trabajan en la fotografía contemporánea y algunos movimientos de cámara que hacen parte de las últimas producciones en el formato documental y serie corta. El objetivo principal será abrir una conversación en la cual los participantes se acerquen a construir planos y movimientos en clave de respuesta a las preguntas ontológicas.

¿A qué velocidad va el recuerdo?

¿A que suena la verdad y cuál es su peso?

¿Cómo se mueve el desplazamiento?

¿Se puede pintar la memoria?

Se dividen en 4 grupos, se les da una pregunta y de acuerdo a lo realizado en el proceso de enseñanza en el proceso fotográfico se apoyan en su respuesta a la pregunta ontológica mediante un relato que tenga coherencias con los planos de la fotografía.

DURACIÓN: 1 hora

5. **Momento de experiencia: parqueando:** En este espacio se busca realizar un registro fotográfico en el parque, registrando fenómenos de sectorización de este espacio como el de los abuelos en el parque alrededor de las tertulias, juegos y el tradicional tinto. Además, realizar un registro sonoro de las voces, como memorias personales, colectivas e históricas del contexto amalfitano.

DURACIÓN: 3 horas

6. **Momento de evaluación, realimentación de encuentro:** se realiza un espacio para hacer un ejercicio metacognitivo, de reflexión y valoración del trabajo realizado durante la sesión. Se establecen las tareas y acuerdos para el próximo encuentro.

Recursos:

- ✓ Locación con protocolos de bioseguridad, 2 mesas, 25 sillas, medios de proyección.
- ✓ Material fungible: frascos de vidrio, plantas aromáticas, materas, tierra, semillas, vinilos, pinceles, palos de paleta
- ✓ Cada participante debe llevar una fotografía

Nº	Nombre del taller	Objetivos	Descripción
8	Taller: “Desarrollando los sonidos de la memoria”	Generar un espacio de sano esparcimiento recordando a través de los sonidos, la música, el baile popular y el caminar las tradiciones de los amalfitanos como ejercicio de catarsis	Se propone un taller mediante el cual se exploren las sensaciones, emociones y sentimientos que despiertan los sonidos en el cuerpo. Además, generar un espacio de encuentro y reconocimiento de la música y el baile tradicional como prácticas socioculturales del territorio amalfitano.

	<p>Fecha: 16 / diciembre / 2021</p> <p>Lugar: Auditorio UdeA</p> <p>Hora: 09 am a 3:00 pm</p>	<p>corporal, entendimiento emocional y vivencial.</p>	<p>Del mismo modo, comprender que el baile y el acercamiento a la música se introyectan en el cuerpo y los sentimientos más profundos de las personas; una letra musical o el sonido de un instrumento se quedan presentes en la memoria de los individuos como huellas mnémicas asociadas a todo tipo de recuerdos. Es por ello, que despertar la sensibilidad sonora y musical permitirá que los participantes relaten sus experiencias de vida.</p> <p>Del mismo modo alrededor de este encuentro generar espacios de conversación en donde es posible establecer las formas de actuar, existir y de ser frente a las realidades del contexto amalfitano.</p>
--	---	---	--

Metodología

Al iniciar el taller se realiza el protocolo de bioseguridad que consta del lavado de manos, la desinfección, y registro de asistencia

1. Momento de reconocernos: Inicialmente, se saluda a los participantes y se realizan las disposiciones generales para la sesión presentado los propósitos y la metodología que se llevará a cabo.

Dinámica de integración: se dispone un círculo de sillas sobre el cual los participantes deben ir girando alrededor y se va quitando una para que cada vez, al sobrar un participante, este se presente.

Dinámica de reconocimiento de los participantes: consiste en un intercambio de valores y disposiciones para el taller. Cada persona será una tienda de dones, así que mediante multifichas escribirá aquellos valores, cualidades y actitudes que están dispuestos a brindar. Luego caminando por el espacio, cada uno va tomado del otro aquello que desea intercambiar recoge el don que le gusta de la otra persona y le deja un de los que el posee como regalo para realimentar al otro.

DURACIÓN: 20 minutos

2. Momento de Sensibilización Danza Terapia:

Para abrir este espacio se presentará al grupo de la tercera edad invitado en compañía de su instructor, con el propósito de tener una experiencia musical desde los procesos que adelanta este grupo comunitario. Con ellos, se propone hacer un conversatorio sobre dicha experiencia con preguntas de los participantes del taller.

DURACIÓN: 40 minutos

Seguidamente, realizaremos un ejercicio experimental con musicogramas, para entender la relación del sonido con el movimiento, para ello se entregará a los participantes unos ideogramas que deben seguirse al ritmo de la música.

Socialización y realimentación de la actividad.

se dispone a los participantes en un espacio abierto para realizar una exploración corporal en el cual se busca mezclar diferentes sonidos para realizar una articulación con el cuerpo, el movimiento, el ritmo y la pintura (siluetas), disponiendo una apertura a las emociones que se manifiestan en el cuerpo al entrar en contacto con lo sonoro y se canalicen los sentimientos, deseos, sensaciones, recuerdos que acompañan a la persona y que representan a través de movimientos representados en la pintura.

Almuerzo.

Los timbres de la voz: En este espacio se busca reconocer que las voces tienen diferentes timbres al hablar y permiten conciliar y generan cierta cercanía. El propósito es sensibilizar y escuchar las voces de los participantes.

Socialización y realimentación de la actividad.

DURACIÓN: 2 hora

- 3. Momento de experiencia: caminando, relatando y transformando:** Se trata de una actividad física la cual tiene como punto de encuentro el Jardín Botánico del municipio, con el grupo de participantes. Pensando en un espacio de caminata durante el cual se podrán narrar y recolectar imágenes y voces de las historias de la realidad cotidiana y sociocultural de los participantes a modo de conversación.

Se busca que por medio del trayecto no solo se avance en pasos como símbolo de la necesidad de continuar con la vida sino también un sentido metafórico con el movimiento, la translación que ha representado ser protagonistas en las secuelas que deja en el territorio el conflicto armado.

En este espacio se busca recolectar y grabar sonidos de la naturaleza, voces de la comunidad sobre el conflicto armado entre otras posibilidades que se presenten en el espacio. Para ello, se pretende explorar los planos audiovisuales tomados entre los momentos en que se camina y se narra.

DURACIÓN: 2 horas y 30 minutos

- 4. Momento de evaluación, realimentación de encuentro:** se realiza un espacio para hacer un ejercicio metacognitivo, de reflexión y valoración del trabajo realizado durante la sesión. Se establecen las tareas y acuerdos para el próximo encuentro.

DURACIÓN: 30 minutos

Recursos:

- ✓ Locación con protocolos de bioseguridad, 2 mesas, 25 sillas, medios de proyección y de comunicación.
- ✓ Material fungible: ruleta, fichas, silueta, pintura facial negra, paletas con las emociones, impresiones y fotocopias, marcadores, cinta de enmascarar.